

SUSCRICION

EN

MADRID.

UN MES.	8 rs.
TRES MESES.	20
SEIS MESES.	40
UN AÑO.	80

30 por 100 de indemnización á los suscritores.

LA SEMANA,

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION

EN

PROVINCIAS.

UN MES.	40 rs.
TRES MESES.	24
SEIS MESES.	48
UN AÑO.	96

30 por 100 de indemnización á los suscritores.

SUMARIO.

HISTORIA DE LA SEMANA.—Revista de Madrid; Teatros; Toros.—**SEMANA INDUSTRIAL**; Ferro-carril de Santander á Alar.—**SEMANA HISTORICA**; Villalar; Anécdota histórica; Observaciones históricas sobre la Rusia; Luis Felipe.—Reseña histórica sobre las órdenes militares.—**SEMANA LITERARIA**; Maria, novela, por Hubert Saladin; conclusion; Medios de prevenir la terrible calamidad del granizo; La torre de Nesle.—**SEMANA JUDICIAL**; El suplicio de la Lescombat.—**SEMANA CIENTIFICA**; Costumbres de la isla de Cuba, su hospitalidad; Gaceta devota; Logogrifo, solución del anterior. Este número lleva siete grabados.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Exterior. FRANCIA. La proposición de Mr. La Rochejaquelein, que en un principio fué recibida como una escentricidad por la Asamblea francesa, proposición que tenía por objeto someter al sufragio universal la existencia de la república, va encontrando partidarios, y en algunos departamentos se firman exposiciones dirigidas á la Asamblea, fundándose en las palabras de la proclama del gobierno provisional en 23 de febrero de 1848, palabras que han adoptado por divisa algunos periódicos, y que son las siguientes:

«El gobierno provisional quiere la república, salva la ratificación del pueblo francés que va á ser inmediatamente consultado.» El gobierno provisional no cumplió una promesa que ahora se trata de realizar, y de lo que ha sido únicamente la iniciativa la proposición del representante legitimista.

Las sesiones de la Asamblea han sido en esta semana sumamente pálidas; han versado sobre el proyecto de ley del camino de hierro de Lyon á Avignon, y han presentado únicamente de notable un artículo de Mr. Lamartine, y los acalorados debates á que ha dado ocasion el haber el ministerio de propia autoridad mandado cerrar todos los comités electorales socialistas.

La atención pública y la preocupacion del gobierno y de la Asamblea se hallan fijas en la segunda eleccion que ha de hacer la ciudad de París para uno de sus representantes. No ha sido posible conseguir la union del partido moderado, porque los legitimistas, cuyo número es muy considerable, no se han convenido con el candidato del gobierno Mr. Foy; y los socialistas, despues de haber desechado varios candidatos, y á pesar de los obstáculos que á sus reuniones opone el ministerio, se han fijado en Mr. Dupont de l'Eure, individuo que fué del gobierno provisional, anciano de cerca de ochenta años, y que no tiene una significacion tan pronunciada como cualquiera de los otros que pudieran haberse presentado. Todas las medidas de represion presentadas por el gobierno quedarán suspendidas hasta que se verifique la eleccion del 28.

El gobierno, vista la oposicion que experimenta la ley sobre represion de la prensa se propone retirarla. Entretanto los socialistas continúan sus trabajos con la mayor actividad; y llaman la atención los frecuentes incendios que se notan en algunos departamentos.

El presidente de la república continúa pasando revistas á las tropas que se hallan en París y en Versailles, y distribuyendo cruces de honor á los soldados y á los oficiales. En todas partes á su tránsito grupos de socialistas prorumpen en gritos de ¡viva la república democrática y social!

Graves desórdenes han estallado en Rouen, donde ha habido necesidad de cerrar el teatro; y en Angers, donde se ha manifestado alguna insubordinacion en un regimiento, el 47 de línea, de que fueron inmediatamente disueltas algunas compañías, por el general Castellane, que acudió al peligro inmediatamente, pues los soldados proclamaban la república social.

El ministerio de lord Palmerston ha sufrido varios reveses en dos ó tres cuestiones graves. Una de ellas ha sido la mocion sobre la contribucion de ventanas, en la cual solo ha tenido tres votos de mayoría. Otra ha sido una enmienda en favor de los cirujanos de marina, enmienda contraria á lo que proponia el go-

TOMO I.

bierno, y sin embargo fué adoptada por una mayoría de ocho votos. Otra mocion particular en favor de la estension de los tribunales de los condados ha triunfado á pesar de la resistencia del ministro de lo Interior y del procurador general por la enorme mayoría de 144 votos contra 67. Estos golpes multiplicados contra el gabinete prueban que solo queda en el poder por la debilidad de sus adversarios, no por su propia fuerza, y hacen concebir serias dudas sobre su estabilidad futura.

La Prusia, de quien en la semana anterior se decia que en la cuestion alemana iba á hacer causa comun con la Inglaterra, parece ahora que se ha aproximado al Austria, y es muy fácil que se reconstituya la antigua intima alianza de las tres grandes potencias del Norte.

La cuestion helénica, en la que el gobierno inglés ha aceptado la mediacion de la Francia, nada adelanta. El rey Othon se manifiesta inflexible, y nada quiere oír, nada quiere tratar sin que preceda la devolucion completa de los buques que ha capturado la Inglaterra. La inflexibilidad del rey procede de las seguridades que ha recibido de la Rusia, de que sería eficazmente auxiliado por ella en su cuestion con la Inglaterra.

En Turin, el proyecto de ley relativo á la abolicion de las inmunidades eclesiásticas, ese proyecto que habia escitado la censura del Papa y las reclamaciones de todo el episcopado de Cerdeña, fué aprobado en la sesion del día 8 por el senado piemontés, y al siguiente revestido con la sancion régia se publicó como ley. Esta medida ha producido gran descontento entre el clero, y debe ser un elemento de trastorno para aquel reino. Apenas se votó la ley las tribunas gritaron: Viva Siccardi; ¡fuera los clérigos! Numerosos grupos se esparcieron por las calles de la capital dirigiéndose á la habitacion del ministro Siccardi, para felicitarle por haber emancipado al país del yugo de los clérigos. No contentos con esto, fueron á gritar delante del palacio arzobispal de Turin; destruyeron las redacciones de los periódicos conservadores y religiosos que se habian opuesto á esta ley, é hicieron á la fuerza iluminar la ciudad. No fué posible restablecer el orden hasta la media noche, y para eso hubo que apelar á algunas cargas de caballería que despejaron el terreno.

Pio IX se encuentra ya en Roma, en cuya ciudad ha mandado suspender los grandes preparativos de regocijos públicos con que se trataba de recibirle. Antes de entrar en Roma debe haber publicado un *motu proprio*, en que fije la situacion política de sus estados.

Ha estado á punto de suspenderse su vuelta por la fuga de monseñor Gazzola, que se hallaba preso en el castillo de Sant Angelo, y ha encontrado medio de salir de esta terrible fortaleza burlando la vigilancia de las tropas romanas y de las francesas que la guarnecen, y á quienes se atribuye el haber favorecido esta evasión.

La fuga del presbítero Achile habia contristado al Papa; la de monseñor Gazzola, que ha sido la repetición de aquel lance, ha estado á punto de demorar su entrada en la ciudad santa. El estado de esta es poco satisfactorio; se multiplican los robos nocturnos con fractura de una manera horrorosa, y no se descubren los culpables. El Sábado Santo por la noche, mientras que varios oficiales franceses se hallaban en la fonda de *Belle arti*, café famoso, que era uno de los focos de la propaganda revolucionaria de Roma, una bomba de vidrio como la que en el carnaval hirió al joven príncipe Bonaparte fué arrojada en medio de la mesa, estalló haciendo un gran destrozo en el establecimiento, y por último derribó á un oficial francés con la fuerza de la explosion.

Interior. Continúa la mayor tranquilidad en toda la península.

El gobierno ha tomado varias y eficaces disposiciones para aumentar la marina nacional, mandando la construccion de varios buques, unos en el extranjero y otros en nuestros arsenales.

Se espera de un momento á otro la conclusion de las diferencias que existian entre el gobierno español y el de la Gran Bretaña.

Han circulado en esta semana rumores de crisis ministerial.

Han empezado ya á hacerse algunos preparativos para celebrar el fausto suceso del nacimiento del heredero del trono español, habiéndose encargado á Francia una preciosa y rica canastilla para el régio vástago. La reina sigue perfectamente en su salud, y todos los días se presenta en los paseos públicos en carretela descubierta recibiendo inequívocas señales del interés con que miran su satisfactorio estado los habitantes de esta capital, intérpretes fieles en esta ocasion de catorce millones de españoles.

REVISTA DE MADRID.—TEATROS.

Seguramente la primavera de Madrid no se hizo para cantada por los poetas. La alegre y florida estación del año es bajo todos conceptos la mas ingrata y desapacible para el suelo de la Corte. Su aparicion se anuncia casi siempre por accidentes apopléticos y congestiones cerebrales; y su continuacion no ofrece mas que la serie de males, cuyo catálogo pueden ver nuestros lectores consultando los frecuentes partes sanitarios. La temperatura no ofrece en este tiempo mayores atractivos. Marzo es de ordinario el mes de las ventiscas, abril el mes de las aguas, y junio el mensajero de los insoportables calores del verano. La primavera tampoco es en Madrid la estación de los amores, porque el amor se fomenta en los salones, y en las reuniones *au coin du feu*, á las que solo prestan vida las escarchas del invierno y los frios vientos del Guadarrama.

La primavera, pues, en la vida de Madrid—en la vida de Madrid propiamente dicha—no tiene ninguno de esos encantos que solo existen en la imaginacion del poeta. Para el madrileño no hay aromáticas brisas, no hay floridos vergeles, no hay mansos arroyuelos, no hay grato murmullo de la fuente, ni dulce suspiro de la hermosa zagala. Quédense allá para la enamorada tórtola cantar en la enramada sus amores y ocúpese en buen hora el ruiseñor de entonar sus melodiosos trinos en el espeso follage de la alameda, que el madrileño en tanto, dejándose de trinos y gorgoros, saludará á la primavera á las doce de la mañana en bata y gorro de dormir, y discurrirá mas tarde celebrar el hermoso día en la fonda de l'Hardy, pensando en admirar poco despues la increíble ligereza de la Fuoco ó la gracia seductora de la Guy.

Todavía hay, sin embargo, entre nosotros almas tiernas y sensibles, hay una inmensa mayoría á que no aludimos al hablar de las costumbres de Madrid, porque no toma parte en la vida exterior y ostensible de esta gran poblacion; hay un sin número de almas que como la nuestra, tributan culto al campo y á los puros goces de la naturaleza, para quienes la venida de la primavera es una época de verdadera animacion y regocijo. Porque si la coronada ciudad no alberga en sus monótonos y mustios alrededores valles pintorescos, umbrosas selvas, amenos prados y vistosas colinas, la florida estación trae á ella como á todas, los días largos, las tardes serenas y las noches apacibles; embellece los campos, viste los árboles con ese grato verdor de la primera hoja y ofrece ademas la grata perspectiva de esa multitud de romerías, de fiestas de familia y de expediciones campestres, que son la delicia de la vida del verano, y darán larga materia de conversacion para las veladas del invierno.

Pero en tanto que llegan estos agradables momentos; mientras que el cielo no descubre por completo su azulado manto, ligeramente encapotado con las últimas brumas del invierno: mientras que la atmósfera enturbiada por las aguas de abril no recobra su habitual transparencia: mientras que no llega la romería de San Isidro, las verbenas de junio, y las escursiones veraniegas; mientras que los salones se cierran, los círculos se disuelven y los encantos de la vida de Madrid van desapareciendo uno á uno sin que vengan otros nuevos á reemplazarlos, ¿de qué asunto pudiéramos ocuparnos en esta revista con mas utilidad y menos cansancio de nuestros lectores?

Seguramente que si fuéramos á buscar asunto en

la semana anterior, no habria de faltarnos abundante y variada materia. Ahí están los bandos recientemente publicados acerca de la buena crianza en los espectáculos públicos, que así estuvieran ellos bien escritos como son útiles, y no habria mas que pedirles. Ahí están las nuevas ordenanzas de coches, que pudieran dar margen á un estenso y curioso comentario. Ahí está la famosa cuestion de los alópatas y homeópatas, que está dando que decir á la prensa entera, mientras los hidrópatas agotan á fuerza de humedecerse la fuente egipcia del Buen Retiro. Pero tenemos estas cuestiones por demasiado frias, para que sirvan de asunto á nuestra revista. Nuestros lectores saben ya los resultados que dan en Madrid los bandos y las cuestiones médicas.

Felizmente tenemos un asunto de mas interés de que ocuparnos en esta revista. Si queremos descubrir en ella los últimos vestigios de esa animacion que ya comienza á perderse, y señalar los últimos momentos de esa vida que está próxima á terminar; si queremos buscar aun á Madrid en sus centros de movimiento y de actividad, dirijamos nuestros pasos á las alamedas del Botánico, y á los teatros sin distincion, porque todos disfrutan del favor del público. Desde que el tiempo se ha mostrado mas benigno, la afluencia á las inmediaciones del Botánico es extraordinaria, y la concurrencia siempre brillante y escogida. La alegría de la primavera presta á los rostros encantadores de las bellas madrileñas una animacion y una gracia pura y sin artificio, que no alcanzan jamás á producir las grandes toilettes ni las brillantes antorchas de los salones. Estos por su parte, tendrán aun algo que envidiar á las alamedas del Botánico, si continúan tan favorecidas como las hemos visto en las últimas tardes de la anterior semana.

Los teatros, que parecen empeñados en venir á la vida cuando debieran pensar en renunciar á ella, nos han ofrecido tambien muchas y muy curiosas novedades. Funciones coreográficas, comedias de magia, piezas andaluzas, dramas patibularios, conciertos musicales, todo esto, mas ó menos aplaudido, mas ó menos silbado, va pasando á nuestra vista de algunos dias á esta parte. Los espectáculos son sin duda alguna á cual mas variados, ya que no sean todos completamente dignos de la capital de una monarquía.

Entre estas novedades merece mencionarse, sin disputa como la mas notable la reaparicion de la señorita Fuoco en el teatro del Circo. El actual teatro de la Opera, cuyas glorias hay que buscar en páginas muy atrasadas, cuyos buenos tiempos concluyeron con el reinado del espléndido Salamanca, ha tenido una ocasion de recordar con este motivo sus pasadas venturas. Sus crónicas merecen desempolvase para escribir en ella la salida de la señorita Fuoco. No recordamos haber visto en mucho tiempo un entusiasmo igual al que produjo en la concurrencia la graciosa bailarina. No ya los cinco sentidos, sino todas las potencias y facultades de cada espectador estaban embargadas y como fascinadas por su presencia. Sirvan de prueba de esta verdad las innumerables flores, coronas, ramilletes, y sobre todo los versos que con profusion corrieron por todo el teatro. Y aunque nosotros no creemos que el genio de la inspiracion brille en la mente de la señorita Fuoco, porque su habilidad es enteramente pedestre, aunque no creemos que el mundo sea mezuino delante de ella, ni que piense en alzarse hasta Dios levantándose media vara del suelo, porque Dios está demasiado alto para que la pequeñez humana escale su trono, convenimos, sin embargo, en que son justos y merecidos los aplausos que se tributaron á la señorita Fuoco. Esta apreciable artista ha adelantado mucho desde la última vez que estuvo en Madrid. La encontramos mas ligera, mas graciosa, y sobre todo mas maestra en su arte. Las puntas de sus lindos pies son verdaderamente admirables. La concurrencia no podia ver, sin arrebatarse á cada momento, la prodigiosa habilidad con que sobre ellas ejecutaba vistosos y difícilísimos pasos.

Tenemos una satisfaccion en consignarlo. La simpática Guy tomaba parte desde un palco en esta ovacion que el público tributaba á su rival y compañera. Antes de ahora habia manifestado su complacencia en ver á su lado á la Fuoco y ha sido consecuente á sus primeras manifestaciones. Esta noble rivalidad no perjudica á ninguna de las dos bailarinas, porque cada una de ellas tiene dotes que le son peculiares y que la distinguen marcadamente una de otra. Algun dia emitiremos francamente nuestra opinion sobre el mérito particular de cada bailarina.

Entretanto la Guy dispone para alcanzar un nuevo triunfo el brillante baile titulado *La corte de Luis XIV*, que por una equivocacion material atribuimos en nuestra última revista al repertorio de la Fuoco. Los preparativos de este baile, dejan conocer que será sorprendente y asombroso una vez puesto en escena. Há-

blase de una decoracion final con miles de luces, cuyo alumbrado cuesta 400 duros. Pero la representacion de este baile tardará todavía segun nuestras noticias, hasta el 8 ó el 10 de mayo. Ya no es sola la noble competencia entre la Guy y la Fuoco en la parte coreográfica, sino la de dos pintores notables en la parte del decorado, la que va á ventilarse en este solemne certamen. Probablemente, los numerosos amigos de la graciosa y elegante Guy, que tan poco espresivos estuvieron en su última aparicion sobre las tablas del Circo, habrán dispuesto una indemnizacion á aquel injusto desvío y prepararán una nueva ovacion á la simpática bailarina. Si así no fuese, la Guy tendria muy poco que agradecer á esa antigua y decantada amistad.

Al teatro del Drama hemos debido en esta semana otra novedad de gran aparato. La comedia de magia, *Los pecados capitales*, se ha puesto en escena con gusto y con muy buenas decoraciones: la empresa ha hecho cuanto puede pedírsele en el estado en que se encuentra, porque no debe exigirse á un teatro que el público mira con tanto abandono y cuyos intereses andan tan mal parados, lo que tendríamos derecho á reclamar de otros que nadan en la opulencia y viven á costa ajena para ofrecernos una constante muestra de la decadencia del arte dramático.

No perdonaremos sin embargo, al autor de *Los pecados capitales* por el malísimo gusto literario con que está escrita esta produccion. ¿Por ventura no tenia á la vista la *Redoma encantada* y los *Polvos de la madre Celestina*, recientemente escritas en España, en cuyos libretos, especialmente en el primero, hay interés, amenidad y muchas bellezas literarias? ¿No podia haber omitido una multitud de espresiones y de gestos, y suprimido muchos equívocos de malísimo efecto? Es verdad que una gran parte de la culpa pesa tambien sobre la junta de censura, que no debió dejar pasar sin correctivo cierto género de gracias.

El pensamiento moral de *Los Pecados Capitales* es bueno, y de él pudiera haberse sacado gran partido si se le hubiera manejado mas hábilmente. Una conjuración del demonio ayudado de los siete pecados capitales contra las almas de dos muchachas que al fin consiguen por las virtudes de una de ellas la salvacion de ambas, es un bello asunto para una comedia de magia, y pudiera producir situaciones cómicas y efectos sorprendentes. Pero el pensamiento está desarrollado con poca habilidad y manejado con poco tino. Con las pretensiones de chistosa, abunda la comedia en una porcion de cosas que de todo tienen menos de chistes. Las muchachas en cuestion, acompañadas de sus amantes, se dirigen á una ermita para cumplir un voto, y en esta larga peregrinacion, que es de cien leguas nada menos, van tropezando sucesivamente con la envidia, el orgullo, la pereza, la avaricia, la soberbia y la gula. Hasta aquí la comedia no ofrece gran peligro, pero cuando las niñas tienen que sucumbir á la lujuria, el asunto se pone ya un poco mas sério. Ambas llevan en el pecho dos ramilletes de flores virginales, que dicen les importa mucho conservar: ambas los entregan á sus amantes despues de decirles que nó unas cuantas veces. Por fortuna, hay de por medio un genio benéfico que estorba el que una de ellas pierda su ramillete y esto basta para que las dos se salven. El protagonista de esta funcion, Zampabollas es un solemne majadero que corresponde en todo y por todo al nombre que lleva.

Habíamos creído que el teatro de la Comedia marchaba por el buen camino despues de su última reorganizacion; pero el teatro de la Comedia tiene tambien sobre sí algunos pecados capitales, de que no es posible absolverlo jamás. En la semana anterior ha puesto en escena una desatinada comedia andaluza titulada *El zapatero de Jerez*, que mereció los honores de la silba. No habiendo asistido á la representacion de esta comedia, nos contentaremos con copiar lo que sobre ella se ha escrito en un diario de la tarde: «El público, dice, que asistia anoche á esa profanacion dramática fué sobrado indulgente permitiendo concluir aquel horrible tegido de crímenes y dislates, aunque por último le dió la correspondiente silva. Si nuestros lectores no han tenido la desgracia de ver *El zapatero de Jerez*, todavía hallarán sobrado blanda nuestra censura, porque el público entero estaba escandalizado. La ejecucion fué tambien bastante infeliz.» Con suma razon pregunta el mismo periódico al hablar así del teatro de las Urosas. «¿No hay comité en ese coliseo? ¿No hay junta de censura para los teatros del reino? Y entonces, ¿cómo el uno dió su exequatur á ese horrible engendro? ¿Cómo la otra ha dejado correr una obra tan cínica y tan inmoral? Mucho nos alegramos de que haya quien, como nosotros, levante la voz contra esas desatinadas producciones que invaden la escena española de algun tiempo á esta parte, y contra la apatía con que ejercen su ministerio las juntas encargadas de leer y censurar las obras dramáticas.

En el *Teatro Español* se ha puesto en escena una comedia nueva de costumbres, original del señor Escosura, titulada *Las apariencias*. Un marido que duda de la fidelidad de su muger por ciertas apariencias engañosas, y que se convence al fin de la inocencia de su consorte, es el asunto que ha dado motivo al trivial y sencillo argumento de la comedia. El público la recibió bien, aunque no logra escitar en alto grado el interés de los espectadores. La ejecucion fué excelente. Despues de esta novedad, el Teatro Español ha vuelto á quedar tan solo y abandonado como de costumbre.

El teatro de Variedades continúa cerrado por haberse declarado ruinoso el edificio; pero parece que solicita y espera obtener permiso del gobierno para dar representaciones en los Basilioes mientras se concluye la obra que proyecta. Si esto no es así, si el teatro de Variedades se duerme sobre los laureles conquistados, mucho tememos que sus glorias y su fortuna han de ser transitorias y fugaces.

J. M. ANTEQUERA.

TOROS.

A favor de un magnífico toldo de nubes, y acariaciados de vez en cuando por suaves remolinos de viento, tuvimos el gusto de presenciar el lunes anterior la cuarta corrida de toros de la temporada. Muy inferior á todas las que le han precedido, no dejó en los espectadores un solo recuerdo grato; y ciertamente bastarian otras dos como ella, para que el empresario se viese en el caso de rebajar el precio de los asientos, lo cual al paso que nos haria gracia, no seria de su parte sino un acto de estricta justicia.

Esto aparte, y como por via de paréntesis, porque nosotros no creemos dispuesto al empresario á hacer gracias, ni él se creará tampoco en el deber de administrar justicia, diremos con todo el rigor de ella, que la cuarta corrida ha sido la peor de la temporada. Seis bichos de mala catadura, de pocos años, de no mucho poder y de cabeza descompuesta, fueron los héroes y las víctimas de esta jornada. En este número no incluímos á otro toro, que á fuerza de malo y de corredor, sufrió la ignominia de salir vivo de la plaza. De este ejemplo, y el último de su género ejecutado en Madrid con el toro Señorito, se deduce que en lances de honor hay dos medios de salvar el pellejo de la muerte. Un valor á toda prueba, ó unas piernas muy ligeras. El mas valiente ó el que mas corre son siempre los que consiguen salir á salvo del peligro.

Casi todos los toros de la última corrida habian aprendido algo de esta doctrina, muy favorable para los picadores y muy desfavorable para los espadas. Los primeros, escudándose con la notoria indiferencia de los bichos, y correspondiéndoles con iguales demostraciones de desafecto, esquivaron en cuanto estuvo de su parte el cumplimiento de su deber. Los segundos necesitaron trabajar mucho para conseguir que el toro entrase en las suertes que con tanta habilidad le preparaban.

Esto no obstante, dieron todos los espadas algunas estocadas de mérito. Montes mató el primer toro de una algo baja. El Chiclanero al segundo de un volapié y al sexto de una buena estocada, y Cayetano al tercero de un mete y saca regular, y al sétimo de otra excelente estocada.

El único toro de muerte desgraciada fué el quinto de la corrida. Tocábale matarlo al maestro, y estaba de Dios que no habia de tener fortuna en aquella corrida, porque antes debió matar al cuarto, que salió ignominiosamente de la plaza. El animal era tan descompuesto como todos y las tentativas de muerte fueron vanas, hasta que al fin consiguió Montes desca-bellarlo. Pero aquí de lo que valen las grandes reputaciones y los grandes méritos. Como si se tratase de un paso de baile ó de una escena de gracioso, como si estuviese en la mano del espada arreglar la descompuesta cabeza del animal, que así huía de la muerte, el público de los tendidos silbaba sin piedad al eminente maestro, y olvidaba en un instante cuanto es y cuanto vale. ¡Qué desengaño para los que se dejan halagar algun momento por el aura popular! La significativa leccion del lunes anterior no debe pasar desapercibida.

Concluiremos diciendo que en la plaza de los toros—por una costumbre sábiamente establecida entre nosotros—es de derecho que haga cada cual todo aquello que mejor le venga en voluntad y que mas satisfaga su antojo. Prescindiendo ahora de los denuestos é insultos de que la prensa se ha ocupado y que la autoridad ha reprimido ya con un bando, no prescindiremos, porque no lo hemos olvidado, de esa licen-

cia que tiene cada cual para alborotar y hacer ruido por todos los medios imaginables. Tres enormes trompetas, reunidas junto á la grada cuarta, estuvieron atronando la otra tarde nuestros oídos con un ruido infernal é insufrible. ¿Es por ventura lícito y corriente que cada ciudadano lleve á la plaza de los toros su correspondiente trompeta? Pues buena nos espera el día que suenen juntas en la plaza diez mil trompetas. Este será un espectáculo completamente digno de ser visto... desde muy lejos.

A.

Acaba de publicarse de orden y á espensas de S. M. la reina, el magnífico sermón de *Dolores* predicado recientemente por el señor don Pedro Arenas en la capilla de palacio. Esta brillante pieza de oratoria sagrada, es de un mérito superior por la sublimidad de sus imágenes, por la novedad de ciertas ideas que contiene y por la suavidad y ternura de los piadosos afectos que toda ella respira, en el adorable misterio de los dolores de María. El señor Arenas ha unido en este sermón la elevación y profundidad de los conceptos filosóficos á la delicadeza y melancolía de los sentimientos cristianos propios del asunto; y ha mostrado cuán digno es de la alta reputación que tiempo ha disfruta como orador sagrado. El numeroso y escogido concurso que escuchó la elocuente palabra de este ilustrado y piadoso eclesiástico en la noche del Viernes de Dolores, no era bastante auditorio para un sermón de esta clase; y mas no habiendo podido concluirse por el accidente de que al final se sintió acometido el predicador. Era necesario que el público en general pudiese ver y admirar sus muchas bellezas: y S. M. la reina ha tenido un feliz pensamiento disponiendo que se diese á luz, y honrando de este modo al señor Arenas, cuya modestia no le habria permitido tal vez imprimirlo, á no mediar una orden terminante de S. M.

Acompaña al sermón una lámina de la hermosa Virgen de los Dolores que se venera en la Real Capilla; y la impresión está hecha en casa del señor Aguado, con todo el lujo y elegancia correspondiente á la elevada persona, por cuya orden se ha publicado la obra.

SEMANA INDUSTRIAL.

FERRO CARRIL DE SANTANDER A ALAR.

Cuando toda la prensa se ocupa de este importante proyecto, falta seria de patriotismo no consagrar á él las columnas de *La Semana*. Objeto, por otra parte, de interés general, no llevarán á mal nuestros suscritores intercalemos asunto tan útil.

De los caminos de hierro proyectados, y (decimos mas, y estamos prontos á demostrarlo) de cuantos para la Península se proyecten, ninguno tan conveniente, ninguno tan necesario, ninguno tan urgente como el de Santander á Alar. Y reúne otras ventajas: requerir menor capital y tiempo que cualquier otra línea de las que á esta puedan compararse. Puedan compararse, repetimos, porque concediendo á todas resultados de sumo provecho, ninguna los puede producir tan grandes, porque ninguna está llamada á ejercer tan saludable influjo en toda la nación. ¿Se trata solo de reanimar la agricultura abatida de Castilla?... Miopie sería y muy miopie, quien solo viese la segura y abundante salida de los granos que se pudren, de los vinos que se arrojan: quien no calculase que ocho millones de fanegas de trigo y otras tantas arrobas de vino, que por lo menos, podría exportar á Europa la tierra del pan y del vino, la valdrian anualmente 400 millones de reales; que se aumentaría y dejaría de ser forzado el mercado de Cuba, ganando en ello mucho la seguridad de esa reina de las Antillas; que tomaría un vuelo rápido la marina mercante; que prosperaría el comercio, y subiría considerablemente la renta de aduanas: que, libre la agricultura de la Nueva Castilla y Extremadura, la de Aragón y Andalucía de la concurrencia de Castilla la Vieja, sería mejor su suerte y trascendería á todo el país la riqueza de la provincia por donde ha de pasar el ferro-carril, y pasa el canal.

Y no es esto solo: acérquese al Océano Castilla, y está resuelta la cuestión industrial, porque Cataluña comerá pan barato.

Ahora bien, preséntenos otra que prometa iguales y tan evidentes beneficios á costa, nada mas, de 100 millones de España anualmente 400 que se pierden en solo dos de sus frutos sobrantes, y esto en la tercera parte del tiempo que la de mas breve término, y aborrecemos por ella con el entusiasmo que por la del epígrafe de este artículo. ¿Cuál de las que están en embrion parece mas aceptable?... La de Madrid á Alicante, por mas corta, y extraer como la de Andalucía los granos y vinos de la Mancha?... Enhorabuena.... ¿y á donde se llevan?... No será al Mediterraneo, de donde van tan baratos al Océano: no será al Océano, donde sobrecargados con el transporte peninsular de cuarenta leguas, y el flete consiguiente, no puede competir con

los de Danzitz y Odesa. ¿A dónde, pues, irán?... A ninguna parte, á ningún mercado nuevo, seguro como es en todo caso el nacional. ¿Y qué transacciones mercantiles se promoverán con Francia, é Inglaterra? No se nos ocurren, porque abaratando el vino y aceite de la Mancha, ni aquel por su mayor estimación que el de Castilla y en mucha menor cantidad, podrá ser objeto de un cambio tan lucrativo como el otro, ni se habrá adelantado cosa alguna respecto del aceite, no siendo caro el de Sevilla, mas próxima á las citadas naciones. Y á pesar de la opinion de cierto periódico, se habrá gastado triple que en las veinte leguas á Santander. Tal vez estemos equivocados, pero creemos firmemente que las dos vías, consideradas por las principales, no habian de dar reunido tan asombroso éxito. Obvia es la razon, y nunca creeremos haberla repetido lo bastante. Esas vías, y todas las que no tengan el objeto especial que la de Castilla, limitan sus beneficios al país que atraviesan; no traerán del extranjero una riqueza enorme que vivifique y regenere á la nación; apenas desarrollarán la marina de paz; aumentarán apenas el comercio exterior. Ceñidas, en una palabra, al tráfico interior, carecen del grande interés del comercio exterior, que á la vez presenta la de Alar. Todas las producciones privilegiadas de Andalucía y Valencia están en la costa; todas las llevan ya los extranjeros. Feraces son, y otras comarcas centrales, en granos y caldos; pero ¿lo son tanto como las de Castilla?... ¿es tan ínfimo su precio?... ¿sobran en tan gran cantidad?... ¿las empobrecen tanto?... ¿Tenemos otros objetos de exportación en tanta escala?... ¿Hay otras provincias tan exclusivamente agrícolas, tan ligada al cultivo su prosperidad y existencia?... ¿Ante los montes que podían hacinarse del trigo sobrante en las fértiles llanuras de Campos, á vista de los rios que podrían correr de vino en Roa y Rueda, ¿qué son, y qué importan los demás efectos del interior, que no se nos alcanzan, y pudiéramos conducir al exterior?... Agrícola, sobre todo, nuestra España, en el fomento del cultivo de su suelo está su verdadera, su sólida, su eterna riqueza: en sus campos está su porvenir; no vayamos en pos de bienes, seductores por brillantes, y abandonemos esta mina rica é inagotable. Demos vida á esa Castilla, granero de España, sin otro recurso que sus mieses y sus viñas, y la habremos dado al país.

Determinada por la conveniencia la necesidad y urgencia de esta comunicación, sopena, no de seguir sino de ser mas y mas miserable cada día esa porción interesante del territorio español, porque cada día es mas imposible compitan sus cereales con los de otras comarcas no menos especiales para ellos, dotadas ya de ferro-carriles que les acercan mas pronta y económicamente á los puertos, su posibilidad lo está en su coste y en el tiempo indispensable para franquear esta salida al exceso de producción que últimamente nos abruma. Si fuesen igualmente ventajosas otras líneas, todavía la de que tratamos obtendría la preferencia, por que no hay otra posible. Llegarán á cubrirse los cien millones en que se ha presupuesto, y ¿cuántos de los trescientos á que subirá el de Alicante, ó de los 400 en que se fijará el de Andalucía se tomarán si se anuncian?... Bien pocos; en verdad, y por desgracia, bien pocos, porque no prometen tanto bien; bien pocos porque exigen muchos; bien pocos por el largo término de sus obras; bien pocos, por fin, porque no tenemos muchos. Triste es, pero cierto, que no tenemos dinero para caminos de hierro, y que, ó habremos de renunciar á esta conquista preciosa del siglo, y al poder é importancia á que estamos llamados, ó tenemos que atraer capitales extranjeros.

Tan luego como se trató de importar esta necesidad feliz de la época, la opinion de las personas entendidas se fijó en la línea de Alar á Santander como la que mayores beneficios aseguraba. Si es general esta creencia, lo dirá por nosotros la acogida que se dispensa al pensamiento en esa Castilla sin metálico por el vil precio de sus últimas cosechas, en esta época de desconfianza y descrédito. ¡Un grande esfuerzo, castellanos, y tendreis en breve la felicidad que asoma á vuestras puertas! ¡Un sacrificio, y no serán ya sin recompensa vuestros eternos afanes! El que no pueda tomar acciones, puede recibirlas por materiales de que pueda disponer, por el terreno de que sea espropiado; el que no pueda prestar su fortuna, puede prestar sus brazos. Si los pueblos inmediatos á la vía, animados de un deseo ardiente de concurrir á su propia ventura se brindasen á trabajar cuando las labores lo permitiesen á recibir el importe de los jornales en acciones, ¿no facilitarían la ejecución de esta magnífica empresa?... ¿En qué objeto podrían emplearse mejor, ni cual mas digno de su entusiasmo, de su culto?... Háganle asunto de su constante pensamiento como lo han sido los sistemas de gobierno; háganle el honor que hicieron á la cuestión de 1808, y corran, no, á verter sangre de hermanos, no á los riesgos y penalidades de la guerra, sino á la obra que ha de labrar su dicha y la de sus hijos: abandonen sus hogares, no para siempre, sino para tornar á ellos cada noche, ó á pocas, ufanos de haberse aproximado al bien: escondan, no en un pecho cuya ausencia lloraba en otro país una afligida madre, sino en las entrañas de la tierra el mas útil de los metales, y que cada golpe, en vez de una vida, esperanza de una familia, quite un obstáculo á su prosperidad; que sus fuerzas ganen para sus mieses dos puntos importantes, el Norte de la Francia, é Inglaterra. En vez de ofensas al altar de la Patria, en vez de donativos sin otro estímulo que el patriotismo, sin otra recompensa que la considera-

ción de haberle satisfecho, háganlas al desagüe de sus mares de espigas, y de sus anchurosos bodegas, y las recobrarán con creces. Si los castellanos hiciesen esta cuestión castellana, como es, aunque tambien nacional, de empeño, y de amor propio; si la tomasen con el calor y exaltación que á tantas estériles y aun funestas habrán dado en el largo periodo de nuestras disensiones; si todos se decidiesen á contribuir del modo posible á elevar á su país á una altura envidiable, breve sería el comienzo de las obras, breve tambien su término. Por lo mismo que está pobre, por lo mismo que lo vá á estar mas á poco que el temporal ayude, debe sacar fuerzas de su propia flaqueza y apresurarse á no morir en la abundancia. ¿Si hoy está á 18 reales el trigo, qué vá á ser de esa sufrienda Castilla con la cosecha que se presenta? Poco menos aterra esta reflexión que la de que se perdiese; poco menos, por que si baja, como creemos, á 12 reales la fanega, se arruina completamente la agricultura, completamente, no reintegrándose de los gastos de recolección.

Tambien Madrid debe hacer por que sea pronto una realidad tan magnífica ilusión. Cuanto debe ganar con la aproximación á Valladolid del mar Cantábrico; es cuscado es indicarlo estando tan á la vista. Consumiría en mayor proporción todos los frutos coloniales y casi todos los del extranjero, porque le llegarían á menos costa; tendría con prontitud y economía los superiores pescados de aquellos mares; los productos de las provincias del Norte se hallarian en igual caso, y los ricos carbones de orbó, de que ya nos alumbramos, darian un gran impulso á las industrias de este gran pueblo. Cuando es, por otra parte, de crecido y no espuesto rendimiento el destinar á esta obra el dinero, de esperar es que la capital de la monarquía, centro de luces y de riqueza, como lo es de la Península, se interese en este negocio con la valentía que en tantos otros de menos favorables circunstancias. Pónganse SS. MM. al frente de la suscripción que luego se abra; que una noble emulación lleve á todos á figurar en esta lista de amantes del bien público, y podrán dar principio los trabajos antes de la época calculada, y emprenderse á la vez en toda la línea, y adelantarse lo posible.

Y todas las poblaciones ayudarán á Castilla, porque todas verán las portentosas ventajas de la ejecución de este proyecto, porque hay en todas españoles de bien entendido patriotismo. Estiéndase á ellas la suscripción, y se adquirirán nuevos recursos, que podrán ser de consideración en Cataluña, á quien tanto importa surtir mas barato del trigo de Castilla.

Grande, hemos afirmado, será el rédito en este ferro-carril, mas nos falta designarle. Debe pasar, á nuestro juicio, de 13 por 100. En cerca de 12 le graduó el distinguido ingeniero don Juan Rafo, y en mas de 6 1/2 la comision concesionaria. Cuantos han examinado la memoria que tenemos á la vista, no han titubeado en calificar de escasesimamente parca á la citada comision, pues que ni comprende, por imposible, todos los actuales trasportes, ni se apoya en otros datos que los oficiales, que tan lejos están de representar la verdad en los géneros cuya exportación no devenga derechos, y que solo tocan en Santander. Corto anduvo tambien el malogrado Rafo. Si hubiese valorado las conducciones tres años después, cuando el ferro-carril de Barcelona á Mataró, único tal vez de puro lujo, se encargó de disipar las preocupaciones que se oponían entre nosotros al establecimiento de este poderoso elemento de progreso, distinto habria sido su cálculo. Y ya que mencionamos al autor de la parte científica del proyecto, séanos lícito, de paso que deploramos su muerte, tan sensible á la ciencia, remitir á nuestros lectores al País de 28 de agosto 1847, donde fueron descritos sus trabajos, aplaudidos entonces por los inteligentes, admirados ahora por los compañeros que les han recibido. Modelo en su género, que deben estudiar propios y extraños, serán un monumento eterno de su gloria, porque no solo están perfectamente concluidos, no solo brilla en ellos el ingenio, el talento, la suma laboriosidad del facultativo, sus vastos conocimientos teóricos y prácticos, sino la inteligencia, el buen criterio del estadista. En vez de aspirar á una perfección, imposible por onerosa, de lucir en el papel sus fuerzas, se propuso que un día se hiciese el ferro-carril, como se hará, merced á haberle preparado; que no quedase en proyecto: aproximar los pueblos, y proporcionarles medios de trasportes económicos. Principalmente destinado al acarreo de efectos, sujetarle á las mas rigurosas condiciones del arte, exigir en él las grandes velocidades que requiere el comercio de Inglaterra, que es el comercio del mundo, habria sido irracional y sin resultados. Si en otros países es el viajar una condición de existencia; si el primer objeto de sus caminos de hierro es economizar el tiempo, si sobran en ellos capitales, y está generalizado y arraigado el espíritu de asociación, y la afición á estas empresas; entre nosotros, sin tanta propensión ni necesidad de movernos, sin estimar tanto el tiempo, sin muchos medios, con temor á fiar á otros el dinero, y á invertirle en obras de pública utilidad, ¿no habria sido un despropósito duplicar, por lo menos, los gastos para duplicar una regular velocidad? ¿habria sido prudente sacrificar á este fin 100 millones? ¿Porqué se han arruinado tantos ferro-carriles en Inglaterra?... ¿Por qué?... por hacerlos de mero lujo, por no reparar en obstáculos, á trueque de conseguir el máximo de velocidad, por destinarlos solo á viajeros, cruzado como estaba el país por caminos y canales inmejorables. Lo mejor es mu-

chas veces enemigo de lo bueno, y tratándose de una comunicación para cosas y no para personas, de necesidad y no de comodidad, de acrecer la riqueza pública, debía huirse del dispendioso sistema inglés, como se ha huido en todas las naciones, y modificar todavía este segundo sistema en el interés bien entendido de la nuestra. Económicamente imposible habría sido en otro caso la realización de este proyecto, y económicamente imposible lo serían casi todos, atendida la desigualdad de nuestro territorio. Tan cierto es esto, y tanto ha reconocido el gobierno este principio, que en el pliego de condiciones generales que rige, ha dado mas ensanche que en otros países á las bases del trazado para que tengamos caminos de hierro.

No nos hemos ocupado exprofeso de la memoria da la benemérita comision de Santander, dando rienda á nuestra pluma; pero diremos algo, sin cuidarnos como hasta aquí, del orden de las ideas, y omitiendo muchas de las que se nos agolpan, porque es muy estrecho el espacio á que nos es forzoso reducirnos.

Ante todo, digna es de la gratitud nacional, porque solo trata de organizar una sociedad que se encargue de la ejecución, y á la cual se haga á su tiempo la concesión definitiva, venciendo en tanto cuantas dificultades se presenten, y concluyendo entonces su honrosa misión. Proceder tan desinteresado acreedor es sin duda al público reconocimiento.

Alar del Rey, límite del canal es ya la llave de Castilla, y Santander la del comercio de granos y harinas. Su puerto es el único capaz para buques de alto bordo en la parte central de la estensa costa del Norte.

Prescindiendo de futuras eventualidades, partiendo solo del estado actual del tráfico entre ambos puntos, lisonjero es el seguro resultado que promete parte del movimiento de hoy.

La distancia del ferro-carril es de 21 y 3/4 leguas, y su coste está valuado en 98.652,822 rs., y en 3.233,606 el de la explotación anual. Ya hemos indicado sus utilidades, y cuenta con que las calculadas por Rafo solo suponen 23,300 viages, cuando en el último verano visitaron á Santander 8,000 viajeros, que dan 16,000 viages, y unas y otras prescinden de que vendrán á Santander efectos que ahora se internan de las Provincias Vascongadas y de Francia por otros puntos.

Los portazgos de Alar á Santander, 22 leguas, están arrendados en 1.697,394 rs. y en este dato se funda además la comision para sus reducidos cálculos. No hay en la Península otra línea que se acerque, ni con mucho, á igual rendimiento.

La suscripción de que se tenía noticia en 26 último ascendía á 16.072,000 rs., distribuidos en la forma siguiente, por acciones de 2000 reales que no exigen por ahora desembolso, y cuyas entregas serán á medida que lo exijan las obras: 1,280, Valladolid; 360, Zamora; 5,639, Santander, y el resto en otros puntos. Grande se espera de varias puntos de América. Para Santander, que solo encierra 18,000 habitantes, y cuyas capitales no colosales, están empleados en el comercio marítimo, dice mucho su cifra, y es prenda de seguridad, proverbial como es la probidad, solidez y buena fé de su comercio.

Una recomendación tenemos que hacer al gobierno; que proteja mas y mas, cuanto pueda, este proyecto; que en fuerza de la situación apurada de Castilla la provea de este ferro carril con un *fiat*, sin mas que un real decreto. ¿Cuánto cuesta el acarreo de una fanega de trigo de Alar á Santander? ¿Diez reales? ¿Cuánto costará por el ferro-carril? Pues abone la diferencia á cada una que se esporte, espidiendo libramientos admisibles en pago de derechos en todas las aduanas. De este modo, sin desembolso alguno, sin disminuir tampoco la renta de aduanas, pues que se aumentará con esta medida el comercio, habrá creado en sus efectos de una plumada el camino de hierro, habrá adelantado al país sus inmensos beneficios. Mas hace la Francia por un objeto de menor interés, dando á sus azúcares una prima de 25 por 100.

Tocaremos con este motivo algunas cuestiones que ha promovido en la España un propietario anónimo de Castilla. Es la primera, si sería mas ventajosa y practicable otra línea, que ni apunta, y sirviese mas cómodamente á Santander. Desde luego nadie creará que Santander estuviese mas cómodamente servido no tocándole el ferro-carril, y trabajo cuesta persuadirse se haya podido aventurar en sano juicio tan estraña asercion. Su autor se declara incompetente en la materia, y mientras se atreve á decir cuál es su línea, aguardaremos para combatirla, pues que ni puede ser mas corta, habiendo de partir precisamente de Alar, límite del canal, y yendo al mar; ni contaría con tan buen puerto, ni con pueblo que tanto facilitase su construcción.

Es la segunda sentar, y seriamente, que «este ferro-carril no se recomienda por un interés nacional evidente, sino que viniendo á ser la prolongacion del ramal del Norte del canal de Campos, no tiene mas ni menos importancia que la de este canal, en cuya apertura y conclusion se hallan interesadas muchas y muy ricas provincias, á cuyos frutos sirve de desagadero, y el puerto de Santander, por donde debe desembocar en el Océano; pero nadie podría ver en él un interés directo de la costa y de porcion de provincias cercanas igualmente ricas en variadas producciones, á quienes ciertamente asiste tan buen derecho para ser atendidas y protegidas por el gobierno.»

«Necesitaremos hacer observar la contradicción que

envuelven las líneas transcritas? ¿Se hallan interesadas en este proyecto muchas y muy ricas provincias, y no se recomienda por un interés nacional evidente? ¿Qué comunicación puede interesar tan directamente como á esas muchas provincias á todas las demas? Seria preciso para ello que las cruzase todas. No podemos convenir en que nadie podrá ver un interés directo de su costa, y de porcion de provincias cercanas: no lo primero, porque será mejor á aquella llevar sus frutos á Santander para introducirlos por el ferro-carril, que inter-narles por pésimos caminos de herradura; no lo segundo, por igual el caso. A la costa llegará esta vía: si se pretende otra para todos sus puntos, ó á lo largo de ella, ni combatiremos el pensamiento; si dotar á otras provincias de ferro-carriles, demuéstrenos que tienen, no mas, sino tantos y tan ricos sobrantes, que llenan las condiciones que reúne este proyecto, y seremos sus mas ardientes defensores. No son solo otras provincias, sino todas, todos los pueblos los que tienen igual derecho que Alar, y demas, á que se dé salida á sus producciones, pero no es esta la cuestión, sino la de interés de los mas.

Es la tercer cuestión que ya no tiene el canal la importancia que antiguamente, cuando se trató de abrir un cauce por donde enviase al mar su riqueza la fértil Castilla: que al lado de este interés se hacen hoy sentir otros tan grandes cuando menos en el orden económico, como lo son los de las muchas provincias del centro, y de la costa del Norte, y mucho mas trascendentes en el político que se cifra en una comunicación rápida y directa de la corte con el extranjero.»

Negamos resueltamente, y deseamos que se funden esas aserciones para destruirlas: y si concedemos la mayor utilidad de los ferro-carriles sobre los canales, se ha de entender solo de los de navegación, y que distinguimos del caso en que haya que construir unos u otros. Pero existiendo un canal, como existe, de navegación y riego, agente además de una grande industria, la de harinas, tratándose únicamente de acabarle en sus efectos, aprovechando esas mismas ventajas que tanto encomia el articulista encubierto de la España, y á que solo deferimos en un caso que no existe, ni comparación admitimos.

Ni es inmensa la dificultad, ni el coste de la *vía ferrada* en cuestión. En cuanto á lo primero, nos referimos á los trabajos facultativos del ingeniero, que califica de acreditado; y por lo que al coste respecta, atrasado se muestra el en que en mal hora ha tratado de suscitar obstáculos á un pensamiento tan feliz, pues que ignora el de las *vías ferradas* (denominación suya) en otros países. Estraños, y todo á la materia, le citaremos en contra nuestra tres, de una sola vía, que han costado la mitad por legua que el de Santander, los de Newcastle, Burdeos y Ruan; pero ¿cuántos podríamos contraponerle de mucho mayor coste que el que nos ocupa! No ha costado menos el de Barcelona, y cuestan mas los de Madrid y Langreo. Segun los ingenieros, no es posible deducir el término medio de su coste por legua en ningún país: ¡tan diversas son y completas sus condiciones! en Francia varia el kilometro desde 200 á 400 mil frs. En 118 millones presupone el de Alar: podemos asegurarle que hay proposición de hacerle por 108, recibiendo 20 en acciones, es decir, por 88 en metálico.

Que es el mas difícil de España y aun de Europa. ¿Sabe el articulista que hay caminos de hierro en las montañas de Suiza?

Si sería aventurado é imprudente, por no provechoso, lo dirán los estados oficiales á que la comision se ha atendido.

Si pudiéramos disponer de mas espacio en La Semana, no nos habríamos limitado á leves indicaciones. Afortunadamente el Heraldo se ha detenido en algunas de las cuestiones propuestas, y otros periódicos, que no hemos visto. Sin la importancia del asunto, y la que damos á cuanto con él se roza, nada habríamos dicho de ellas, porque nada pueden influir en contra de un proyecto de tan decisiva influencia en el bienestar general, y á que todos los españoles debemos concurrir por escusar agenos auxilios que rebajarían demasiado nuestra impotencia.

Madrid, 13 de abril de 1830.

F. NARD.

SEMANA HISTORICA.

VILLALAR.

23 DE ABRIL DE 1321 (1).

La Nación Española que acababa de arrojar al otro lado del Estrecho á los árabes; que añadía á su corona el imperio de Motezuma, y se aumentaban sus feraces dominios hasta el límite de no ponerse el sol en ellos, sufrió el 23 de abril de 1321 el fatal revés que vino mas adelante ha hacer estéril para la felicidad de España tanta grandeza conquistada; á empobrecernos con el abundante oro que nos traían las naos de Aca-

(1) Sabemos que el señor Mellado está imprimiendo una historia de las comunidades de Castilla, que habrá de publicarse en breve. Lamentando que no haya una verdaderamente completa de tan importante período, deseamos verla, y para emitir sobre ella nuestro humilde parecer.

pulco, y á aletargar la inteligencia de los españoles, con los riquísimos artefactos y manufacturas que arrojaba á porfía el comercio del mundo en nuestros concurridísimos puertos.

Si; el 23 de abril de 1321, no solo debe figurar en la historia como la página funeraria de la libertad, sino tambien como el triunfo de la ignorancia; porque luchó en los campos de Villalar la civilización personificada en las franquicias municipales, contra el feudalismo soberano á quien podría decirse convenia no tener gremios artísticos ó industriales independientes, sino colonos apegados al terruño como las plantas.

Jura Carlos I, «confirmar á las ciudades, pueblos, comunes y provincias en general, y á cada una de ellas en particular, las libertades, privilegios, franquicias, cartas y exenciones concernientes á la conservación del dominio de la corona, como todo lo contenido en los dichos privilegios...» y creyendo menoscabado su régio poder por el activo celo que ostentaban los españoles por sus derechos adquiridos al precio de tanta sangre, empezó, sino á faltar á su juramento, á ir amenguando lo que debía respetar.

Los privilegios de los municipios españoles, no eran una concesion de Carlos; eran un derecho tan legítimo como su ciudadanía; derecho que habia pocos pueblos que pudieran alegarle de igual naturaleza. Tierras reconquistadas á los moros, concesiones de los reyes para ir formando un poder que contrabalancara el omnimodo de los señores feudales, recompensas debidas á su fé religiosa, á su patriotismo, á su valor tal era el origen sagrado de lo que formaba la nacionalidad de los españoles.

Ofendido Carlos con la arrogancia de estos, parece que trata mas bien de provocar su enojo que de captarse su nunca desmentida fidelidad á sus reyes: y ora aguijoneado por la codicia de los extranjeros que le rodeaban, ora desdeñando á los bravos habitantes de esta nación que era el fundamento de su poder, consiguió al fin introducir el descontento en todas las clases; descontento que no pudo menos de estallar al ver la osadía del inhábil regente Adriano, la avaricia de Gevres, y la partida de Carlos á recibir la corona que habia conseguido en Francfort, en competencia con su constante rival Francisco I.

Reunida en Avila la Santa Junta; el pueblo formando las masas, y la nobleza guiándole, se agrupan todos bajo el estandarte de las comunidades; y aclaman la libertad, porque ven destruidos sus fueros, y gritan independencia, porque la ven vulnerada por los extranjeros. Querian la libertad que les concedian sus leyes, la independencia que constituía su nacionalidad; porque esta libertad, les garantía sus concejos, sus gremios, sus industrias, su riqueza, su existencia en fin, y la independencia les conservaba su honor.

Las poblaciones donde mas adelantos habia hecho la naciente civilización, fueron las que primero tomaron las armas. En Toledo sobresalían sus fábricas de sederías: en Segovia sus numerosos batanes de ricos paños: en Salamanca sus inapreciables filigranas de oro y plata; en Valladolid sus grandes fábricas, y en Medina, en la rica, en la opulenta Medina, se celebraban cuatro ferias al año cuya grandeza era proverbial; y por este orden las demas poblaciones; pues si algunas, como Madrid, no se distinguían por sus industrias en grande escala, hacían un lucrativo comercio con sus montes, y contribuían así á aumentar la riqueza común.

Las comunidades de Castilla simbolizaban la civilización española; y á no haber muerto el 23 de abril en los campos de Villalar, la España, que era la primera nación del mundo por la inmensidad de sus estados; que habia ostentado su heroísmo en Alemania, en Africa y Pavia; y que imponía la moda como la impone ahora la Francia, hubiera continuado marchando muy adelante en la senda de la civilización, y no hubiese descendido de la altura á que llegó.

Vencidas las comunidades en Villalar, sepultados entre el lodo de aquellos arcillosos campos los infelices comuneros, fueron sepultadas tambien con ellos las franquicias de los concejos. Medina habia sido abrasada por el alquitran que arrojó Fonseca; 430 casas fueron presa de las llamas, y Medina del Campo dejó de ser: visitela hoy el viajero, como nosotros la hemos visitado, y solo hallará tristes restos de su pasada grandeza.

Sin duda que el emperador no deseaba la destrucción de tanta riqueza, ni la muerte de nuestra naciente civilización; pero no dejaria de conocer que tales eran las consecuencias inmediatas de la pérdida de los derechos que defendían los comuneros. Don Carlos quería robustecer la autoridad soberana amenguando la de los municipios, y no hubiera conseguido, al menos lo segundo, sin la separación de una parte de la nobleza de la causa del pueblo. Este, es cierto que falseó en parte el alzamiento; pues siempre ha sucedido en las revoluciones ir mas allá de lo que en un principio se propone; pero mas bien que abandonar la nobleza su objeto, de interés tambien para ella, debió conducirla á su verdadero propósito. Los privilegios de los concejos se ligaban con los suyos; y basado el poder de los nobles en el de los pueblos, ambos de una necesidad reciproca, el soberano, la aristocracia, y los súbditos hubieran ganado con honra y prez para el trono, para los nobles y para el pueblo.

El clero, potencia del estado, que no se presentó hostil á los comuneros, pudo haber sido el mediador; papel que la cuadraba mejor que el desempeñado por Acuña y su escuadron sagrado; y entonces, sin tener-

se que lamentar los torrentes de sangre que se derramaron, hubiera continuado España su marcha progresiva, sin renunciar á las glorias militares, á las que era mas afecto el emperador; glorias funestas, porque son la ruina de los verdaderos y positivos intereses de las naciones; pues siempre han sido una calamidad en el mundo esos guerreros que en pos de su triunfante huella van dejando cimas de escombros, montañas de ceniza, lagos de sangre y focos de pobreza.

¿Qué fuera hoy la España á haber continuado en

el 14 de enero de 1526 el tratado fatal que ponía á su libertad un precio tan oneroso para la Francia.

Tal es el hecho histórico que representa nuestro grabado, donde aparece la entrevista de los dos monarcas. Cada personaje tiene el carácter que le conviene; los trajes están exactamente reproducidos. La expresión es natural y dramática; se lee bien en las facciones de Francisco I y de Carlos V, los diversos sentimientos de que están animados. En medio de ambos personajes se vé hábilmente colocada á Margarita

Al saber Catalina el horrible fin de su esposo, vierte algunas lágrimas y anuncia á su corte que el czar había muerto de un cólico hemorroidal. Se espone su cuerpo al público, vestido con el uniforme de Holsteín ocultando las señales de su muerte violenta, y es admitido el pueblo á besarle la mano.

XXXIX.

Catalina, por mas que hayan querido defenderla algunos historiadores, no deja de aparecer, sino como autora, como cómplice del asesinato de su esposo, y tamaña complicidad, fué un crimen igual al del asesino; pues por su posición no podía ser envuelta ni arrastrada á un acto que podía evitar con solo quererlo.

En vano tratan de demostrar que fué un secreto la meditación del asesinato, y que ni Catalina, ni Gregorio Orlof, tenían esa dureza que hace á uno capaz de un gran crimen. En cuanto á que la emperatriz sintió dolorosamente la ejecución, pasando muchos días en su lecho entregada á la desesperación, lo creemos; pero el mismo historiador lo dice: «no era por la pérdida de un esposo que no amaba y que le había preparado una larga prisión y quizá la muerte, sino que la atormentaba este atentado, que al serle atribuido empañaría su gloria.»

Treinta y tres años tenía Catalina cuando se hallaba de única soberana de la Rusia, cuyo imperio va á entrar en ese periodo de grandeza del que no ha descendido. Al genio de esta muger es al que deben atribuirse los extraordinarios acontecimientos en que tan gran papel hizo el Norte. Ella es quien todo lo va á dirigir; política, administración, diplomacia, y cuyo éxito igualó al talento con que se condujo: ella quien va á enriquecer á la Rusia con una porción de establecimientos consagrados á la instrucción del pueblo y al alivio de la miseria: ella quien sostiene una correspondencia activa con Voltaire: ella quien desea que d'Alembert acepte las funciones de director del heredero del trono: ella quien llama á Diderot á su corte, y ella en fin la que quiere civilizar á su pueblo.

En medio de este cuadro tan glorioso, se nos presenta, no la emperatriz glorificada por los filósofos franceses, sino la muger con sus pasiones y supeditada servilmente á sus amantes que la maltrataban hasta el punto de golpearla. Ni su genio, ni su orgullo, ni el llegar á esa edad que hielas las pasiones, pudieron triunfar del desorden de sus costumbres. Los adoradores á quienes rechazaba la decadencia de sus encantos, los atraía con el oro y los abrumaba de títulos y condecoraciones: los oficiales de sus guardias consideraban el colmo de la fortuna, atraer sobre ellos una de sus miradas. Satisfecho el capricho de los sentidos, se confunden con la multitud, pero poseyendo grandes honores y altos empleos.

Con tal mezcla de grandeza como soberana, y de abyección como muger, ocupa Catalina en la historia un lugar tan equivoco que no puede defenderla del desprecio la admiración que inspira. En contacto por sus cualidades con Pedro el Grande, ambos han ejecutado una obra llena de magnificencia: el uno introduce en Rusia los primeros elementos de civilización; la otra los completa. Si Catalina muestra un genio varonil durante su reinado, ostenta al mismo tiempo una indulgencia y una ternura de corazón que revelan á la muger llena de bondad. A tanto llegó esta, que colma de favores aun á los que habían sido sus enemigos, saca de la Siberia al monstruo Biren, y lo restablece en la posesión de su ducado de Curlandia.

XL.

Sin embargo de esta conducta, desde 1762 empezaron conspiraciones para derribarla del trono, las cuales se sucedían unas á otras con extraordinaria rapidez. Catalina escapaba de un peligro para entrar en otro, y según la opinión de la mayor parte de los historiadores, no gozó la emperatriz de una verdadera popularidad.

Ivan continuaba abandonado en una prisión de estado, y el pasar por imbécil era un motivo mas para escitar el celo de sus partidarios, que reinarian en su nombre. Un simple subteniente llamado Mirovitch, queriendo vengar resentimientos particulares, trata de apoderarse del príncipe, y después de vencer extraordinarias dificultades, y la resistencia de los soldados, que habían de ser sus cómplices, penetra al fin en la cámara de Ivan; pero antes de que logre salir de la fortaleza, se le oponen las centinelas, acude tropa, y el resultado es la muerte del joven prisionero y el arresto de Mirovitch, que procesado de orden de Catalina por el sínodo, el senado, las tres primeras clases de la nación, y los presidentes de todos los colegios, es condenado á morir, y sufre su sentencia con el mayor valor.

Los que imputan á Catalina el crimen de haberse valido de Mirovitch para asesinar á Ivan, se han detenido poco en examinar este hecho que se presenta claro. Mirovitch fué procesado con la mayor publicidad, y con la misma fué al cadalso; y en todo este tiempo no pronunció una palabra que pudiera hacer sospechosa á la emperatriz.

Por este medio inesperado vióse libre Catalina de los que pudieran aspirar legítimamente al trono. Apartada de estos cuidados, podía ya pensar en su imperio y en la obra que la inmortalizó.

25 x



Visita de Carlos V á Francisco I.

el apogeo en que se hallaba en el siglo XVI? ¿Quién sino ella sería la señora de los mares y la dueña del comercio del mundo? ¡Oh! apartemos la imaginación de estos recuerdos, y vertamos una lágrima en el aniversario del 23 de abril de 1521, por los funestos resultados de la acción de Villalar, y por la pérdida de sus insignes caudillos.

A. PIRALA.

ANÉCDOTA HISTÓRICA.

Habiendo caído prisionero Francisco I en la batalla de Pavía, fué conducido á Madrid por orden de Carlos V. Triste y abatido por la vergüenza de la derrota que había experimentado, no teniendo otra perspectiva que la de morir en una prisión ó la de deshonrarse aceptando las condiciones humillantes que se le imponían para el logro de su libertad, sufría en silencio, enfermaba y aguardaba de día en día la visita del emperador, creyendo que viéndose con él en persona estas cuestiones se tratarían de otro modo mas favorable á los intentos del rey de Francia; pero su esperanza fué cruelmente engañada, porque Carlos V que indudablemente temía ser generoso mandó decir al ilustre prisionero que no pasaría á verle hasta que las condiciones de su rescate estuviesen enteramente concluidas. Semejante nueva condujo al rey de Francia á tal grado de desesperación, que cayó peligrosamente enfermo. Los médicos advirtieron al emperador que solamente él podía devolver la vida á su rival, calmando las inquietudes que causaban sus sufrimientos. Carlos V encontrándose á punto de perder con Francisco I las ventajas que pensaba sacar de su victoria, resolvió hacerle la visita y darle algunas esperanzas. Cuando el rey le vió entrar en su cámara se sentó al punto sobre la cama y dijo con un tono de reconvencción y de cólera:

—¿Habeis venido á ver si la muerte os libra pronto de vuestro prisionero?

—Vos no sois mi prisionero, contestó Carlos V, sino mi hermano y mi amigo; y mi designio no es otro que el de devolveros la libertad.

Seguidamente se abrazaron, y los dos soberanos quedaron contentos.

Esta entrevista produjo un saludable efecto sobre el enfermo, y á los pocos días se encontró fuera de peligro; pero fué muy larga la convalecencia. Cuando el emperador supo que se hallaba completamente restablecido, cambió de lenguaje, y recobró su antigua inflexibilidad. En vano el rey le recordó sus promesas benévolas, pues nada pudo obtener de ellas, y después de largas conferencias se firmó por último en Madrid

Tomo I.

de Valois, duquesa de Alençon, y hermana del rey de Francia; su fisonomía es espresiva; prodiga con tierna solicitud sus cuidados fraternales al real prisionero, y procura calmar la agitación que le causa la vista de su dichoso rival.

M.

OBSERVACIONES HISTÓRICAS SOBRE LA RUSIA.

(Continuación).

XXXVIII.

Catalina hace su entrada en San Petersburgo con toda solemnidad y prestan juramento los grandes que habían formado el cortejo del infortunado Pedro. Al ver entre ellos á Munich, «¿Sois vos, general, le dice la emperatriz, el que quería batirme?»

—Sí, señora; yo no podía proceder de otro modo con quien me había sacado del destierro.

Y entregando á Catalina su espada, añade:

La fidelidad que he guardado á mi príncipe y á mi bienhechor son una garantía de la que conservaré á la emperatriz.

El triunfo de Catalina había sido, pues, brillante y grande: por el ascendiente de su carácter había hecho descender del trono á su esposo: ¿le conservaría la vida? Tal era la cuestión que se tenía que resolver.

Pedro no se consideraba desgraciado: ó era incapaz de comprender su situación, ó esperaba cambiarla. Viósele pedir su bufón, un perro al que era muy afecto, romances, la Biblia, etc. Mas adelante entró en negociaciones con algunos descontentos; y á todo esto, que no ignoraba Catalina, vino á añadirse el arrepentimiento que empezaron á demostrar las tropas que contribuyeron á derribar al czar del trono; aumentándose cada día con las reconvencciones del pueblo que se interesaba por su inepto ex-soberano.

En tan críticas circunstancias resuelve dar Orlof un golpe decisivo: preséntase en la prisión del czar seguido de Teplof, y ambos infunden en Pedro la esperanza de su libertad, ofreciéndole según el uso establecido en Rusia, beber con ellos un vaso de vino antes de comer. Acepta el príncipe; se mezcla un veneno activo al licor; pero no produce todo el efecto esperado: la víctima entonces rehúsa beber de nuevo, y se arroja en los brazos de su fiel Bressau, que había obtenido el permiso de no abandonar al emperador, el cual quiere que se le conduzca al lecho. Orlof entonces y su cómplice Teplof ayudados de Bariatinski, oficial que mandaba la guardia, se arrojan sobre el infeliz Pedro y le ahogan.

XLI.

Preséntasenos ahora Catalina bajo un nuevo aspecto, el de la muger política. Se trata de los polacos, que desgracias inherentes á la constitucion política de este generoso pueblo, le habian colocado fuera de la civilizacion.

Una de las causas de sus infortunios fué el principio electivo, esa áncora salvadora para muchos pueblos, pero mal comprendida y peor apreciada en Polonia, era motivo de guerras sin cuento, porque allí estaba el palenque donde se disputaban las ambiciones europeas, donde luchaban las intrigas de todos los gabinetes, que empleaban á porfía el oro y todas las seducciones imaginables.

La forma del gobierno polaco era representativa; pero sin pueblo; porque estaba esclavizado por la nobleza que imponía su voluntad á los ministros y estos á la corona. Podía tener la Polonia alguna semejanza con la Inglaterra; pero de ningún gobierno estaba mas distante, por la diferencia que existía entre una y otra aristocracia. La de Polonia, además, no era compacta; así que en nada se entendían, y estaban siempre en esa constante lucha que engendra la confusion de principios hostiles los unos á los otros. En resumen, en Polonia no había ni república, ni monarquía, ni aristocracia; existía solo una asociacion de nobles prontos á armarse para combatirse mutuamente; asociacion que dejaban subsistir los gabinetes de Europa, para que el país no cayese en manos de dos ó tres potentados, que repartiéndosele hubiesen roto el equilibrio general.

En esta inteligencia trabajó Pedro el Grande con todas sus fuerzas para aumentar la anarquía que devoraba á la desgraciada Polonia. Esta páfida intervencion se convierte en una tradicion, á la cual se muestra fiel Catalina. Una ocasion favorable se le presenta. La muerte de Augusto, rey de Polonia, el 4 de octubre de 1763. Las intrigas, las ambiciones, todas las plagas que asolaban á la Polonia se conjuran en su ruina. Catalina se propone ascender al trono polaco á uno de sus amantes llamados Stanislaw Augusto Poniatowski; y ya ocupando parte del país con tropas rusas, ya derramando oro en abundancia, consigue tener dividida á la nobleza, porque á no estar así, hubiera conservado la Polonia su nacionalidad. El 7 de mayo de 1764 fué reunida la dieta electoral, y en medio de un sufragio oprimido quedó electo Poniatowski. Hicieronse algunas reformas á la constitucion; mas solo á los detalles, pues el *liberum veto*, manantial de todos los desórdenes no fué suprimido.

XLII.

La posicion de Poniatowski es crítica. Se encuentra colocado entre el reconocimiento que debe á Catalina, y la restauracion de la Polonia que medita; de la Polonia que la zarina quiere conducir á su completa destruccion.

Stanislaw cambia completamente al verse rey de Polonia, y solo procura el engrandecimiento de su nacion. Trata con dulzura á los nobles, los agasaja, los visita, los reconcilia, y de acuerdo con ellos transforma el reino con medidas tan útiles como sábias. Stanislaw se muestra un gran rey, y la Polonia un gran pueblo.

Catalina que habia elevado á su amigo por tenerle á su devocion, se encuentra con la repulsa del rey polaco para formar entre ambos una alianza ofensiva y defensiva.

Herida en su orgullo de muger y soberana, solo piensa en vengarse; le es fácil; pero no quiere alarmar á la Europa.

El fanatismo religioso que tenia divididos á los polacos, es el palenque escogido por Catalina: aumenta las divisiones, los resentimientos, y al fin estallan. No bastaba esto á tan páfida muger: las tropas rusas invaden la Polonia, y exigen ser mantenidas á costa del país. En vano Stanislaw, con los mas nobles sentimientos, trata de unir á la aristocracia; á todos los polacos; que si hubieran atendido mas á su nacionalidad que á sus pasiones, la Polonia se hubiera salvado quizá para siempre; pero se perdió.

Catalina obtuvo lo que deseaba. Pretestando una vana tolerancia, en moda entonces, y como aliada de los disidentes, inunda la Polonia con sus soldados; su embajador el príncipe Repuin, impone órdenes á la dieta, y hace arrestar á los miembros que en uso de su derecho, osan manifestar opiniones que le condenan; y el rey Stanislaw Augusto, el noble Poniatowski, elevado por Catalina al trono, sufre el yugo moscovita como el último de sus súbditos. Los nobles polacos, indignos de su nobleza, en vez de unirse á su rey y morir con las armas en la mano, prefieren degollarse mutuamente como bestias feroces; la saña se apodera de todos; el patriotismo no existe; el sentimiento de independencia nacional está aletargado en todos los corazones; se despertará sin duda, hará esfuerzos heroicos; pero será tarde, si, muy tarde...

Véase, pues, cuán importante es la historia de Catalina, de esta muger tan grande por su talento como por sus vicios y sus crímenes. Desde ahora en adelante la historia de la Rusia está íntimamente ligada con la de toda la Europa, sobre la que ejerció una influencia directa y decisiva muchas veces. Ahora veremos las colosales proporciones que ha ido adquiriendo este imperio naciente que se halla en el día en la fuerza de su juventud.

XLIII.

Lo acaecido en Polonia cubrió de eterna ignominia al gabinete de Versalles, que tenía á la vista documentos exactos que le debieron hacerse declarar el defensor de la independencia polaca; de esta independencia, saludable garantía de la civilizacion europea. El gobierno de Versalles hizo traicion á los mas sagrados deberes con no haber gritado á las armas é intervenido para sostener el derecho de gentes, tan inicuamente vulnerado.

La Francia empieza á conocer su situacion; teme, y se decide á obrar. Las líneas siguientes dirigidas por Mr. Choiseul, ministro de Negocios estrangeros, al representante del rey de Francia en Constantinopla, dan una exacta idea de aquellas circunstancias.

«He visto con sentimiento que el Norte de la Europa, se avasalla á la emperatriz de Rusia, y que la Inglaterra y sus ayudas permanecen en la apatía que esta princesa presentía para establecer su despotismo en esta parte. La Dinamarca, por temor de la Rusia, y con la esperanza ilusoria de adquirir la parte del Holstein perteneciente al gran duque, se entrega con bajeza á los caprichos de la zarina. La Suecia no libera ni obra sino por las órdenes de los moscovitas. El rey de Prusia sostiene las operaciones de la corte de San Petersburgo. En el Norte prepárase una liga que será formidable para la Francia. El medio mas cierto de romper este proyecto y de arrojar quizá de su trono usurpado á la emperatriz Catalina, sería suscitarla una guerra.»

Esta en efecto, se declara. Catalina en tanto continúa con su gran política. La dieta reconoce ciudadanos, sean rusos ó estrangeros, á cuantos habitan el territorio nacional; y la condicion del pueblo se mejora, quitando á los nobles el derecho de vida y muerte que ejercian.

La primer guerra entre los turcos y los rusos no fué muy gloriosa para Catalina; lo fué la segunda en 1770, cuidando la emperatriz de hacer tomar á los griegos las armas contra la Puerta, ofreciendo una libertad que esperaban impacientes y que fué ilusoria; pues solo consiguieron ver convertidos en ruinas los tristes restos de su pasada grandeza.

El horrible combate naval de Tchesme, indujo á los rusos victoriosos á penetrar en el puerto de Constantinopla, capital de sus eternos enemigos. No lo efectúan á causa de otras atenciones; pero continúan la guerra con crueldad hasta que en 1772 se estipula la paz, rota en el año siguiente.

La Rusia habia padecido en este tiempo horriblemente; pues á las desgracias de una guerra llevada á sangre y fuego, se agregó una epidemia que asoló toda la provincia de Moscou, y dió márgen á punibles excesos en el pueblo entregado á la anarquía mas desenfrenada. Merced á Gregorio Orlof, el principal amante de Catalina, el que pretendía ser su esposo, y el que ostentaba un lujo verdaderamente soberano, se contuvieron los excesos, aunque cometiéndose otros.

XLIV.

Catalina era dominada por sus amantes en las cuestiones domésticas, llegando, como hemos dicho, hasta el punto de golpearla; pero en cuanto al gobierno del imperio, era independiente, y no habia otra voluntad que la suya.

La campaña de 1774 contra los turcos se abre lánguidamente y acaba con una paz impuesta por los rusos, concluida y firmada en Kainardji sobre un tambor.

En tanto que Catalina triunfa en Oriente, no abandona á la Polonia. Los franceses que la ayudaban son vencidos, sin embargo de portarse como héroes. Solo el Austria podía contrabalancear el poder de la Rusia; pero Catalina y el rey de Prusia dicen á la emperatriz Maria Teresa: «O partís con nosotros una parte de la Polonia ó vamos á declararos la guerra.» Asintió con vergüenza, y gracias á la ignominiosa conducta de la Francia, y á la debilidad de los polacos, se ven despojados de mas de cinco millones de habitantes (1772), que se repartieron como botín las naciones coaligadas para este vandalismo.

Catalina tocaba al apogeo de su gloria, habia venido á los turcos, á los polacos y á la insurreccion del imperio que capitaneó Pougatchef, que fué descuartizado. Menos dichosa en su familia, habia tenido solamente un hijo de su matrimonio con Pedro III. Este hijo, sobre cuyo nacimiento se habló tanto, anunciaba el mismo carácter de su padre, y le tenia por consiguiente suma repugnancia. Cásale con la princesa de Hesse-Darmstadt, que muere en 1776, y el gran duque Pablo contrae segundas nupcias con Maria de Wurtemberg, ligándose así con el gran Federico, rey de Prusia. De este matrimonio nacieron los dos emperadores que han ocupado el trono de la Rusia cerca de cuarenta años.

Sus amantes tambien la inquietaban; pero entregada al desorden de sus costumbres, sabia reemplazarlos é indemnizarse con los unos de los disgustos de los otros.

Los intervalos de paz no eran desperdiciados por Catalina: arregla la administracion de justicia, y manda que no se pueda detener á ningún ruso sin enjuiciarlo; crea bancos de comercio; construye nuevos hospitales; graneros de reserva; aumenta la instruc-

cion popular multiplicando las escuelas, y afirma así los elementos de una futura civilizacion.

En el exterior interviene en todas las cuestiones políticas.

Habia obtenido de la Puerta la independencia de la Crimea; pero la invade, y la pone la ley, ó mas bien el capricho de Potemkin, nuevo amante de la emperatriz. De aqui se siguió con pretesto de consolidar la paz, la devastacion del país, la destruccion total, completa, que creó la soledad. Tal era el verdadero carácter de la proteccion rusa.

Al mismo tiempo bullia en la mente de Catalina el intento de estender los límites de su imperio hasta el Cáucaso; forma proyectos, traza planes, y comienza á obrar. La Europa veia con admiracion á esta muger y se asustaba al considerar de lo que era capaz. No era menor el asombro que causaba en la Rusia, cual pudo comprenderlo en el viaje que hizo con tanta magnificencia á Kerson, donde leyó sobre una de las puertas la inscripcion siguiente: *Por aqui se debe pasar para ir á Bizancio.*

Sueño dorado del imperio ruso, que no se creará en el apogeo de su grandeza hasta poder sentar su trono en la antigua corte de Constantino.

XLV.

Los enemigos de Catalina no descansaban en tanto. La Puerta, á instigacion de la Inglaterra, declara la guerra á la Rusia el 18 de agosto de 1787. Esta guerra dura dos años, sin mas resultados decisivos é importantes que el derramarse arroyos de sangre, y suscitarse nuevas guerras en que tomaron parte por diferentes causas los griegos, los polacos y los suecos, estos implacables enemigos de la Rusia, que quería hacer una provincia suya del reino de Carlos XII.

Las paces que se obtenian despues de estas guerras eran solo un cambio de armas. A los cañones se sustituian las notas diplomáticas. El gabinete de San Petersburgo combatia siempre.

El nuevo rey de Prusia Federico Guillermo desató de la política de su tío; se hizo defensor de la Polonia, y lanza una protesta contra la influencia rusa, diciendo que *cumplen su deber los verdaderos patriotas, los buenos ciudadanos combatiéndola.* Al mismo tiempo declara el embajador del rey de Prusia en Varsovia, que *el intento de su señor era garantir á la Europa de la ambicion de los bárbaros del Norte, y devolver á la Polonia su brillo, su gloria y su libertad.* En fin, una nueva constitucion polaca, se promulgó el 3 de mayo de 1791, la cual escita la saña de Catalina, que pretendía borrar el reino de Polonia del mapa; y fiel á su máxima de *dividir para reinar*, la pone en práctica; é invade además la nacion con cien mil hombres. Las consecuencias fueron una nueva reparticion de aquel desgraciado reino, favorecida por el estado crítico en que se hallaba la Europa, y por la revolucion francesa, que hizo variar á Federico Guillermo de su noble propósito. Los polacos combatieron y murieron. Dígalo Praga, panteon glorioso de la independencia polaca. Los restos de aquellos bravos ciudadanos, corrieron al Rhin, á pelear bajo las águilas francesas por la libertad de los pueblos.

A. P.

LUIS FELIPE.

PRIMERA ÉPOCA.

V.

El nuevo ciudadano de París, contaba á la sazón diez y seis años y medio; é identificado en la revolucion, asistia asiduamente y lleno de entusiasmo á las sesiones de la Asamblea constituyente. Miembro de la sociedad filantrópica fundada por el duque de Charost, tomó una parte activa en sus trabajos. Amaba la causa popular y se afilió á ella con todas sus consecuencias.

Cuando la Asamblea, ocupada en destruir los últimos vestigios del feudalismo, trata de abolir el derecho de primogenitura, corre á abrazar á su hermano Montpensier manifestándole su alegría por una determinacion que sancionaba la igualdad que ya existia entre ellos de corazón.

Vuelve Orleans á París y asiste con su hijo Luis Felipe á la magnífica solemnidad de la federacion, en la que el célebre abad Talleyrand acompañado de doscientos prelados con albas blancas y escarapelas tricolores, celebra la misa en el altar de la patria.

A la incomparable alegría de esta fiesta grandiosa, sucedió la escision de las pasiones, desencadenadas algunas contra Orleans. *La grande traicion del conde de Mirabeau*, se publicaba por las calles; y en ella se envolvía á Orleans, entablándose contra ambos una acusacion que no tuvo notables resultados.

Una sociedad formada por algunos diputados bretones amigos de la libertad, con objeto de velar por los intereses de su provincia, y que fué llamada en 1789 *club Breton*, y mas adelante, *de los Amigos de la constitucion*, se la conocia luego por el *club de los Jacobinos*, por haberse instalado en el convento de los religiosos de este nombre.

Profundamente conmovido el duque de Chartres por los ardientes discursos de la Asamblea nacional, quería

ensayar su papel de tribuno. El club era el único palenque que tenía abierto. Contaba entonces diez y siete años, y halagado con la idea de la gloria que pensaba conseguir, solicita, con el asentimiento de su padre, el honor de ser admitido en los jacobinos. Es presentado por Sillery, y el primero de noviembre de 1790 inaugura su entrada con un discurso aplaudido y encomiado en los periódicos.

El descendiente de reyes, el príncipe de sangre real, el llamado á ocupar un día el trono, se ve aplaudido en su ingreso en el célebre club de los Jacobinos, escuela de Marat y Robespierre, por haber declamado con patriótico fuego, contra la tiranía de los reyes, contra los privilegios de la nobleza, y por haberse adherido, con puro corazón, si, porque solo tenía diez y siete años, á la causa que proclamaba la soberanía del pueblo y la igualdad del género humano. Luis Felipe obraba sin duda impulsado por sus sentimientos, por su alma francesa, y por el estímulo de la gloria que le hacía agruparse al pendón que enarbolaba la Francia, rompiendo para siempre con sus antiguas tradiciones.

SEGUNDA ÉPOCA.

Aquí comienza uno de los episodios que no es de los menos interesantes de la juventud de Luis Felipe. Entregado á sí mismo en esta vasta escena del mundo, donde el vértigo se apodera de la mayor parte, y donde son tantos los escollos, va á representar un papel digno de admiración; el de un joven que sin Mentor, encuentra en su educación viril y religiosa, una égida contra las pasiones, sin usar de su libertad, sino para compartir el tiempo entre el estudio y el cumplimiento de sus deberes, sino como hijo, como ciudadano.

Sin estar ya bajo la autoridad de Mad. de Genlis, continúa aprovechándose de sus lecciones, cuyo beneficio sabe apreciar noblemente, cuando penetrado su corazón de gratitud la ofrece una sortija con esta inscripción: *¿Qué habría yo sido sin vos?* Palabras que eran sin duda para su maestra la mas dulce recompensa de sus sacrificios y de sus cuidados.

Luis Felipe se consideraba ya otro hombre. Imbuido en las ideas de Mad. de Genlis formó también su diario, para examinar por él su conducta y arreglar así sus acciones.

Veamos algunas líneas; porque ellas retratan mejor á nuestro personaje; pues las ideas confiadas á un papel reservado, donde se esponen los mas íntimos sentimientos del corazón, lo revelan y se conoce por ellas.

«3 de noviembre.—He asistido esta mañana á la Asamblea. Por la tarde á los Jacobinos: se me ha nombrado del comité de las presentaciones; ó lo que es lo mismo, del comité encargado de examinar las propuestas.

«9.—He asistido por la tarde á los jacobinos. Se me ha nombrado censor. Supe habia sido también nombrado para la diputación encargada de llevar á la Asamblea el proyecto relativo al juramento del Juego de pelota.

«16.—He estado en los Jacobinos: he pedido la palabra, y he dicho que el año último se tuvo la bondad de admitirme, dispensándome la edad, en la sociedad Filantrópica; que esta sociedad contaba con cien mil libras, y que este año en vez de tener esta cantidad á su disposición, no tenía mas que cincuenta, pues muchos ricos han dado su dimisión pretestando que la revolución les impedía dar cuatro luises al año. Esto tiene dos razones: la primera poder decir que la revolución ha derribado este respetable establecimiento; la segunda que disminuyendo los recursos de la sociedad filantrópica disminuye forzosamente el número de los pensionados, que sin este medio de subsistencia creerán que es la revolución la que les quita el pan. En su consecuencia me parece digno de la sociedad de los Amigos de la constitución, sostener la sociedad Filantrópica, é invito á cuantos puedan dar cuatro luises al año, ha hacerse inscribir, y á los que no puedan, á que contribuyan al menos con lo que les permita su fortuna. Fué muy aplaudido; y á propuesta de Mr. Faydel se decreta enviar á la sociedad Filantrópica una cuestacion hecha.

«18 de diciembre.—Ayer he comido en el palacio real, en compañía de las señoras de la Charce, Saint-Simon, etc., etc. Todo ha sido cuestion de juego, se emitían algunas chanzonetas de una aristocracia insulsa.

«2 de enero de 1791.—Ayer he estado en las Tuilerías en traje de ceremonia. Gracias á mi padre se ha quitado la lista aristocrática de los príncipes, pares y duques, etc., y se ha llamado por antigüedad, exceptuando á Monsieur y á Mr. de Artois. Monsieur ha ocupado el mismo lugar que cuando era príncipe. El cardenal de Laroche-foucauld ha ocupado el suyo sin contestar al llamamiento. La reina ha hablado á mi padre y á mi hermano; pero nada me ha dicho. Ni el rey, ni Monsieur, ni nadie, me han hablado.

«3.—He estado ayer en la Asamblea.... A las dos se ocuparon del juramento de los obispos y de los curas miembros de la Asamblea... A las cinco y media hemos ido á la Comedia francesa: era la primera representación del *Despotismo derrocado*, de Mr. Harny. Es la revolución puesta en acción, la toma de la Bastilla, etc. Esta pieza tuvo grande éxito. Se pidió al autor y se

le dió una corona. Esta mañana fuí á casa de Harny y no le hallé.

«7.—He ido á casa de Harny y le ví al fin. Le he abrazado y le he probado lo mejor que he podido el placer que me causó su comedia: me parece le ha satisfecho mi visita.

«8.—He estado ayer mañana en la Asamblea; á las seis en los Jacobinos. Mr. de Noailles presentó una obra sobre la revolución de Mr. José Tower, contestando á la de Mr. Burke. Se hizo un grande elogio y se propuso nombrarme traductor. Esta proposición fué acogida con numerosos aplausos: acepto temiendo por el éxito. Mi padre lo reprueba y me dice que me escuse el domingo en los Jacobinos.

«10.—Ayer tarde he estado en los Jacobinos con Mrs. de Sillery y Voidel: he dicho (por orden de mi padre), que no hallándome en estado de hacer una obra, solo me encargaria de la traducción literal, que Mr. Pieyre la redactaria y pondría su nombre. Esta proposición fué adoptada.

«8 de febrero.—Ayer un momento en la Asamblea, en seguida á casa de Mr. de Rochamboau para preguntarle como conseguiria que mi regimiento estuviera con su ejército.

«9.—Ayer he estado en un nuevo club, hotel de los estados generales, calle de Richelieu, del cual soy fundador: firmé el reglamento que prohibia los juegos de azar.

«2 de abril.—Ayer he tenido una larga conversacion con mi padre y con mi amiga: yo escribiré el objeto algun día.

No lo hizo; pero no se ignora. El asunto no podía ser mas delicado ni mas triste. Se trataba de disensiones domésticas causadas por las ilícitas relaciones que existían entre el duque de Orleans y Mad. Genlis: relaciones que robaban el afecto y las atenciones que merecía la duquesa. Abusando la directora de Luis Felipe, y sus hermanos, de su posición y de su talento, conquistó el cariño del padre, ó se dejó conquistar por él, é hizo la desgracia de aquella familia tan estraviada ya por todos conceptos.

III.

La duquesa de Orleans se veía herida en lo mas caro de sus afecciones; en su cariño, en su autoridad de madre, en cuanto podía formar su dicha. Se consideraba desgraciada y lo era en efecto. Poseía el suficiente talento para conocer no solo su posición, sino la de sus hijos, en especialidad la de Luis Felipe, y se lamentaba de la dirección que se le daba á tan tierna edad, por el solo prurito de hacerle notable. Comprendía bien el caro precio á que compraba una celebridad ficticia, que se le hacía prescindir de los sentimientos de familia, de los de honra; y esto que lo entendía también el pueblo, si en sus momentos de irreflexivo entusiasmo le aplaudía, desconfiaba luego de su héroe porque no creía buen ciudadano al que era mal pariente. ¿Tuvo otra causa la muerte de Orleans? ¿De qué le sirvieron tantos y tan inútiles sacrificios en favor de la revolución? Su nombre era un recuerdo perenne de lo que mas odiaba el pueblo, que no podía identificarse con el que lo llevaba, por sentir esa repugnancia instintiva que se abriga en los corazones nobles. Mas inteligencia mostraba la duquesa que su esposo: queria permanecer espectador de aquel grandioso drama y no representar en él un papel que contrage de patriotismo ocultara un alma solapada si no pérdida.

Sus hijos habian sido puestos contra su voluntad bajo la dirección de Mad. Genlis; y se creyó con derecho de exigir su retirada; se resistió Mad., prevaleciendo del ascendiente que tenía sobre el duque; se originan escandalosos acontecimientos, y en último resultado presenta la desgraciada madre una demanda de separación fundada sobre la diferencia de opiniones políticas y religiosas, etc., y sobre la irresistible aversión que tenía á Mad. Genlis, que la habia arrebatado hasta el cariño de sus hijos.

Y en efecto, Luis Felipe solo tenía para su madre deferencias respetuosas; para su directora la mas profunda afección.

Los maestros son, es cierto, nuestros segundos padres; pero el que les coloca en primer lugar es un mal hijo, y esto era Luis Felipe. El mismo lo declaraba cuando escribía á Mad. Genlis: *Lo que mas amo en el mundo, es la nueva constitucion y vos.*

Nuevos acontecimientos llamaron á Luis Felipe á otra carrera. Del club marchó al campamento, y Bousu y Quaragnon fueron los primeros testigos de la valentía que demostró en estos combates; así como en la acción de Quievrain, que le valió el despacho de mariscal de campo, concedido el 7 de mayo. Ascendió á teniente general el 11 de setiembre del mismo año de 1792, y á los nueve dias se cubrió de gloria en la inolvidable batalla de Valmy.

Habiase en tanto proclamado la república, y Luis Felipe la jura. De Valmy á Jemmapes, mediaba poco; pero cada minuto habia de ser una nueva de muerte ó de sangre. La gloriosa jornada de Jemmapes fué el 6 de noviembre. En la imposibilidad de referir una acción que forma las páginas que con mas orgullo ostenta la Francia, solo diremos que salvó á esa misma Francia, afirmó su república, é inmortalizó á Dumouriez y su ejército.

Luis Felipe fué un soldado valiente, y un hábil general; pero acababa de triunfar en obsequio á la re-

pública, y al día siguiente le rodeaba esta de espías, que le siguen cuando torna á París, llamado por su padre para acompañar á su hermana Adelaida á Inglaterra.

De regreso de este viage vuelve á su regimiento para asistir á la deplorable batalla de Neerwinde, que tuvo por resultado la gran traición de Dumouriez, que se pasa á los austriacos y con él Luis Felipe, que pide en Austria un pasaporte en vez de una espada, pues no quiere combatir á su patria, si bien pocos años después no pensó del mismo modo al venir á España á ofrecer sus servicios contra los franceses.

III.

Luis Felipe puede ser perfectamente el héroe de una odisea: con dificultad presenta la historia de nuestra época una vida mas romancesca. Desde general de un ejército se le ve recorriendo á pié la Suiza, explorando la cumbre de los Alpes, y aceptando luego una plaza de catedrático en el colegio de Reichenau, en el país de los Grisones.

Mientras Luis Felipe creía asegurar así su tranquilidad, cada noticia de su patria le llenaba de amargura: sus mas caros amigos habian subido al cadalso, que no respetó ni aun á su padre. Retiróse entonces con su amigo el general Montesquieu, y con él vivió modestamente con el supuesto nombre de Corby.

El desgraciado huérfano no podía hallar tranquilidad en Europa, y se dirige á Hamburgo para pasar á América. La falta de recursos le impide ir al Nuevo Mundo, y continúa sus viages en el antiguo. Viaja á pié con los lapones hasta el cabo Norte, adonde llegó el 11 de agosto de 1793, y desde este país situado á los 18 grados del polo, volvió por la Laponia á Torneo, al extremo del golfo Bothnia. A Luis Felipe acompañaba el conde Gustavo de Montjoie.

El ilustre proscripto, habiéndose acercado 3 grados mas del polo, recorrió en seguida la Finlandia, teatro de antiguas guerras entre suecos y rusos y fué á Stokolmo, donde se presentó de incógnito en un baile y fué reconocido por el enviado de Francia, siendo esto causa de que se le dispensaran las mayores atenciones.

Continuaba en sus viages cuando recibió una carta de su madre, 1796, en que le participaba que el Directorio no queria consentir en que cesasen los rigores de que eran objeto ella y su familia, si no se embarcaba su hijo el mayor para el Nuevo Mundo.

El 21 de octubre del mismo año se hallaba en Filadelfia. Al año siguiente se reunieron los tres hermanos; se ocuparon en viajar, visitando el Missipi y Nueva Orleans, á la cual llegaron á fines de febrero de 1798. Imposibilitados de ir á la Habana por el gobierno español, fueron á la isla inglesa de Alifax, y no permitiéndoles embarcarse para Inglaterra, lo hicieron para Nueva York, y de aquí para Londres, 1800.

Con la iniciativa de Luis Felipe se efectuó su reconciliación con Luis XVIII.

La duquesa de Orleans se hallaba en tanto en Figueras complacida con las galantes distinciones de la corte española: deseó verla su hijo, y se hizo á la vela para Menorca. En este punto recibió una carta de Condé para que entrase en el servicio de Alemania, y lo rehusó. Corre á Cataluña y se le impide desembarcar por haberse declarado la guerra entre España é Inglaterra, á cuya nación vuelve.

Retirados los tres hermanos en Twickenham permanecieron en una tranquilidad que interrumpió la muerte de Montpensier (1807). Atacado de la misma enfermedad del pecho su hermano Beaujolais, fué á morir á Malta, donde creyó encontrar alivio. De aquí marchó Luis Felipe á Palermo, á invitación del rey Fernando IV. Quiso éste que acompañara al príncipe Leopoldo que trataba de hacer valer su derecho á la corona de España; mas no le permitieron los ingleses arribar á la Península, y se vió otra vez en Inglaterra, luego en Malta y últimamente en Palermo, donde se concertó su matrimonio que no consintió en celebrarlo sin la asistencia de su madre, que logrando al fin abrazarla en Menorca, la condujo á Palermo, y aquí se efectuó el matrimonio el 23 de noviembre de 1809, con la princesa María Amalia, su actual esposa.

A. P.

RESEÑA HISTÓRICA

SOBRE LAS ORDENES MILITARES.

ARTÍCULO PRIMERO.

Si hemos de remontarnos hasta el origen de la primera orden militar, habremos de llegar, segun la opinión de algunos historiadores, al tiempo en que el rey Antioco aprestó un numeroso ejército contra los Macabeos. Fúndanse los que tal asientan en que dice la Sagrada Escritura que al prepararse á la defensa los israelitas por consejo de su capitán Judas Macabeo, «se congregaron en un convento para hallarse dispuestos á la guerra y unidos para pedir misericordia.» Palabras que pudieron servir de base á las asociaciones religiosas y militares; pero que no prueban que en aquella época existiese una orden militar.

No puede tampoco considerarse como institucion de este género la llamada despues de los *caballeros constantinianos*, por mas que el doctor don José Micheli Marquez, vice-cancelario de esta orden, pretendia probar que la fundó el emperador Constantino en

una asociacion cuyos principales votos eran el de no pelear contra los cristianos, no hacer daño á ninguno de sus hermanos asociados, y renunciando á las honras y pompas mundanas poner en sus pechos la cruz del Redentor, bajo la advocacion del apóstol San-

el archivo de este último convento, dado por el rey don Fernando II de Leon en la era 1219, que es año del Señor 1181, en el cual se ven confirmadas las donaciones que el mismo rey y otros fieles cristianos habian hecho á la orden de Santiago.

La bula en que se confirma y aprueba la orden, está concedida por el papa Alejandro III en el año 1173, y en ella se felicita de que en su tiempo fuera la conversion de aquellos nobles españoles, que viendo las grandes turbaciones y escándalos que sufría la iglesia por las desavenencias de los reyes cristianos, fueron inspirados por la gracia del Espíritu Santo para volver á la religion católica su lustre y esplendor. Ignórase el nombre de todos estos caballeros; pero se sabe que uno de ellos fué don Pedro Fernandez, natural de Fuente Encalada, en el obispado de Astorga, y que regentó la orden como primer maestre de ella.

La preponderancia que con los soberanos de Castilla y Leon adquirieron los caballeros de Santiago fué de tanta consideracion, que no pocas veces decidieron de la suerte de ambos reinos. Su valor en las batallas quedó tan bien puesto, que fueron el terror de la morisma y el azote de los sectarios de Mahoma. Muchos santiaguistas perdieron la vida al filo de las cimitarras sarracenas; y hubo ocasiones en que solo una decision á toda prueba y un invencible arrojo pudieron impedir que el estandarte de la orden cayese en manos de los moros.

El hábito de la orden fué una capa blanca y una especie de bonete ó capucha del mismo color. Los caballeros llevaron por divisa la misma cruz que se usa en el día, haciéndola de paño encarnado, diferenciándose únicamente de la que se lleva ahora en que pusieron una concha ó venera del mismo color sobre la cruz formada por los gavilanes de la espada. El estandarte fué de tafetan blanco con tres puntas ó caidas, teniendo bordada la cruz y al rededor cinco veneras ó conchas. Los sellos que ha usado la orden han tenido diferentes formas. Primero la espada y la venera: despues añadieron un sol á la derecha y una luna á la izquierda con el letrero *Sello de la caballeria de Santiago*. En otros sellos en vez del sol y la luna se encuentran dos cruces pequeñas, y el lema dice: *Sello del capitulo de Santiago*. Cuando en 1499 falleció el último caballero maestre y pasó el maestrazgo á la corona de España, el sello se ordenó con una cruz que cogía todo el escudo y cuatro espadas en las cuatro esquinas. Las letras decian.... *N Dei gratia hispaniarum Rex: Administrator perpetuus ordinis et militie Sancti Jacobi de Spata*.

Las dignidades de la orden de Santiago consistian en *trezes*, llamados asi porque eran trece caballeros los que asistian al consejo del gran maestre y los que elegian otro á su fallecimiento: en *prior*, que hacia las veces de maestre en el intermedio de la muerte de uno hasta la eleccion de otro, y en *comendadores ma-*



Toma del estandarte de Santiago.

el año 313 de Jesucristo. Es verdad que muchos historiadores convienen en que despues de la sangrienta batalla dada á Magencio por dicho emperador junto al puente Milvio, á la vista de la que fué señora del universo, Constantino mandó bordar una cruz en su estandarte en memoria de la que se le habia aparecido, rodeándola de las palabras que oyó: *In hoc signo vinces*. Convienen tambien en que nombró cincuenta nobles de su corte para custodia del estandarte, llamado *Lábarum*, apellidando á sus guardadores *Prepósitos del Lábaro*. Pero tampoco podemos conceder que esto fuese una orden militar en aquella época, puesto que no tomó el carácter de tal hasta el año 1630 en que el emperador de Alemania Fernando II la dió estatutos, y designó para maestros de ella á los descendientes de la familia Angela Flavia Comena.

Siempre hemos considerado como orden militar aquella en que los votos pronunciados por cierto número de caballeros obligaban á estos á seguir una regla con religiosidad, ya en el campo con sus lanzas, ya en el monasterio con sus oraciones. Admitido este principio, debemos creer que la primera orden militar tuvo su origen en España. Natural era que el espíritu religioso, ese espíritu que alimentado en las montañas de Asturias habia de colocar algun día el renombre de *católicos* sobre los reyes de ambos mundos, natural era, repetimos, que hallase una favorable acogida en corazones ávidos de gloria y entusiastas por la fé. Los Sanchos, los Alfonsos, los Fernandos, atestiguarán á dónde llegó ese entusiasmo en una guerra de siete siglos, en la cual la prepotente insignia de la cruz guiaba á uno de los dos ejércitos contra las medias lunas del otro. Mas no siempre emplearon los reyes de la Península sus armas contra los sarracenos: muchas veces las llevaron unos contra otros, y en una de estas ocasiones tuvo principio la orden militar de Santiago. Señalaremos las diversas opiniones que acerca de su fundacion se hallan en nuestras crónicas, y trataremos ademas cada orden militar con la debida separacion, anotando sus diferentes insignias y los grandes maestros que las gobernaron.

ORDEN DE SANTIAGO.

Queriendo aprovecharse los árabes de las discordias que los reyes españoles tenían entre sí, y viendo una ocasion favorable para ganar parte del terreno perdido en la Península, recabaron de Africa un número considerable de combatientes. Semjante irrupcion debió llamar la atencion de los reyes de Castilla, Leon, Navarra y Aragon, y olvidando sus resentimientos particulares se unieron para oponerse al enemigo comun. Ciertos caballeros, volviendo de una vida de disolucion á otra mas religiosa y mas tranquila, quisieron cortar de raiz las desavenencias entre los reyes y nobles, y fundaron

tiago. Esta cruz tenia la forma de una espada antigua, rematando sus gavilanes en una especie de flor de lis, usándola sobre las cotas de armas.

Dicen algunos que por los años 848 se acogieron estos caballeros á los canónigos de Loyo, en Galicia (monasterio de San Eloy), y les pidieron sus estatutos ó regla religiosa. Los del monasterio les dieron la de San Agustin, que era la que ellos seguian, uniendo á sus votos los de castidad conyugal. Los canónigos les



Fr. Raimundo y Fr. Diego Velazquez piden permiso al rey para encargarse de la defensa de Calatrava.

admitieron como hermanos de su religion, apellidándoles *fratres*, y tomando ellos el dictado de *freiles*, usado en lenguaje vulgar. El monasterio de San Eloy fué tenido por cabeza de la orden hasta que habiendo pasado los caballeros á Castilla y ensanchado su poderio se establecieron en Uclés.

El cronista Torres dice que existia un privilegio en

yores, que eran dos; el de Castilla y el de Leon. Hé aqui la lista de los grandes maestros de Santiago:

1. D. Pedro Fernandez de Fuente Encalada, por los años de 1171
2. D. Fernando Diaz, de Avila, electo en 1184
3. D. Sancho Fernandez, de Lemos, en 1185

4. D. Gonzalo Rodriguez. 1193
5. D. Gonzalo Ordoñez. 1203
6. D. Suero Rodriguez. 1204
7. D. Sancho Rodriguez. 1204
8. D. Fernan Gonzalez de Marañón. 1206
9. D. Pedro Arias. 1210
10. D. Garci Gonzalez de Candamio. 1214

don Sancho se sirviese anular la donacion, volviendo Calatrava á poder de la corona. Aceptó el rey la proposicion, y acto continuo mandó publicar en su corte un edicto ofreciendo la villa de Calatrava con todos sus términos, aldeas y castillos al caballero que se atreviese á tomar á su cargo y riesgo su defensa. La donacion seria considerada por juro de heredad

El conde don Vela de Navarra confirma.
Don Gutierre Fernandez, potestad en Castilla, confirma.
El conde don Gonzalo, mayordomo del rey, confirma.
Don Juan, arzobispo de Toledo y primado de las Españas, confirma.

Ademas de las anteriores firmas se encuentran otras de nobles y prelados, que seria prolijo enumerar ahora.

La defensa de la villa de Calatrava fué una verdadera cruzada. Ademas de la limosna que el arzobispo de Toledo dió para abastecerla de víveres, concedió un número considerable de indulgencias á cuantos contribuyesen á la empresa con armas, dinero y pertrechos. Los moros desistieron del cerco en cuanto vieron reunirse sobre Calatrava tanta porcion de combatientes, y estos empezaron á usar por devocion sobre sus trages una especie de escapulario ó capilla, siguiendo la regla de San Bernardo, que era la que profesaban los monjes del Cister, sus gefes. Doscientos cuarenta años trascurrieron sin que los caballeros variasen su insignia, pero el año 1397 Benedicto XIII les dispensó del hábito por lo molesto que era para la guerra y les dió en su lugar una cruz roja de paño ó grana, rematados sus cuatro brazos en una flor de lis, la cual se hallaba pintada en la misma bula de confirmacion. Los caballeros ademas de la cruz pusieron en sus sellos y estandartes dos travas, tal vez como armas de la villa ó por conexion con el nombre de ella. Posteriormente y mediante una decision adoptada en capitulo general, se mandó que el estandarte llevase en un lado la cruz de la orden y en el otro una imagen de Nuestra Señora.

Los estatutos contenian hasta las reglas precisas para ser armado caballero, siendo de notar el estilo con que están redactados algunos de sus artículos. Hé aqui el que se refiere á alguna de las particulares ceremonias

«Hecho esto ceñirá el padrino la espada bendita al caballero que ha de recibir el hábito, y dos comendadores ó caballeros de la orden le calzarán unas espuelas doradas, y luego se ponga de rodillas, y la persona que le tiene de armar caballero sacará la espada de la vaina y tocarle há con ella en la cabeza y en el hombro tres veces, y dirá cada vez: *Dios Todopoderoso os haga buen caballero, y señor San Benito y señor San Bernardo sean vuestros abogados.* El y todos los presentes digan, *Amen.*»

Las dignidades de Calatrava eran las siguientes:

Gran maestre.

Comendador mayor.

Clavero: cuyo destino era el de conservar en su poder las llaves de arcas y archivos.

Prior del sacro convento.

Sacristan.

La insignia de la orden, que fué la cruz que hemos explicado arriba, varió despues juntando las puntas de



Ceremonie para armar un caballero.

11. D. Martin Pelaez, intruso protegido por los caballeros de Leon. 1222
12. D. Fernan Perez Choci. 1224
13. D. Pedro Alonso. 1225
14. D. Pedro Gonzalez Mengo. 1226
15. D. Rodrigo Iñiguez. 1236
16. D. Pelayo Perez Correa. 1242
17. D. Gonzalo Ruiz Giron. 1275
18. D. Pedro Muñiz. 1280
19. D. Gonzalo Martel. 1284
20. D. Pedro Fernandez Mata. 1284
21. D. Juan Osorez. 1294
22. D. Diego Muñiz. 1306
23. D. Garci Fernandez. 1318
24. D. Vasco Rodriguez de Cornado. 1324
25. D. Vasco Lopez. 1338
26. D. Alonso Melendez de Guzman. 1338
27. D. Fadrique, hijo del rey don Alfonso XI. 1342
28. D. Garci Alvarez de Toledo. 1359
29. D. Gonzalo Mejia. 1366
30. D. Fernando Osorez. 1371
31. D. Pedro Fernandez Cabeza de Vaca. 1383
32. D. Pedro Muñiz de Godoy. 1384
33. D. Garci Fernandez de Villagarcia. 1383
34. D. Lorenzo Suarez de Figueroa. 1387
35. D. Enrique, infante de Aragon, hijo de don Fernando de Antequera. 1409
36. D. Alvaro de Luna. 1443
37. D. Alfonso, infante de Castilla, hermano de don Enrique IV. 1438
38. D. Beltran de la Cueva. 1462
39. D. Juan Pacheco, marqués de Villena. 1467
40. D. Rodrigo Manrique. A la
41. D. Alonso de Cárdenas. vez.

Los dos últimos maestros lo fueron por diversa eleccion, habiéndose dividido en dos bandos toda la orden; pero el papa cortó los escándalos á que dió lugar en Castilla semejante division concediendo á la corona la administracion perpétua, quedando desde entonces suprimida la dignidad de gran maestre.

ORDEN DE CALATRAVA.

El emperador don Alonso habia dado á los caballeros templarios la villa de Calatrava para que la defendiesen y amparasen, hallándose, como se hallaba entonces, en la misma frontera del reino de Castilla. A la muerte de este monarca creyeron los moros llegado el momento de poder hacer sus correrías en tierras de cristianos y determinaron poner cerco á la villa. El maestre de los templarios, considerándose con fuerzas inferiores para resistir el sitio, suplicó al rey

para él y sus herederos. Ninguno de los magnates que asistian á la corte de don Sancho se atrevió á cargar con la responsabilidad por mas que fuese tan halagüeña la posesion de una porcion considerable de terreno. Hallábase entonces en Toledo el abad del monasterio de Santa Maria de Fitero, llamado Raimundo de Peñafort, acompañado de Diego Velazquez, monje del mismo. Este último habia sido soldado antes de entrar en la religion del Cister, y oyendo la proposicion del monarca, recabó del abad que le concediese la villa de Calatrava. Hizose efectivamente la escritura de donacion, firmándose en la villa de Almazan en el mes de enero de 1138, hallándose rubricada del modo siguiente:

Yo el rey don Sancho robo y confirmo con mi propio sello esta carta que Yo mandé escribir.
El rey don Sancho de Navarra confirma.



Entrada de los Reyes Católicos en Granada.

El conde Amalarico confirma. (Era don Manrique de Lara).

El conde don Lope, alférez del rey, confirma. (Era don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya).

las hojas en los ángulos ormadados por los brazos de la cruz, que es como se usa en el día.

La bula de aprobacion y confirmacion de la orden concluye así: *Dada en Senon por manos de hermano*

subdiácono y notario de la santa romana iglesia, á las siete calendas de octubre, en la indicion trece, año de la Encarnacion del Señor 1164, en el sexto año del pontificado del señor papa Alejandro III.

Lista de los maestros de Calatrava.

Fundador. Raimundo de Peñafort.	
1. D. Garcia, de Navarra.	1163
2. D. Fernando Escaza.	1169
3. D. Martin Perez de Siones.	1171
4. D. Nuño Perez de Quiñones.	1182
5. D. Martin Martinez.	1198
6. D. Rui Diaz de Anguas.	1206
7. D. Rodrigo Garces.	1212
8. D. Martin Fernandez de Quintana.	1216
9. D. Gonzalo Yañez.	1218
10. D. Martin Ruiz.	1238
11. D. Gomez Manrique.	1240
12. D. Fernando Ordoñez.	1243
13. D. Pedro Yañez.	1254
14. D. Juan Gonzalez.	1267
15. D. Rui Perez Ponce.	1284
16. D. Diego Lopez de Sant Soles.	1293
17. D. Garci Lopez de Padilla.	1297
D. Aleman (intruso).	
D. Garci Lopez de Padilla, segunda vez.	
18. D. Juan Nuñez de Prado.	1329
19. D. Diego Padilla.	1335
Después de dos intrusos.	
20. D. Martin Lopez de Córdoba.	1373
21. D. Pedro Muñiz de Godey.	1379
22. D. Peralvarez de Pereira.	1384
23. D. Gonzalo Nuñez de Guzman.	1385
24. D. Enrique de Villena.	1404
25. D. Luis Gonzalez de Guzman.	1407
26. D. Fernando Padilla.	1443
27. D. Alonso de Aragon.	1443
28. D. Pedro Giron.	1443
D. Juan Ramirez, intruso.	
29. D. Rodrigo Tellez Giron.	1466
30. D. Garci Lopez Padilla.	1482

Inocencio VIII, al morir Padilla en 1487, concedió la administracion de la orden á los Reyes Católicos, cuya disposicion fué acatada en capítulo general estando los caballeros reunidos para elegir gran maestro.

ÓRDEN DE ALCÁNTARA.

Don Suero Fernandez y don Gomez Barrientos dieron principio á la milicia de Alcántara en un castillo á orillas del río Coa y en una ermita dedicada á San Julian, situada á diez leguas de Ciudad-Rodrigo. Era el año de 1136. La orden tomó en sus primeros tiempos la denominacion de San Julian del Pereiro, porque el terreno que rodeaba á la ermita estaba lleno de perales. Los caballeros acudieron á don Ordoño, obispo de Salamanca, en solicitud de regla, y este les dió la de San Benito con los estatutos de la de San Bernardo. Los dos mas antiguos documentos que tenia esta orden en sus archivos eran, el privilegio de concesion dado por don Fernando, rey de Leon y de Galicia y firmado en el año 1176, y la bula de aprobacion otorgada por el papa Alejandro III á cuatro de las kalendas de enero de 1177, y concedida á petición de don Gomez, prior de San Julian, cuyo título dejó por tomar el de maestro. Lucio III extendió otra bula de aprobacion y confirmacion de la orden en 1183.

El primer hábito ó insignia de los caballeros de Alcántara fué un capirote ó escapulario y una chia de paño ancha como una mano y larga como de una tercia sujeta al gorro; todo lo cual usaron hasta el maestro don Sancho, nieto de don Juan I de Castilla y Leon. Entonces dejaron, con dispensa del papa, la chia y capirote y los sustituyeron con una cruz flordelisada como la de Calatrava; pero de color verde. Esta mudanza tuvo lugar por el año 1411.

Durante el maestrazgo del tercer gefe de la orden se ganó á los moros la villa de Alcántara: el rey encomendó su defensa á los caballeros de Calatrava, los cuales no pudieron asistirle por lo lejano que se hallaba de su convento, y el rey la traspasó á la orden del Pereiro, tomando á poco tiempo su nombre y abandonando el primitivo.

Las primeras armas que usó en sellos y estandartes esta milicia fueron un peral al natural en campo de oro; y el pendon ó gonfalon de la orden llevó, segun declaran sus definiciones, un crucifijo en el anverso y la imagen de San Benito en el reverso. Cuando Benedicto XIII les mudó el hábito pusieron los caballeros en su estandarte la cruz verde con un escudete ovalado en el centro, dentro del cual se veía el peral que hemos mencionado. En los ángulos inferiores de la cruz colocaron dos trabas negras, en memoria ú obligacion de haber estado bajo la dependencia de la orden de Calatrava.

Maestres de Alcántara.

1. D. Gomez Barrientos.	1183
2. D. Benito Sugerio ó Suarez.	1200
3. D. Nuño Fernandez.	1208
4. D. Diego Sanchez.	1219
5. D. Arias Perez Gallego.	1227
6. D. Pedro Yañez.	1234
7. D. Garci Fernandez Barrantes.	1254
8. D. Fernan Paez.	1284

9. D. Fernan Perez Gallego.	1293
10. D. Gonzalo Perez.	1296
11. D. Rui Vazquez.	1312
12. D. Suero Perez Maldonado.	1318
13. D. Rui Perez Maldonado.	1334
14. D. Fernan Lopez.	1335
15. D. Suero Lopez.	1336
16. D. Gonzalo Nuñez de Oviedo.	1337
17. D. Nuño Chamiezo.	1338
18. D. Peralonso Pantoxa.	1343
19. D. Fernan Perez Ponce de Leon.	1346
20. D. Diego Gutierrez de Cevallos.	1355
21. D. Suero Martinez.	1355
22. D. Gutierre Gomez de Toledo.	1361
23. D. Martin Lopez de Córdoba.	1364
24. D. Melen Suarez.	1369
25. D. Rui Diaz de la Vega.	1371
26. D. Diego Martinez.	1375
27. D. Diego Gomez Barroso.	1383
28. D. Gonzalo Nuñez de Guzman.	1384
29. D. Martiñez de la Barbuda.	1385
30. D. Fernan Rodriguez Villalobos.	1394
31. El infante don Sancho.	1408
32. D. Juan Sotomayor.	1416
33. D. Gutierre de Sotomayor.	1432
34. D. Gomez de Cáceres y Solis.	1457
35. D. Alonso de Monroy.	1472
36. D. Juan de Zúñiga.	1473

Este fué el último maestro de Alcántara, que después de su elevacion al magisterio de la orden fué nombrado arzobispo de Sevilla, y luego cardenal de la S. R. I. En el año 1492 solicitaron los reyes católicos la administracion de esta orden en cuanto vacase el maestrazgo; y aunque Inocencio VIII dilató la concesion; fué decretada y confirmada por Alejandro VI en cuanto ascendió á la silla pontificia.

SAN JORGE DE ALFAMA Y MONTESA.

Ocupaba el trono de Aragon don Pedro II, cuando tuvo lugar en el año 1201 la fundacion de la orden militar de San Jorge de Alfama. Consagróla el monarca á la defensa de sus fronteras, é instituyóla en memoria de haber conquistado á los moros varios lugares y castillos, dándola el nombre del patron aragonés; y por sobrenombre el del castillo donde la fundó, situado en la diócesis de Tortosa. La aprobacion pontificia no la obtuvo hasta el año 1273. Tuvo por insignia una cruz colorada lisa, con los cuatro brazos iguales, colocada sobre una sobrevesta ó cota de armas blanca.

La ambicion ú otras causas, que la historia ha reservado, movieron el brazo de Felipe el Hermoso, rey de Francia, levantándolo con terrible energía contra los templarios de su reino. Aun no se ha borrado de las páginas francesas la mancha que el sucesor de Felipe el Atrévado echó sobre su reinado. Jacobo de Molay, Guido de Vienes, y Hugo de Peraldo, perecieron entre las llamas protestando su inocencia, y la hoguera que consumió á las víctimas escuchó el terrible emplazamiento, cumplido sin duda por el oculto protector de la pureza y la desgracia. No incumbe á nuestro intento sincerar á los templarios de las culpas que entonces les atribuyó la corona de Francia; tampoco podemos seguir ahora los trámites de su proceso, porque el poderío ó el resentimiento atropelló la legalidad, y el humo de la pira oscureció las firmas de los jueces; bástanos saber que el concilio de Viena en Francia, congregado y presidido por Clemente V, estinguió la orden del Temple en 1312, y mandó que todos sus bienes pasasen á la de San Juan de Jerusalem.

Don Jaime II regia la monarquía aragonesa, y viendo que las riquezas de los templarios de su reino iban á pasar á manos estrañas, envió á su consejero Vidal de Vilanova al pontífice Juan XXII. Su comision se reducia á recabar del papa una autorizacion para fundar una nueva milicia, y dotarla con los bienes y rentas de la orden estinguida. Su Santidad en consejo de cardenales, accedió á la demanda, y legó los bienes y rentas de los caballeros del Temple al convento de Montesa, donde á la sazón residian freiles de Calatrava. El comendador de Alcañiz fué el encargado de arreglar la nueva institucion, y poco tiempo después unió el monarca aragonés la caballería de San Jorge de Alfama á la de Montesa, tomando todos sus caballeros la cruz lisa de color rojo. La misma cruz usó en sus estandartes, llevando en el reverso las cuatro barras de gules en campo de oro, armas del reino de Aragon.

Maestres de Montesa.

1. Guillermo de Eril.	1319
2. Arnaldo de Soler.	1320
3. Pedro de Thous.	1327
4. Amberto de Thous.	1374
5. Berenguer de March.	1382
6. Romeu Corbercin.	1410
7. Gilberto Monsorio.	1443
8. Luis Despuig.	1453
9. Felipe de Boyl.	1482
10. Felipe de Aragon.	1484
11. Francisco Sauz.	1493
12. Bernardo Despuig.	1506
13. Francisco Lausol.	1537
14. Pedro Luis de Borja.	1544

La administracion perpétua de la orden de Mon-

tesa, fué concedida á la corona en el año 1387, gobernando la monarquía española Felipe II.

Las cuatro órdenes militares, cuya institucion hemos citado, fueron perdiendo de su primitivo esplendor en cuanto faltó el objeto para que habian sido fundadas. Las guerras con los moros, el auxilio que los monarcas pedian á la nobleza para entrar en campaña, la guarda y defensa de los castillos, todo en fin, requeria aquellas compañías armadas, remedo de los señores, que conducian sus vasallos á la guerra por el derecho feudal manteniéndolos á sus espensas. Con la toma de Granada perdieron su importancia, no sin haber regado muchas veces con su sangre los campos de batalla. Los asaltos de Baeza, Úbeda, Córdoba y Almería; las tomas de Murcia, Jaen y Sevilla, y las batallas de las Navas y del Salado atestiguan la parte que dichos caballeros tomaron en tan señalados triunfos; y mas de una vez se cruzaron en encarnizado combate las sobrevestas blancas de los santiaguistas y demas afiliados en las órdenes con los alquiceles de los Almorabades y los Almoravides.

El último homenaje que rindieron los caballeros de las órdenes á los triunfos obtenidos sobre la morisma, fué acompañando á los reyes católicos en su solemne entrada en la ciudad de Granada.

Aquella conquista puso el sello á cuantas acciones habian tenido lugar desde el año 718, coronando así la obra comenzada en las montañas de Asturias por el nieto de Chindasvinto. Setecientos setenta y cuatro años habian sido necesarios para renacer el imperio unido en las márgenes del Guadalete, y para rescatar palmo á palmo una monarquía, que en siete dias de combate perdió cuantas riquezas habia acumulado sobre el trono de España la dinastía goda.

Degenerando de su primordial objeto quedaron las órdenes militares como una condecoracion concedida por los monarcas á las personas nobles; y determinaron que no pudiesen usar cruz alguna de las cuatro mencionadas sino solamente aquellos que probasen sus grados de nobleza y su limpieza de sangre segun los estatutos. Hoy dia existen bajo este pie, teniendo en la corte un tribunal que entiende en todos sus negocios. Este tribunal se compone de un decano, tres ministros, un fiscal, un procurador general, un secretario, un canceller y un escribano.

ORDENES ESTINGUIDAS.

Ademas de las que hemos relatado ha habido en España otras órdenes militares, que cayeron en desuso muchos años ha, fundadas por los monarcas de los diversos reinos en que estuvo dividida la Península. Como al escribir el presente artículo ha sido nuestro intento narrar la fundacion de todas las que llevaron el renombre de militares, espondremos brevemente la fundacion de las que se abolieron, tal como nos las refieren los diversos historiadores que hemos consultado.

La mas antigua y que por lo tanto no dejó rastro alguno en la historia es la de la *Encina*. Atribúyese su fundacion á don Garcia Jimenez, rey de Navarra; pero ningun cronista ha encontrado datos para apoyar su aserto y todos confiesan que la oscuridad de sucesos tan remotos ha dejado en el olvido las heroicas acciones de sus caballeros. Tampoco se encuentra en parte alguna noticia de sus estatutos ni confirmacion apostólica.

La segunda es la de *Los Lirios*, que dicen instituyó don Sancho IV de Navarra en 1023, en la iglesia del monasterio de Monreal. Su insignia eran dos lirios celestes enlazados por el tronco y el cogollo formando un círculo: en el centro el misterio de la Anunciacion de Nuestra Señora. El mote era *Deus primum Christianum servet*. El estandarte llevaba de una parte la insignia de la orden y del otro una cadena superada de una corona. Poco prestigio debió conservar esta orden al poco tiempo de su fundacion, puesto que en el año 1076, cuando don Sancho Ramirez subió al trono de Navarra ya no habia noticia de semejante orden, ni caballero alguno que usase el hábito ó divisa de los lirios.

La tercera es la de *Monte Gaudio*, instituida en Jerusalem por los años 1180 y de la cual hubo caballeros en Castilla, segun una cédula que Alfonso IX dirigió á don Rodrigo Gonzalez, maestro de Monfrac. La insignia que usaron los caballeros castellanos fué una cruz colorada, octógona, sobre hábito blanco. Profesaron la regla de San Basilio y llevaron en el estandarte la imagen de la Virgen. Los caballeros del Monte Gaudio fueron agregados á los de Calatrava, en cuyos archivos se conservaba la bula de aprobacion de aquel estatuto dada en 1180 por el papa Alejandro III.

Las demas que refieren los historiadores deben colocarse en el número de las condecoraciones, puesto que no hacian voto sus caballeros de pelear contra los infieles. De ellas y de las modernas instituciones de este género trataremos en otro capítulo, sin que dejemos de enumerar las que tuvieron su origen en Palestina.

R. MEDEL.

SEMANA LITERARIA.

MARIA.

NOVELA POR HUBERT SALADIN.

(Conclusion).

IV.

Cuando llegué á T... mi padre había dejado de existir: era ya demasiado tarde, hasta para consagrarle los últimos deberes. Me dirigí reconvenções amargas por haberlo abandonado, casi moribundo, y acusé á mi fatal destino.

He tenido la desgracia de ignorar lo que valen las caricias de una madre: la mía falleció al darme la vida; pero desde entonces me había consagrado mi padre todas sus afecciones.

Cuando vió llegar su última hora me había llamado á la cabecera de su cama; y el hijo ingrato distante á la sazón de la modesta y antigua morada de sus abuelos, ostentaba entre el abrasado vapor de los desórdenes, una existencia disipada y brillante. Sus ojos debilitados me había buscado en vano por toda la casa. Mi padre, en fin, había muerto y yo iba á vivir como un hijo que no ha sido digno de la bendición paternal.

Una desesperación profunda se apoderó de mí: acababa de perder no solamente un padre, sino un amigo y un guía, el modelo de un hombre cual ya no existe ninguno. El castigo de mi ingratitud filial había empezado á realizarse de todas maneras, porque mi matrimonio con María llegaba á ser imposible. Una palabra de mi padre hubiera podido darme alguna esperanza, pero semejante palabra no había salido jamás de sus labios.

Mi padre era un noble caballero que había logrado distinguirse entre aquellos jóvenes valerosos de la nobleza de Francia, que en el primer momento se lanzaron generosamente contra la revolución que destruía el mundo antiguo. Al terminarse la guerra se embarcó para la América, donde tuvo la desgracia de perder á mi madre: pocos años después volvió conmigo á Francia, en ocasión que las circunstancias políticas no marchaban conformes con sus ideas: esto le obligó á desentenderse de los negocios públicos, hasta el extremo de abandonar la corte por la soledad de su casa solariega, donde los desgraciados únicamente pueden decir si su voluntario aislamiento ha sido ó no fecundo en obras piadosas.

«La Francia, me decía, no encontrará reposo mas que en la abnegación franca y leal de los partidos. Todos quieren ser nobles y cortesanos, y eso no puede ser. La verdadera nobleza es preciso que sea nacional y francesa antes que todo. No busques, hijo mío, los halagos ficticios de un título infecundo; procura, si, ser noble por tu corazón y tu talento.»

Pero prescindiendo de tan sabios consejos, yo no podía pensar en casarme con María, antes de obtener un puesto señalado en el mundo, donde no era mas que un mediano abogado, sin nombre y sin fortuna. El padre de María era, por el contrario, el mas necio de los aristócratas modernos. Sabia yo que pensaba contraer una gran alianza por medio de su hija, casándola con una de las personas influyentes en el nuevo régimen gubernativo: es decir, que además de su fortuna mercantil quería los honores y las distinciones, todo lo que puede anhelar un fátuo, que ha empleado la mitad de su vida en ganar dinero, y desea llenar la otra con los gozos deslumbradores de la vanidad satisfecha.

Algunas semanas pasé en un estado difícil de explicar. Había escrito á María muchas veces, sin obtener respuesta suya, y á pesar de eso la escribía siempre. Dos meses viví en semejante aislamiento.

Por fin cierto día me entregaron un paquete voluminoso, que estaba timbrado con el sello de la administración de B.... Reconocí la letra de María... rompí el sobre atropelladamente y... ¡era el chal!... ni una línea, ni una sola palabra le acompañaban.

En el primer instante no supe que pensar; mas de repente un rayo de luz, ó mas bien una llama del infierno vino á iluminar mi mente.

Me acordé de la tarde en que volviendo juntos al castillo, ella apoyada en mi brazo, triste y vacilante me dijo: «¡Oh! si no pudiera ser vuestra esposa, no tendría valor para deciroslo ni de palabra ni por escrito, pero os enviaría el chal, y él os lo explicaría todo.» En la ansiedad en que entonces me encontraba, fijé poco la consideración en estas palabras; pero ahora las recordaba una por una... el chal estaba delante de mis ojos... ¿Qué quería decir?...

Me decía que los juramentos de una mujer son fugaces como el humo que lleva el viento; que su amor no es mas que un sueño, que sus afecciones tienen la fragilidad de la gasa transparente y ligera de un chal azul...

La sangre se agolpaba á mi cerebro. Había sido el juguete de una niña, á quien consagré la torpe delicadeza de mis sentimientos novelescos. Una vaga idea de venganza contra toda la especie humana me asaltaba sin cesar, porque á despecho mío, creía deber dar ese largo rodeo para llegar á María.

Me acordé que yo también podía hacerla daño. No me había dicho ella en una ocasión solemne, que si el

chal llegaba á ser destrozado por mi mano, recibiría un golpe mortal... Entonces, pues, yo era dueño de su vida, tenía el puñal en mi mano... Pero, ¡Dios mío! ¿había yo de asesinar á María? ¡Oh! no hay cuidado, me decía á mí mismo, no morirá seguramente: se habrá olvidado de sus palabras, palabras de mujer que lleva el viento... ¡No hay cuidado! La volveré su chal hecho girones, y así sabrá esa niña caprichosa que no se engaña impunemente á un hombre.

En seguida hice dos pedazos el chal con un placer doloroso: los tuve un instante en mis manos, los miré flotar en silencio, y mis ojos no pudieron soportar su vista. ¡Aquel hermoso chal!... ¡Oh! ¡cuántos recuerdos tenía para mí! Iba á enternecerme, pero me sonrojé de mi debilidad: recogí los dos pedazos, los envolví con cuidado, les puse un sobre sin acompañar una línea ni una sola palabra, y dispuse mi partida: pensaba alejarme de Francia por mucho tiempo. No había elegido aun el punto de mi residencia, porque todos me eran iguales, con tal que no estuviesen inmediatos á los sitios que destruían mi corazón. El Norte, el Mediodía, la mar ó el desierto, todo me era indiferente. Lo que deseaba, si, era asegurarme que el chal y mi venganza había llegado á su destino.

Firme en mi propósito tomé la vuelta de B.... haciendo alto en la aldea mas inmediata, y anduve dando vueltas por las cercanías del castillo hasta que tropecé con la entrada del parque.

Era el 10 de noviembre: la tarde estaba fría y nebulosa: no se oía otro rumor que el producido á larga distancia por algunos rebaños de ovejas: un follaje amarillo había reemplazado á la verdura de aquellos hermosos árboles, cuya sombra velara tantos de mis venturosos días, perdidos en el olvido. Marchaba como el triste René por los paseos solitarios del parque, oprimiendo con mis pies las hojas secas; de esta suerte llegué á la orilla del lago. Todo estaba allí del mismo modo: el banco de césped, el arroyuelo manso y su murmullo, con la única diferencia de que ahora les servía de dosel una naturaleza lúgubre y un aire mas frío. La canoa se mecía blandamente á la orilla del lago. Mis lágrimas corrían por mis párpados, y un enternecimiento inexplicable se apoderó de mí. Al contemplar la inmovil roca negra, lancé un grito de desesperación. El lago estaba tranquilo, el cielo sin sol, la tierra sin verdura, las macetas sin flores, el duelo y la tristeza reinaban en aquellos lugares como en mi corazón.

¡Cuántos pensamientos melancólicos tuve en una hora! pero era preciso separarme de aquellos lugares tan queridos. La noche se acercaba y me senté un instante sobre el tronco de un árbol, á la orilla del camino que conduce á la ciudad, tenía en mis manos el chal y vacilaba todavía. Una voz secreta me calificaba de cruel, de injusto quizá. Iba ya á romper la cubierta del chal para ponerme en la imposibilidad de enviárselo á María, cuando vi acercarse á una joven con un canastillo de flores. Pronto la conocí por una de las protegidas de María; era una pobre huérfana que se lo debía todo. Ella me conoció también por haberme visto algunas veces en B.... con su protectora. Al pasar por delante de mí, me saludó con una agradable sonrisa, la llamé y se acercó al instante, poniendo á mi lado el canastillo, que no cesaba de mirar con un aire comportante y misterioso.

—Buenas tardes, Margarita, la dije.
—¿Sabéis si encontrará á la señorita María en el castillo? me respondió.
—No lo sé, hija mía.
—Este canastillo de flores es para ella.
—¿De parte de quién?
—¡Oh! es un secreto; pero voy á deciroslo todo; veis esas flores?...
—Sí, ¿pero qué significan?
—Nada... que mañana por la mañana... ¿supongo que habéis venido á la boda?...

Tuve que apoyarme en un árbol porque de lo contrario hubiera caído en tierra.

—Ya podéis conocer... cada una de nosotras hace á la señorita su pequeño obsequio y este es el mío...

Sin responder una palabra levanté las flores del canastillo y puse dentro el paquete que contenía el chal. En seguida dije á la niña, que me miraba con aire de extrañeza y espanto.

—«Margarita, lleva á María ese regalo de boda y dile que es el mío.» En seguida marché á incorporarme con mi carruaje.

Quiero dispensarme de contaros mi viaje: solo os diré que creo haber recorrido la Italia, la Suiza y la Alemania, porque apenas recuerdo ni una sola circunstancia de esta correría fantástica, sin tregua ni descanso, en que nada he sentido, nada he hallado, nada he visto mas que mi propia persona con sus desgarradores pensamientos. Sin embargo, un día leí en un diario extranjero las siguientes palabras: «El conde de G... no ha asistido hoy á la sesión de la cámara de los Pares, porque marcha hacia el Mediodía de Francia, acompañando á su joven esposa, cuya vida parece inspirar serios temores. La señora condesa de G... es hija del baron de R... antiguo asentista del ejército de Italia.»

Pocos días después de haber leído esta noticia, llegué á mi casa: estaba también en marcha hacia el Mediodía de Francia, adonde pensaba ir á toda costa.

El primer objeto que llamó mi atención al entrar en mi cuarto fué una carta que encontré sobre el bufete: rompí el sobre y he aquí lo que leí...

10 de noviembre.

«Alberto, ¿dónde estais? ¿recibiréis estas líneas? ¿qué pensareis de mí? Muchas veces he oído decir en torno mío que mi fin estaba próximo, se engañaban, porque antes de morir tengo que escuchar algunas palabras vuestras; tengo que recibir vuestro perdón.»

«He leído vuestras cartas; pero no podía contestar á ellas, no podía hacer otra cosa que regarlas con mis lágrimas en mi lecho de dolor. En cambio es he enviado el chal, nuestro chal, nuestro querido y triste chal, sin una palabra mía: quería prepararos de ese modo para la noticia cruel que tengo que daros. ¿Tendréis valor? ¡Oh! yo os lo dije muchas veces. «no hay porvenir para nosotros.»

«Sin embargo, alimentaba mis ilusiones, haciendo que fuesen bellas para vos. En eso ha consistido mi crimen. ¡Oh! si, si, de ese modo os he engañado; de esa suerte he lastimado vuestro corazón. ¡Perdonadme!

«Cuando os veía dichoso lo olvidaba todo, y deseaba prolongar esa nueva existencia para la cual vos debíais renacer. Todo lo olvidaba ante ese delicioso pensamiento. ¡Oh! he sido débil, insensata. Perdonadme!...

«Hace mucho tiempo que imaginaba yo los proyectos relativos á mi persona; mi padre es bueno, tiene un carácter afable, me ama segun creo, pero es un hombre inflexible. Yo no sabía precisamente á quien me destinada por esposo, y sin embargo, abrigaba el presentimiento de que nunca me casaría con vos. ¡Oh! esto es lo que me hace indisciplinable; yo debí haberos ocultado mis sentimientos, huyendo de vos; pero no he podido hacerlo: os había dado mi corazón sin saberlo. ¡Era tan dulce, tan amable, tan bueno, tan sensible lo que provenia de vos!... ¡Oh! ¡perdonadme, perdonadme!...

«Por eso evitaba siempre las esplicaciones que me pedíais, porque pensaba que iba á ofender mi confianza en Dios. Conocía que caminábamos juntos al precipicio, y no me atrevía á mirar al rededor; no veía mas que vuestra persona; no me atrevía á abandonar mi trono elevado en vuestra alma, ni á separar mis miradas de las vuestras por temor de hundirme y no volver á veros jamás. Si, porque á pesar de mis presentimientos, á pesar de todo, deseaba creer y esperar cuando ya no tenía ninguna esperanza.

«Todo ha sido inútil, no puedo, no debo resistir á mi padre: esta resistencia me alejaría mas de vos, Alberto, tened piedad de mí. Mañana debo asistir á una ceremonia sagrada, después me darán un nombre que no será el vuestro, perteneceré á otro hombre que vos; pero estad tranquilo... no será por mucho tiempo.

«Una sola cosa me da valor, la confianza que tengo en una puerilidad; vos comprendéis mi corazón, y guardareis nuestro querido chal, el dulce lazo de tan dichosos recuerdos... ¿no es cierto que lo guardareis? Decidmelo, amigo mío, decidme que poco á poco os irá consolando, hasta enjugar del todo vuestras lágrimas. ¡Hé vertido yo tantas sobre él, que no habéis visto! Mañana procuraré reunir mis fuerzas, y no sabrán que sufro... solo mi madre me verá quizá desde lo alto de los cielos... Obedezco... y os envío mi alma.»

Puede comprenderse la horrorosa impresión que me causó esta carta; estaba escrita el 10 de noviembre, y habían transcurrido cinco meses. La noche de ese mismo día 10 de noviembre, debía haber recibido el chal hecho pedazos; el golpe había sido dado por mi mano, á sangre fría, sin acompañar ni una sola palabra, y por única respuesta á estas líneas de ternura, de recuerdo y de perdón, un horrible silencio...

Estaba fuera de mí. De repente mandé disponer los caballos, y partí al galope. Tenía necesidad de pasar por el castillo de B... para saber donde estaba María. Un guarda me indicó las tierras del conde G... en Provenza, y al cabo de dos días me encontraba allí.

V.

La casa de campo que habitaba María, estaba situada á poca distancia de la aldea de *** donde por precaución dejé mi carruaje; marchando en seguida á buscar un albergue al lugar vecino. Era de noche, cuando me alejé del techo rústico que debía servirme de asilo tan cerca de ella; me dirigí por un sendero solitario á la cima de una pequeña colina, desde donde descubrí la morada que buscaba.

Era una casa de sencilla apariencia, con su jardín cubierto de limoneros y de flores, no faltando tampoco algunos sauces y verdes cipreses, que formaban un pequeño bosquecillo.

—Allí está, me dije á mí mismo, allí está á algunos pasos de mí; y sin embargo me supone muy lejos en su pensamiento. Allí, tan cerca de mí, y á pesar de eso estamos separados para siempre. Allí está, sola con sus esperanzas ahogadas, con su corazón lastimado por mí, sola en el triste silencio de los recuerdos, que deben ser para ella mortales. Y mi voz, que podría templar sus penas, no puede llegar hasta ella, no puede oirla. Completamente extraño á todo lo que la rodea, llamaré á su puerta, y María no reconocerá la mano que llama, y mis facciones serán para ella las de un caminante desconocido, que se detiene y pregunta por su camino...

Cuando vino la noche penetré en el jardín, entonces desierto, y observé que los cuartos que parecían habitados, tenían vistas al campo. Reinaba un silencio profundo en aquella morada tranquila y de eterno reposo. La contemplé algunos instantes, y me volví á casa.

Al día siguiente el sol se mostró apenas en el horizonte. Por la noche, vi en una de las habitaciones una lámpara colocada de modo, que su luz no pudiese causar daño á unos ojos debilitados por el sufrimiento; dicha lámpara alumbraba apenas la estancia, y no tardó en apagarse.

La luna apareció entonces brillante detrás de una nube; se abrió una ventana, permitiendo ver una sombra blanca; pero casi al mismo tiempo se oyó en el interior de la estancia una voz severa, que al parecer reprendía una imprudencia; se cerró la ventana y todo volvió á quedar en silencio.

Al otro día el sol se ostentó radiante: desde muy temprano me dirigí al bosquecillo de cipreses: pocas horas después salió un criado de la casa llevando un sillón que colocó junto á la tapia del jardín, á la inmediación de unos rosales. Mi corazón latió con violencia. En seguida el mismo criado trajo un taburete que puso delante del sillón; después una bonita mesa de noche. Concluidos estos preparativos, un hombre, á quien reconocí por el conde G.... se presentó en el umbral de la puerta, dando el brazo á una mujer, que se apoyaba en él penosamente. ¡Oh María! ¡era ella! Llevaba un vestido blanco. ¡Pobre María! Sobre sus hombros pude ver el chal azul: la infeliz lo guardaba todavía: no había arrojado lejos de sí aquel funesto chal destrozado por mi mano.

María se sentó en el sillón con mucho trabajo. ¡Ay! solo yo podía reconocerla: estaba desfigurada pero aun conservaba su belleza espiritual, belleza que languidece, cuyo triste encanto no puede definirse: no era ya solo la palidez la que estaba pintada en sus facciones, sino el sufrimiento y alguna cosa mas triste que oprimía el corazón: su rostro era siempre encantador, mas no estaba ya animado ni por la alegría ni por la esperanza terrestre. Solo había quedado en él su amable sonrisa, que reconocí cuando dió gracias á su esposo por el apoyo que acababa de prestarle; pero en el instante en que este se alejó de su lado la sonrisa desapareció de sus delicados labios.

Largo tiempo se mantuvo inmóvil con la cabeza inclinada sobre el pecho, enteramente sumida en sus crueles pensamientos; después dirigió en torno suyo algunas miradas recelosas, como para asegurarse que estaba sola y entonces dejó ver en sus manos un libro... era el mío; lo abrió pasando infinitas hojas sin leer: me figuré que estaba distraída: poco á poco su atención pareció fijarse en algunos recuerdos. Yo seguía en sus ojos todas sus impresiones: reconocía y podía leer, por decirlo así, sus pensamientos en el espejo de sus pasiones inmóviles.

Un momento después cerró el libro y lo colocó sobre la mesa; parecía habérsele fatigado mucho: sin embargo al cabo de un instante de reposo, sacó de un pequeño neceser de viaje sedas y agujas, y puso el chal sobre sus rodillas. Era siempre el chal azul, un poco descolorido, un poco macilento, pero por lo demás estaba tal y como yo lo había visto el primer día. Los dos fragmentos habían sido unidos con cuidado; pero sin duda algo faltaba que hacer todavía. ¡Pobre María! esta era su ocupación misteriosa. De tiempo en tiempo se detenía y llevaba el chal á sus labios, se sonreía y después enjugaba sus lágrimas. Mi emoción no me dejó ver mas, yo nada oía... pero sentía en mi corazón correr sus lágrimas.

Creo que iba ya á arrojarme á sus pies, cuando un ruido repentino que partía de la casa hizo temblar á María; en un momento ocultó el libro y el neceser. El conde se presentó en el jardín: á su vista me acometió un horrible pensamiento: no comprendía á aquel hombre mas que colocado á veinte pasos de mí con una pistola en la mano. Observé en las facciones de María una expresión indefinible, que solo yo podía comprender: primero manifestaron la ansiedad y la repulsión después la esperanza y la resignación.

VI.

Al día siguiente no se abrieron las ventanas porque el aire fué demasiado frío, y el día estuvo nebuloso: dos días después el viento dispuso las nubes dejando ver una mañana de las mas hermosas de abril.

Por fin se abrió la puerta que daba al jardín y vi aparecer á María. Su traje, sus cabellos peinados con esmero, y el chal flotando negligentemente sobre sus hombros, me hicieron recordar el día en que la vi por primera vez.

El conde se sentó y habló algunos instantes con ella: estaba vestido en traje de caza; al cabo de algunos momentos se levantó diciendo: Hace muchos días que no te he visto de tan buen semblante: cuidate, y hasta esta noche ó mañana por la mañana, que volveré.

María le saludó con la mano: casi en el mismo momento oí el galope presuroso de un caballo.

María hizo que le trajesen entonces su álbum, el neceser y un vaso del Japon. El jardinero se presentó con un ramillete de flores escogidas. María le despidió con agrado, y en seguida se puso á colocar las flores en la esquisita porcelana. Se hubiera dicho que era aquel un día de fiesta para ella. De repente me acordé de una fecha; estábamos á 8 de abril, aniversario del primer baile, de nuestro primer encuentro. Un año solamente había pasado ¡Qué recuerdo! Allí estaba la joven, entonces dichosa y brillante de frescura; yo tambien estaba contemplando mi crimen!...

¡Pobre María! era su 8 de abril, su pequeña fiesta que nadie podía comprender entre los que la rodeaban.

Quería poder olvidar el presente para vivir por algunos momentos, sola con sus recuerdos, en ese pasado que nadie había turbado todavía, donde los dos estábamos juntos arrullados por la dulce confianza y la inesperienza del amor. ¡Oh, María, yo era el autor de todas tus desgracias, y no me dirigía ninguna queja, ninguna muda señal de acusación!...

Durante algun tiempo estuvo contemplando en su álbum la vista del lago: sus ojos se llenaron varias veces de lágrimas; después sacó de una cajita todos sus tesoros. Mi libro fué el primero en presentarse á su vista: al tiempo de volver algunas páginas, una de las hojas arrancadas por la brisa fué volando hacia un rosál; María se apresuró á recogerla, pero en aquel instante su chal quedó enredado entre las zarzas. María palideció. No se atrevía á retirarlo de repente por temor de deshacerlo.... Cuando lo hubo examinado con cuidado, una expresión de placer se pintó en sus labios descoloridos, y elevando sus ojos al cielo exclamó:

—¡Gracias, Dios mío!... no se ha rasgado.... me ama todavía.... y puedo morir en paz....

En seguida juntó sus manos y se dejó caer de rodillas sobre el taburete, que estaba delante de ella: apliqué mi oído y escuché estas palabras interrumpidas por los sollozos.

—¡Oh! ¡Dios mío! ¡Perdonadme! todo lo he hecho por obedecer, y todo puedo sacrificar si es preciso.... mi dicha.... mi vida.... ellos no me verán llorar nunca.... no sabrán nada.... y cumpliré mi deber.... ¡Pero Dios mío!... no puedo dejar de amarlo.... ¡Oh! no, no pidais eso.... que no sepa nunca el mal que me ha hecho.... que me olvide.... pero que sea después que yo muera.... ¡Si él dejase de amarme! ¡Oh! si pudiese verle una vez.... oír su voz todavía por la última vez.

No pude contenerme mas tiempo, de un salto me arrojé fuera del bosquecillo. Al escuchar el ruido de mis pasos, María se incorporó toda asustada.... y vino á caer en mis brazos desfallecida....

Estaba sin conocimiento, y la conduje á su cuarto: la coloqué en la cama y me puse de rodillas á su lado. Me pareció que volvía en sí: sus ojos se abrieron y se cerraron muchas veces: parecía dormir bajo las influencias de un sueño benéfico. Yo no podía pedir socorro, porque María había pasado sus brazos al rededor de mi cuello, y á cada movimiento que hacía para desprenderme de tan dulce lazo, ella parecía despertarse, temer, sufrir, y me atraía de nuevo á su lado... De repente su rostro se iluminó con el resplandor de una nueva vida, dulces palabras de amor vagaron por sus labios, acompañadas de una deliciosa sonrisa: después inclinó su cabeza sobre mi hombro y exhaló un suspiro.

Mucho tiempo permanecí de rodillas sin atreverme á dar crédito á mis ojos: comprendía y no quería comprender lo crítico de nuestra respectiva posición.

Lo que yo experimentaba era demasiado violento. La realidad era demasiado horrorosa: yo no podía admitirla en mi pensamiento; porque en ese caso venía á ser un genio fatal siempre cruel para ella, era yo siempre su destino terrible, su primera y última desgracia. En mi estado de inmovilidad y de frío estupor, no hallaba mas que lágrimas y palabras delirantes, que ella ya no escuchaba.... De pronto un ligero ruido que partía de la estancia vecina, me hizo pensar en mí mismo. Me desprendí de los brazos de María, que ya no me apretaban, y colocando el chal azul como un velo, sobre su rostro, salí precipitadamente de aquella casa, para ir á sepultarme en la mía....

Al siguiente día muy temprano me dijeron que la señora condesa de G.... había fallecido.

Vino la noche cubierta de sombras lúgubres. Una sola ventana estaba abierta en casa de María: me era fácil aproximarme sin riesgo á favor de la oscuridad, y así lo hice. Dos velas colocadas sobre un altar improvisado iluminaban la estancia. Vi una mujer que oraba cerca del lecho de muerte. Quise tambien rezar y esperé mucho tiempo. En fin, la persona que velaba se alejó de la sala. Me armé de valor.... quería verla otra vez.... dirigirla mi último adiós y me acerqué á su lecho.... Allí estaba el chal.... nuestro querido y triste chal, marchito y descolorido por el tiempo, cerca del cadáver de María, de ese ser tan puro, tan encantador, cuya alma llena de inocencia fué toda sentimiento.

Yo solo he conocido á María: la infeliz ha pasado, como tantas otras, desapercibida desde esta vida á la otra, llevándose nuestro amor, que fué el origen de su infortunio.

En los primeros instantes de mi desesperación quise quitarme la vida como amante desventurado: pero María había inoculado en mi corazón el germen de los buenos sentimientos, y me pareció mas digno de ella vivir.

Pero el chal no me abandona nunca: él alimenta mis recuerdos, porque él fué el lazo invisible de nuestra vida, así como fué tambien la causa de la enfermedad de María, su ventura pasajera y el velo de su lecho de muerte. Cuando cese yo tambien de existir... cuando oiga la voz de un ángel querido que me diga... «Ven, ven; he aquí tu hora».

... quiero que sea este fúnebre chal el que cubra mi rostro, quiero que el solo reciba el último beso de mis labios, y mi postrer suspiro.

F. SEPULVEDA.

MEDIOS DE PREVENIR

LA TERRIBLE CALAMIDAD

DEL GRANIZO.

En un periódico como este que circula con general aceptación por todo el reino, y es tan propio por su naturaleza para difundir entre todas las clases del pueblo los conocimientos y noticias mas útiles de cualquiera especie, creo que puede tener muy oportuna cabida el conocimiento de los medios eficaces de prevenir una terrible calamidad que suele muchas veces cada año causar la devastación y miseria de territorios mas ó menos estensos. Esta calamidad es la del granizo.

Es muy sabido que la electricidad contribuye esencialmente á la formación de las tempestades, y por lo tanto á todos los resultados comunmente funestos de las mismas. Es igualmente sabido que el célebre Franklin con una cometa armada de una punta de hierro y elevada á los aires durante una tempestad descargó las nubes del fluido eléctrico y lo hizo bajar á sus manos, con cuyo sencillo experimento físico resultaron el conocimiento de la causa de las tempestades y de la verdadera naturaleza del rayo, el medio de arrebatarlo á las nubes y el utilísimo invento de los para-rayos. Tanto admitiéndose la teoría de Volta como otra cualquiera para explicar la formación del granizo, si á esta precede una tempestad con frecuencia simultáneamente forjadora del rayo, si para formarse la tempestad se necesita el fluido eléctrico, y si este se puede disipar ó desequilibrar en términos de impedir la acción del mismo para formar la tempestad, impídase esta acción y se impedirá tambien la formación del granizo que dejando de formarse dejará de causar los tristes é imponderables daños que son consiguientes. ¿Y cómo se disipará el fluido eléctrico y se desaharán las tempestades, impidiéndose tambien que se forme el granizo? Una cometa ó milocha elevada al aire y acercándose á las tempestuosas nubes, puede con una punta metálica colocada en la misma cometa arrebatarse, como lo hizo Franklin, el fluido eléctrico que forma y sostiene las tempestades. Al amenazar estas sobre los campos, salgan de los pueblos y caseríos inmediatos los labradores con sus cometas armadas y dispuestas del modo que diremos luego, elevélas á los aires en dirección de las nubes impregnadas de electricidad, obren sobre esta, disipenla ó desequilibrenla y desarmen así la tempestad que iba quizá á descargar sobre sus casas, mieses y hortalizas una enorme cantidad de grandes y destructoras piedras, como desgraciadamente tan á menudo sucede. Sin duda algunas cometas no se elevarán absolutamente, ó no se elevarán muy alto, sobre todo si se elevaren por manos inespertas; pero poco á poco se adquirirá la experiencia necesaria que ya suele adquirirse desde muchacho, y si se acude á levantar muchas cometas, no dejará alguna de llegar al punto que baste para descargar las nubes de su electricidad. Por lo demás la construcción de las cometas útiles para este efecto, es muy fácil y sencilla. Fíjese un alambre de hierro ó latón, que tenga un palmo ó palmo y medio de largo y sea poco grueso para que sea poco pesado, en el ángulo superior de la cometa, y aun si se quiere y puede, en los dos ángulos laterales.

Antes de terminar el hilo ó cuerda que sostiene la cometa y que conviene sea largo y arrastre por el suelo, á la parte del mismo que debiera cogerse con la mano se le ha de pegar ó coser un cordón de seda, de algunos palmos de largo, que es precisamente el que debe ser cogido y sostenido siempre con la mano cuando esté elevada la cometa. Así se evita el peligro de que el fluido eléctrico dañe poco ó mucho al labrador, como pudiera suceder si no se tomase esta precaución. Por cuanto bajando aquel desde la punta ó puntas del alambre por el hilo ó cuerda hasta el suelo, por el que se esparcirá, será contenido por el cordón de seda, que es un cuerpo que no comunica la electricidad, y no llegará á tocar las manos y cuerpo del labrador para dañarle. En los pueblos suele haber algunos jóvenes que tienen una destreza particular en elevar las cometas, cuya destreza podrán ir adquiriendo los demás con el frecuente ejercicio. Las cometas que pueden ser y comunmente son de papel, pueden hacerse de tela y aun de una tela impermeable, con tal que la impermeabilidad no se haya obtenido por medio de resinas, cera y otras sustancias de las que rechazan la electricidad. Finalmente, apenas debe advertirse que siempre convendrá que las cometas se eleven al principio de las tempestades, antes de formarse el granizo, antes de que caiga el rayo del que tambien pueden preservar aquellas, y aun antes de que caiga algun chubasco que las abata ó inutilice.

Ademas hay otro medio que puede adoptarse con igual utilidad para desarmar las tempestades y prevenir de consiguiente la caída del rayo y del granizo. Este medio consiste en la elevación de unos globitos acroestáticos, armados en su parte superior de unas puntas de hierro como las cometas, y provistos en la inferior de un cordelito mas ó menos largo, que cuelgue y que irá descargando el fluido eléctrico á una region mas baja de la atmósfera, con cuya continua descarga se disipará mas ó menos pronto dicho fluido, que tanto contribuye á la formación de la tempestad. No es fácil creer que baste un solo globo para conseguir el efecto

deseado; pero si se elevaren algunos á un tiempo, ó en cortos intervalos, que vayan á tocar por diferentes puntos las tempestuosas nubes cargadas de electricidad, con su acción reunida será mas pronto y seguro el efecto. Estos globos podrán ser de un mayor ó menor tamaño; pero siempre habrán de ser bastante pequeños, ya porque así serán suficientes y se elevarán bien, ya porque se llenarán con mas prontitud y facilidad, y podrán parecerse á los que se venden en algunas tiendas de París, Barcelona, Madrid y tal vez otros pueblos, ó los que para experimento se elevan en las cátedras de química, construyéndose del mismo tejido ú otro análogo, é hinchándose, cuando fuere necesario, de gas hidrógeno desprendido por medio de un aparato sencillo y del modo bien sabido para hacerse este fácil desprendimiento. Este aparato, los in-

LA TORRE DE NESLE.

La torre de Nesle, en latin *Nigella* formaba parte de un edificio del mismo nombre, que no confundiremos con otra casa llamada de Nesle, situada en otro tiempo cerca de la calle Coquilliere: la torre á que nos referimos se elevaba sobre el recinto ocupado hoy por el Instituto y la casa de monedas.

Bajo el reinado de Felipe Augusto, la torre representada en el grabado que acompaña á este artículo llevaba el nombre de *Torre de Felipe Hamelin*. Este era el punto donde comenzaba por la parte del Oeste el recinto meridional de París, y esta torre servía de fortificación. Era redonda, muy alta, y empa-

Se ve que Brantome no se determina á responder de la autenticidad de su relato, y por honor á la humanidad quisiéramos arrancar de la historia esta página sangrienta; sin embargo la mayor parte de los autores están acordes acerca de estos espantosos hechos, aun cuando están indecisos acerca del verdadero nombre de la reina que se hizo culpable de crímenes tan horrendos. Nosotros hemos nombrado á Juana de Borgoña, porque es á ella á quien designan los escritores franceses mas versados en el conocimiento de la historia de este tiempo, y un poeta, llamado Villou que vivió antes que Brantome, parece confirmar la crónica mas acreditada, cuando dice que una reina mandó que Buridan célebre estudiante de París, fuese metido en un saco y arrojado al Sena (1).

Ahora bien, Juana de Borgoña, esposa de Felipe el



La torre de Nesle.

redientes necesarios para suministrar el gas y una porción de pequeños globos se pueden tener de reserva en las casas, cuyos dueños estén interesados en preservar las heredas de los terribles daños del granizo; y si costaren algo aquellos, ¿no son mucho mas costosos estos? A mas de que vulgarizándose los globos y aparatos, y haciéndose frecuente uso de ellos, se construirán en gran número, se simplificarán y se abaratarán mucho, como es consiguiente.

No me extenderé mas sobre estos medios de prevenir la formación del granizo, y solo añadiré que tal ha sido comunmente la suerte de tantos otros pensamientos é inventos que al principio y quizá por mucho tiempo tan solo han merecido la risa y desprecio de los hombres, aun con gran perjuicio de los mismos despreciadores. ¡Cuán ventajosa no hubiera podido ser al emperador Carlos V para sus expediciones y empresas, si no lo hubiese desatendido, el invento que Blasco de Garay puso ante sus ojos en el puerto de Barcelona! Napoleon hubiera podido verificar su proyectado desembarco de un ejército en Inglaterra, y librarse sin duda en lo sucesivo de ir á morir tan miserablemente en la isla de Santa Helena, si no hubiese mirado con incredulidad y desprecio como Fulton hacia subir por el Sena un barco sin remos ni velas con el solo impulso del vapor. Los vecinos del inmortal Franklin mirarian tambien con risa ó lástima como este salia al campo en un dia de tempestad, cargado con una cometa como un muchacho que solo trata de divertirse. Sin embargo, esta aparente muchachada produjo los excelentes efectos que se han dicho anteriormente. Los telégrafos eléctricos inventados ya en el siglo pasado ¿no han sido despreciados hasta estos últimos años? Pudiera poner aqui otros mil ejemplos de pensamientos é invenciones que solo han escitado primero la burla y desprecio, y que despues de algun tiempo han sido muy aplaudidos; pero este artículo seria muy largo y ya tal vez lo es demasiado.

F. J.

rejada con otra de un diametro mas estrecho, en la cual estaba practicada una escalera.

En la ribera opuesta del Sena, se elevaba á corta distancia del castillo del Louvre y en el ángulo de la muralla de París, una torre correspondiente que se llamaba la torre arrinconada.

En aquella época de guerras y de disensiones, una enorme cadena de hierro sostenida de trecho en trecho por las embarcaciones atravesaba el rio y venia á unirse por un lado á la torre arrinconada, y por otro á la torre de Nesle. Esta cadena cerraba así por esta parte la entrada de París y protegía la ciudad contra el peligro de una invasion ó de un golpe de mano.

Mas tarde se construyó al Sud de la torre de Nesle la puerta especie de *bastilla* que se componia de un edificio flanqueado de dos torres, entre las cuales estaba la puerta de la ciudad; se llegaba á ella atravesando un foso muy ancho, sobre un puente formado por cuatro arcos.

Cerca de este pasaje, un tal Amauri de Nesle poseia una casa grande á la cual dió su nombre, y á consecuencia de este hecho se dió tambien este nombre á la puerta y á la torre de Felipe Hamelin.

En 1308 este edificio fué vendido por Amauri á Felipe el Hermoso por la cantidad de cinco mil libras; despues pasó á Juana de Borgoña, esposa de Felipe el Largo. Esta princesa hizo célebre por sus crímenes este edificio, siendo en él donde se entregaba á sus vergonzosas inclinaciones, y donde mancillaban á un tiempo su título de reina y esposa. «Vivia en la casa de Nesle, en París, dice Brantome, cuyo edificio convertia en lazo para todos los transeúntes, y aquellas personas que mas le agradaban, fuera cualquiera la clase á que perteneciera, las llamaba ó las traía á su lado, y despues de haber obtenido de ellas lo que solicitaba y queria, las mandaba precipitar desde lo alto de la torre que aparece allí todavia, á lo profundo del rio para que se ahogasen. No quiero decir que esto sea verdad, añade; pero el vulgo, al menos, la mayor parte de París lo afirma y nada es mas comun que esto, y al mostrar la torre y preguntar algo acerca de ella, no hay ninguno que deje de referir este suceso.»

Largo, vivia en tiempos de Buridan, y durante los ocho años de su viudedad habitó casi continuamente la casa de Nesle.

La misma princesa dispuso en su testamento que esta casa fuese vendida, y su producto consagrado á la fundacion de un colegio llamado *colegio de Borgoña*. En 1383, el duque de Berri, que llegó á ser propietario de este edificio lo agrandó, y añadió á los jardines siete aranzadas de tierra situadas al otro lado del foro de la ciudad sobre el cual se construyó un puente. Los nuevos jardines se llamaron *pequeña residencia de Nesle*.

El 24 de mayo de 1446, Carlos VII cedió esta propiedad á Francisco I, duque de Bretaña; pero como este duque murió sin hijos varones, tornó á ser propiedad de la corona. Un siglo despues, Enrique II la vendió á diferentes particulares que elevaron sobre su recinto muchas construcciones.

En cuanto á la torre y á la puerta de Nesle subsistieron mucho mas tiempo; pero no fueron teatro de ningun acontecimiento histórico digno de nota. Unicamente se refiere que cuando Enrique IV fue á poner sitio á París, en 1589, Sully, el duque de Aumont y algunos caballeros de su ejército, encargados de atacar á la ciudad por la parte del barrio de San German, entraron por la puerta de Nesle en número de quince ó veinte y penetraron hasta el Puente Nuevo; pero que toda su bravura se estrelló en aquel sitio contra la mas viva de las resistencias, y que vencidos por el número, fueron rechazados, obligados á emprender la retirada y á abandonar palmo á palmo el terreno que habian conquistado (2).

En fin, en 1639, Luis XIV vendió las tierras incultas del antiguo foro de la torre de Nesle, y sobre este terreno fué elevado, en 1661, el colegio Mazarino, hoy palacio del Instituto.

M. V.

(1) Semblablement ou est la roynne.
Qui commanda que Buridan
Fust jété en un sac en Seine.

(2) Enrique IV no entró en París hasta el 22 de marzo de 1594.

SEMANA JUDICIAL

TRIBUNALES ESTRANEROS.

SUPPLICIO DE LA LESCOMBAT.

El reinado de Luis XV ha tenido por desgracia el privilegio fatal de contar, entre personajes tan célebres en los fastos judiciales como Mad. Lescombat, un cierto número de existencias femeninas, estraviadas en la ruta tenebrosa del crimen, que bajo la máscara de la ligereza ó de la virtud, han marchado mas ó menos tiempo, con hipócrita disimulo hacia la aparente moralidad.

Madama Lescombat cayó al primer paso, y sin embargo, pocos culpables han atraído sobre sí mas vivamente la curiosidad de sus contemporáneos.

Es posible que todavía se conserve el recuerdo de su nombre: lo que nosotros podemos asegurar es que su crimen y los sangrientos detalles de su proceso han sido casi de todo punto olvidados. Cada época tiene sus criminales favoritos por los que se apasiona y á los que acaricia con ardiente entusiasmo, para oponerlos triunfante, casi con orgullo, á los criminales de la época precedente. Los franceses han tenido hace pocos años á Mad. Lafarge que se ha llamado, y aun se llama, segun tenemos entendido la *heroína de Glandier* dando motivo á la creacion de dos bandos furibundos, que ni el tiempo ni los sucesos posteriores han logrado destruir completamente.

Deseosos de rehabilitar en la memoria de los aficionados á esta clase de dramas los crímenes de lo pasado, que casi casi palidecen, ante el estruendoso brillo de los crímenes contemporáneos, vamos á quitar del modo mejor que podamos, el polvo, que el tiempo y el olvido han dejado caer sobre la figura de la Lescombat, á fin de presentarla á nuestros lectores, adornada únicamente con la sangrienta aureola que la rodea.

Antes de llamarse Mad. Lescombat, nuestra heroína, tuvo por nombre María Catalina Taperet, y fué natural de París, donde nació en 1723, de padres oscuros, que murieron al poco tiempo de haberla dado á luz. Por causa de este contratiempo, la niña pasó á vivir al lado de su abuela paterna, quien, segun manifiestan las memorias de la época, empezó por dar á su nieta una educacion distinguida; esto es, una educacion mas brillante de lo que correspondía á la mediocridad de su fortuna. Pero la joven Taperet era tan bonita, tenia tantos atractivos, que la buena de la abuela creyó con la mejor fe del mundo, que con sus grandes ojos negros, con su fina sonrisa y con su tez de hrio y rosa, como se decia en aquel tiempo anacronístico, su nieta no podría menos de encontrar un esposo superior á su modesta posicion, y para esto era indispensable que Catalina Taperet, empezase por recibir una educacion que estuviese en armonía con el esplendor de su fortuna venidera.

Los sueños de la vieja no tardaron en verse realizados, porque en efecto, la joven fué desde luego requerida por una multitud de pretendientes, mas ó menos ventajosos entre los cuales, un arquitecto llamado Lescombat, que era del número de los aspirantes, pidió su mano y la obtuvo.

Los jóvenes esposos vivieron algun tiempo en compañía de la anciana Taperet; empero Mad. Lescombat que sentia ya fermentar en su corazon la fiebre de las pasiones fogosas é incandescentes, que la llevaron mas tarde al crimen por el camino del vicio, hizo tantos y tan extraños esfuerzos, trabajó tanto por convencer á su marido, que este al fin accedió á tomar otra habitacion para ellos solos en diferente barrio.

Desembarazada, con esto, de una vigilancia enojosa, Mad. Lescombat, procuró rodearse al instante de una sociedad de amigos escogidos: su esposo no podia acompañarla siempre por causa de las ocupaciones de su profesion, y no era extraño que la joven señora, tratase de buscar algunas inocentes distracciones con que matar el fastidio; al menos eso fué lo que pensó para sí el arquitecto.

La belleza de Mad. Lescombat, su esmerada educacion y su talento distinguido y brillante la dispensaron desde luego una excelente acogida en la nueva sociedad, á donde fué á lucir sus atractivos, y no tardó en verse asediada por una corte numerosa de adoradores, que se disputaban con empeño su amor.

Mad. Lescombat, cuyo corazon no estaba todavía endurecido por el crimen, recibió á todos sus amantes con adorable bondad, gustó de la fruta prohibida con una avidez siempre creciente, siempre insaciable, porque habiendo acercado una vez sus labios á la copa amarga de las pasiones, la sucedia lo que á esos incorregibles bebedores á quienes el vino enerva, pero no altera, y cuanto mas beben mas desean beber.

Quiso introducirse en la sociedad en un principio para distraer sus enojos, mas habiendo encontrado en ella necesidades invencibles, empezó á frecuentarla por satisfacer los caprichos de un amor ligero y cambiante, de que su corazon habia llegado á hacerse una costumbre. Mad. Lescombat marchó tan lejos en sus desórdenes y liviandades, que llegó á producir un escándalo en esa galante sociedad del siglo XVIII, á la que no podría tacharse ciertamente de demasiado morigerada y se la despidió de las casas, donde en otro tiempo fué recibida con tanta distincion.

Pero Lescombat, que no veia nada de todo esto; consintió en admitir huéspedes en su casa para proporcionar de esta suerte á su muger una nueva sociedad, donde la fuera fácil desplegar sus infinitos encantos, sin despertar las celosas murmuraciones del mundo. Todo fué bien durante algun tiempo. Rodeada Mad. Lescombat de jóvenes elegantes, siempre dispuestos á complacerla, se encontraba allí en su elemento, y nada hubo que decir mientras las cosas se mantuvieron en el estrecho círculo de la galantería; pero el amor vino á reclamar su parte en aquellos devaneos, y este fué el principio de un drama adultero que costó la vida á tres personas.

Entre los huéspedes de la casa habia un joven llamado Mongeot, que no carecia de talento. Madama Lescombat estableció entre él y sus otros adoradores una diferencia tal de atenciones, que no tardó en ser notada por los demas; las dulces sonrisas, las advertencias cariñosas, las conversaciones íntimas, que significaban mas que todo, eran para Mongeot sin ninguna reserva. Lescombat abrió por fin los ojos, y vió sin duda lo bastante de esta intriga escandalosa, porque tuvo con su muger una escena acalorada, de la que resultó la despedida de la casa de Mongeot.

Madama Lescombat se vió privada á un tiempo de su amante y de la confianza de su marido, que la era tan necesaria para proseguir su vida aventurera. El vicio habia penetrado tan adentro en el alma de aquella muger, que siéndola ya muy sencillo concebir un crimen y ejecutarlo sin ningun remordimiento, pensó de entonces en deshacerse de un hombre, que se la figuraba mas bien un espantoso tirano que no un marido complaciente. Para realizar su proyecto, fingió un arrepentimiento tan verdadero, prodigó á su esposo tantas muestras de cariño, derramó tantas y tan bellas lágrimas, que al fin acabó por convencerle que no habia faltado jamás á su confianza, y que las apariencias solamente le habian engañado. Intervinieron por su parte algunos amigos, y con su ayuda logró Mad. Lescombat lo que principalmente deseaba, esto es, la reconciliacion de su marido con Mongeot.

Dichoso este de encontrarse, sin saber como, con una querida encantadora, se embriagó de amor y de placer, hasta tal punto, que cuando vino á asaltarle la tentacion del crimen, le halló sin fuerzas para resistir. En uno de esos momentos de delirio, en que la pasion habia solamente, la Lescombat hizo ver á su amante que su marido seria siempre un obstáculo á su ventura, que un día ú otro su amor vendria á ser descubierto, y que entonces todo debian temerlo de un hombre celoso, que no le perdonaria jamás el haberle robado el corazon de la muger que amaba.

Mongeot no fué dueño de evitar un primer movimiento de horror, al escuchar la proposicion tan espantosa que se inferia de aquellas palabras. La Lescombat se apercibió de ello, y tembló de coraje, como la pantera irritada que mira escapársele su presa; reconvino á su amante su ingratitud, su cobardía é indiferencia; le dijo que ella le habia amado con delirio, y que iba á ser la causa de su pérdida. En seguida, por una súbita trasaccion, hizo suceder las lágrimas y suspiros á las injurias y reconvencciones; su cólera se convirtió en un enternecimiento doloroso; se quejó de no haber sido amada nunca, y en fin, á fuerza de halagos, de artificios y de perfidias, aquella muger arrancó á su amante la horrible promesa de asesinar á su marido.

El arquitecto se habia reconciliado de buena fe con Mongeot, y no tuvo dificultad en aceptar la propuesta que este le hizo de ir á dar juntos una vuelta por el jardin del Luxemburgo: durante el paseo, que se alargó hasta la noche, hablaron de cosas indiferentes sin dejar traslucir ni uno ni otro, sus antiguas querellas: para que la reconciliacion fuese mas sólida, Mongeot propuso á Lescombat ir á cenar á la fonda inmediata: este aceptó sin sospechar nada, y juntos estuvieron sentados á la mesa hasta las once de la noche.

Mongeot, que tenia bien combinado su plan, hizo cuanto pudo por embriagar al demasiado crédulo Lescombat, y lo consiguió de tal manera, que cuando este salió de la fonda, tuvo precision de detenerse á los primeros pasos, para satisfacer una necesidad corporal: en este momento, Mongeot, que estaba bastante acalorado por el vino, clavó á su amigo un puñal en los riñones, y huyó dejando á sus pies una pistola.

Al llegar al otro extremo de la calle, se encontró de improvisó á la ronda. En tal apuro, Mongeot creyó salir bien librado declarando, que un hombre habia querido dispararle un pistoletazo á quema ropa, y que él habia hecho uso de sus armas en propia y legitima defensa, ignorando si habia muerto á su contrario. Detenido por el gefe de la ronda, fue llevado á presencia del comisario del cuartel, quien formuló las primeras diligencias de un proceso verbal, é hizo conducir al presunto reo á la cárcel pública, en atencion á que verificado el reconocimiento del sitio, en que el pretendido ataque habia tenido lugar; solo se habia encontrado el cadáver de Lescombat, bañado en su propia sangre.

Al dia siguiente, disipados los vapores del vino, Mongeot confesó á las primeras preguntas que habia muerto á Lescombat, pero sostuvo con empeño que habia sido con justa y leal defensa de su persona.

Las aventuras galantes que el asesino habia corrido con la muger del muerto, llegaron á noticia de los magistrados, despertándose con esto las sospechas de la justicia que hizo prender á Mad. Lescombat. Pero Mongeot persistió tanto en declararse el único culpable;

asegurando al mismo tiempo la inocencia de su querida, que el tribunal puso á esta en libertad, con la condicion de que habia de presentarse á declarar nuevamente en la causa, si se consideraba necesario.

La historia de esta muger nos la pinta consolándose en seguida en los brazos de otro amante, y dice que á pesar de todo iba á ver á Mongeot á su prision, que comia muchas veces con él, y avanza hasta asegurar que durmió varias noches en su calabozo, lo cual nos parece una calumnia, ó una necesidad de sus contemporáneos.

Poco tiempo despues, Mongeot, fué trasladado á la Consergeria, y no se le permitió ya ver mas á su querida. En el segundo interrogatorio se proclamó de nuevo inocente de toda complicidad en un hecho, que sostenia habia sido producido en natural y legitima defensa. Pero se asegura, dice el cronista de quien tomamos estos apuntes, que habiendo sabido que la muger á quien tanto idolatraba, y de quien se creia tan amado se consolaba á la sazón en los brazos de otro amante, los celos mas furiosos se apoderaron de su alma, y en el siguiente interrogatorio hizo tales declaraciones contra la Lescombat, que el magistrado no pudo menos de suponerla cómplice en el asesinato; determinando en consecuencia su arresto por segunda vez.

Sin embargo, añade el historiador, como Mongeot conservara todavía un resto de amor hacia la Lescombat, habló y obró de manera, durante la instruccion del proceso, que sin herirla directamente, hizo que la tuvieran por sospechosa, cargando él con la responsabilidad de las pruebas de la causa, la cual siguiendo su trámite ordinario, llegó al estado de sentencia, siendo Mongeot condenado al suplicio de los asesinos.

Conducido á la Cruz Roja, se le preguntó si tenia que hacer mas declaraciones ó si deseaba ver á alguna persona antes de morir. Mongeot manifestó que tenia deseos de volver á ver á la Lescombat. Acto continuo le hicieron subir á la estancia del lugarteniente del crimen mientras llegaba la susodicha Lescombat. Al cabo de algunas horas la referida Lescombat, ya fuese por coqueteria, irreflexion ó necesidad, compareció en presencia de su antiguo amante, adornada con un lujo deslumbrador. Mongeot creyó que venia á insultar su desgracia, é inflamado entonces por la cólera que le causaba el ver que aquella, por cuyo amor iba á morir, se presentaba en su calabozo rica de lujo, de vida y de juventud, en tanto que él dentro de algunos instantes no seria mas que un cadáver frio, sintió penetrar en su corazon el dardo de los celos, como una pasion amarga, se convirtió en odio, y prorumpiendo en un torrente de injurias contra la Lescombat, declaró que asesinando al marido no habia hecho mas que ejecutar las órdenes de la muger. Terminada esta escena escandalosa, Mongeot salió de la estancia del lugarteniente, con direccion al cadalso donde fué decapitado vivo.

Puesta nuevamente en prision la Lescombat, é interrogada sobre el sentido de las últimas palabras que Mongeot habia pronunciado antes de morir, respondió diciendo: «Es un desgraciado que me ama siempre, porque yo tambien le he amado: estoy cierta de que en el momento de acusarme no supo lo que se dijo.» En seguida suplicó á los jueces que tuviesen á bien dulcificar los rigores de su prision, atendido á que se hallaba en cinta hacia cuatro meses. Probado el hecho jurídica y científicamente, se tuvo con la reo un esmero particular, hasta que el embarazo vino á término dando á luz un varon. Por espacio de seis semanas la justicia redobló con ella su vigilancia, á fin de que el verdugo pudiera ejercer su oficio en persona que se hallase en perfecto estado de salud y cuando su restablecimiento no dejó ya ninguna duda sobre el particular, volvió á seguir su curso el proceso interrogándola de nuevo, aunque sin resultado, hasta que por sentencia del Chatelet de 9 de febrero de 1753 fué condenada la Lescombat á ser ahorcada viva, despues de haber sufrida la prueba ordinaria y extraordinaria del tormento.

El 17 del mismo mes confirmó el parlamento la sentencia anterior, que fué leida incontinenti á la Lescombat, señalando la ejecucion para dentro de tres dias. Cuando estuvo ya para espirar el plazo, Mad. Lescombat pidió con instancia hablar al juez encargado de presidir la ejecucion: la condujeron á su presencia y declaró que se encontraba nuevamente en cinta.

El juez no pudo menos de sorprenderse, pero examinando el caso con detencion la otorgó una próroga de cuatro meses y medio. A partir desde este instante madama Lescombat fué vigilada con gran cuidado: se dió el encargo de observarla y reconocerla de tiempo en tiempo á algunas matronas prácticas: la curiosidad pública se escitó tan vivamente, con la interposicion de este nuevo incidente, que una multitud de curiosos rodeaba de continuo las puertas de su prision.

Las memorias contemporáneas hacen de este modo el retrato de nuestra heroína. «La Lescombat era de mediana estatura, pero muy airosa: tenia los ojos grandes, negros y radiantes de fuego: su tez era de una blancura que daba envidia á la nieve, y en fin su cuello, sus brazos y sus manos ostentaban asi en detall como en conjunto una rara belleza.» Este retrato, diseñado por los testigos contemporáneos de la Lescombat, esplica desde luego el amor que supo inspirar á Mongeot, amor que le condujo ciego hasta el crimen.

Unia despues á aquellos naturales atractivos los encantos de una amena conversacion, que habia sabido formarse con la lectura de novelas escogidas, cuya

alacion, dicen, que conservó hasta en su calabozo.

La Lescombat vió acercarse el día de su muerte con una gran indiferencia. Cuando llegó el momento terrible, la leyeron por segunda vez su sentencia, que escuchó con una firmeza singular, y como ya no tuviera ningún pretexto para retardar su suplicio, fué conducida á la plaza de la Greve, donde despues de una corta plegaria, en que conservó todo su valor y presencia de ánimo, entregó su alma en manos del Criador, á los veinte y seis años de su edad.

El lector habrá podido reconocer dos fases bien distintas en esta narracion. En la primera hemos repetido, pura y simplemente, sin comentarios, las opiniones de los contemporáneos de la Lescombat: hemos oído el eco de los anatemas lanzados contra una mujer, joven y bella, que tal vez no cometió otro crimen que el ser un poco ligera. En la segunda, despues de examinar con detencion los datos equívocos, en que descansa su condena capital, no tenemos inconveniente en afirmar: que en nuestros días no hubiera sido conducida al cadalso Mad. Lescombat.

F. SEPULVEDA.

SEMANA CIENTIFICA.

COSTUMBRES DE LA ISLA DE CUBA,

SU HOSPITALIDAD.

Invocamos en este título las costumbres, y sin embargo vamos á hablar de una virtud.... la hospitalidad. Que hay un pueblo que á España pertenece donde está tan en ejercicio su influjo, que puede decirse como que forma el rasgo mas pronunciado del carácter de sus hijos, y la propension mas marcada de sus habitantes: este pueblo es, la retirada isla de Cuba.

Causas físicas y morales se reúnen en algunos pueblos para que se singularicen mas que otros en el don de la hospitalidad, que no es otra cosa que la expansion del hombre por su semejanza en ciertos momentos dados y en particulares circunstancias. En efecto, el clima, la infancia, la industria y la riqueza de un pueblo tienen mas ó menos parte en su manifestacion, y á proporcion que el primero deja de ser áspero y duro para no sentir una trabajosa existencia; á proporcion que es joven para ser como el hombre en esta edad generoso y no calculista; á proporcion que deja de ser industrial para conocer menos necesidades artificiales y menos ambicion para cubrir las; á proporcion en fin, que es rico y opulento para no abrigar entre su independencia, sino los alzados pensamientos de su suerte, que á veces equivoca con los de su amor propio y su vanidad misma, mas poseerá este pueblo la hospitalidad, esa religion práctica del hombre en su estado natural, esa fina correspondencia en su estado de civilizacion.

La isla de Cuba participa para ser hospitalaria en el grado que lo demuestra por todos sus departamentos, de la reunion casi de todas estas circunstancias. Pais intertropical, el muelle balanceo de sus palmeros, las largas y purpurinas tintas de sus crepúsculos y el aliento voluptuoso de sus brisas, predisponen el alma hacia los sentimientos tiernos, hacia los afectos dulces, hacia la verdadera efusion de todo nuestro interior. El cálculo y la ambicion metálica no son ciertamente ya plantas extrañas á su suelo: pero ellas han sido transplantadas de afuera: que el indigena era muy sencillo y muy feliz bajo la sombra de sus cocales, y mas alegre y voluptuoso entre sus bailes y *arcitos*. Pueblo de tres siglos, aun estamos viendo los bordes de su nueva cuna, y en sus comarcas del interior mas especialmente, donde los puertos no llegan con su influjo, y en donde la sociabilidad está como estancada; allí es donde mas comprueba el observador y el viajero aquel juicio tan exacto que formó Humboldt de este pais cuando dijo: *la hospitalidad que generalmente se disminuye con los progresos de la civilizacion, se ejerce todavia en la isla de Cuba con tanto esmero como en los países mas retirados de la América española*. Pais casi ganadero por Puerto-Príncipe, Bayamo, Holguin y Baracoa, no hay por sus campos otras posadas que sus hatos ó haciendas de crianza, ni otros hoteles en sus pueblos que el abierto hogar de sus vecinos. Pueblo por último de lujo y de refinamiento en sus puertos, él ofrece en los banquetes de la Habana y en los convites de Santiago de Cuba la profusion y el gusto, la esplendidez y la opulencia. Pero no anticipemos la serie de las ideas que nos recuerda su particular hospitalidad, y hablemos con separacion del modo diferente con que cada comarca la manifiesta á los extranjeros que por ellas pasan. Muchísimos son estos en la Habana: no tanto en Santiago de Cuba, y nunca deja de haberlos en Matanzas, Cienfuegos y los demas principales puertos. Pero pocos, muy pocos son los que desde estos puntos se internan por su interior, y nin-

gunos los que han llegado á recorrerla toda, poniendo el pié de sus exploraciones sobre los dos cabos de su Occidente y Oriente. Tal vez nosotros hemos sido el primer europeo que ha llegado allí solo con este especial objeto, tal vez por ello podremos mas que otros hablar de cada una de las formas con que se representa allí esta hospitalidad, segun los lugares donde se recoge y los hombres de quienes se recibe. Principiemos, pues, por sus comarcas campestres, por su region mas ganadera.

Consideremos ya en marcha al viajero: bandadas de negros caos (especie de nuestros cuervos) y de volingleras cotorras despiden desde el espesor de aquellas solitarias selvas los últimos resplandores del padre de la luz. Ya las sombras de la noche se adelantan y envuelven á este viajero lejos todavia del lugar de su parada. Perdido, errante, y sin divisar mas claridad á veces, como nos ha sucedido á nosotros bajo un cielo encapotado, que la fosfórica luz de los *cucullos*, insectos luminosos que revuelan por el espacio y que ofrecen desde lejos la imagen diminuta de las dos lumbreras de nuestros coches cuando se perciben á lo lejos; el caminante ha divisado de pronto una retirada luz y hacia ella se ha dirigido hasta tocar con una pajiza choza. Al punto *¡el Señor sea con vos! ¡Dios sea con el caballero!* he aquí la voz amiga con que es saludado por el hombre blanco ó de color que bajo esta techumbre habita. El viajero le corresponde á su saludo y le dice que está perdido: al momento aquel campesino manda á un negro esclavo que lo conduzca y lo encamine, y sino lo tiene, él propio se hace un deber en dirigirlo. Pero antes de que parta, ya le está ofreciendo una taza de café. Esta bebida, no se separa allí nunca del fuego, lo mismo en la hacienda del amo, que en el *bohío* ó chacin del esclavo. Esta bebida es el bálsamo á que el trabajador acude entre los intermedios de su trabajo, y ella es la que se ofrece de continuo y con voluntad generosa al huésped y al pasajero.

Otro día no encontrará el viajero como nosotros por sus apartadas y solitarias costas, mas que el mísero rancho de humildes pescadores de la tortuga y el carey. Esto no debe importarle: que el jefe de aquella tribu lo acogerá en sus *ranchos*, le tenderá al punto para que descanse la ondulante *hamaca* pendiente con sus cordeles ó *gicos* de los troncos de su vivienda, aéreo lecho de aquellos campos, y providencial recurso de aquel clima, donde el suelo sería perjudicial por lo húmedo, y la lana por lo caloroso. Hará mas: le dispondrá al punto el café, le llevará la carne de sus *carreyes* ó *caguamas* y lo despedirá al fin desde el umbral de su albergue con estas sentidas palabras: *¡la Virgen vaya con él!*

El viajero llegará en otra noche á alguna hacienda de crianza en donde le es forzoso pasarla. El mayoral se le presentará á su entrada, los esclavos se harán cargo de sus caballerías con una presteza igual para cuidarlas, y él será introducido en la habitacion del amo si manifiesta en su porte, posicion ó clase. En esta habitacion se le dispone un catre de viento cubierto con blanquísimas sábanas y se le trae el tabaco para que fume, mientras que el propio mayoral va á disponer á la cocina el sabroso ajíaco, el lechón asado, ó la gallina de Guinea que ha de constituir su cena mientras reparte á los criados del huésped el *tasajo* y las *vindas* con que han de hacer la suya, mientras ordena vayan á cortar la yerba y la comida para sus caballos y animales. Y todo es generoso: techo, lumbrer, servicio, consumo de viandas y de carnes, todo es allí ofrecido con agrado ante el estilo de la tradicion y la ley de la costumbre. Es verdad que para los hacendados, casi únicos que por estos lugares transitan, es recíproco este derecho: es verdad que entre hombres esclavos el blanco es un rey y exige de ellos lo que entre iguales no podría. Pero siempre hay un consumo y un desinterés marcado. Solo en la parte Oriental y entre las Tunas y Puerto-Príncipe, pidieron á mis criados alguna gratificacion por la comida de las bestias. Mas aquí fué solo de toda la isla, donde nos impusieron como un deber lo que en todas partes hacíamos á favor de los criados por una voluntad graciosa. En la parte Occidental, en las haciendas del señor conde de Fernandina; en la Central, en las de Santa María, las Mercedes y otras, en todas, participamos de esta generosa hospitalidad.

El viajero vuelve á salir muy de madrugada para aprovechar las horas frescas de la mañana; mas sus caballos de *marcha* ó andadores se han entregado con el sol y el cansancio. Se encuentra sin embargo un caserío, y el viajero se apea en él con su cabalgata encontrando cuanto para sí y sus bestias necesita, sino le dan otras de refresco y esclavos que las guien. En el entretanto, y mientras el sol está en su fuerza, el dueño ha mandado disponer las *hamacas*, ha dispuesto á sus criados cortar la hoja del maíz (maloja) para los caballos, y les prepara la mesa para que despues sigan su camino á las primeras bocanadas de la brisa.

El viajero está ya viendo la poblacion: llega en fin á sus calles y lo guían amistosa y oficialmente á la casa de su morada. El caballero entonces que lo ha recibido, le prepara y le destina la mejor pieza y criados para su servicio, si mas que los suyos necesita. Su primer comida es un convite y á él le acompañan los principales sujetos de la poblacion. Un quitrín elegante está despues á su puerta y el *caletero* como allí llaman, aguarda con su librea puesta las órdenes de su huésped, las de su nuevo amo y señor. Y no paran aquí los obsequios: el café se le sirve, la esclava le

presenta una bandeja de plata cubierta de sendos cigarrillos, la señora le brinda con la mas cómoda *butaca* ó *mecedera*, y el agrado y el contento lo siguen á su alrededor. Llega la noche, y todo se agita á su lado para la nueva fineza que se le prepara: el dueño le dá un baile, espresion obligada para cuantos de alguna posicion ó carácter visitan aquellos pueblos. ¿Qué puede pedirse mas? Pues he aquí el modo casi uniforme con que manifiestan esta hospitalidad de que vamos hablando, las comarcas mas interiores de esta isla, las de Bayamo, Holguin y Baracoa. Vengamos ahora á la que se recibe por toda ella en sus grandes ingenios y hermosos cafetales.

Los ingenios en Cuba, principalmente los de la Habana, Matanzas y Trinidad, reúnen á los elementos de las grandes haciendas, las mayores comodidades del dueño que los frecuenta, teniendo algunos para su recreo grandes edificios y hasta parques y jardines como el de Balvanera, propiedad del señor conde de Villanueva. En estas fincas por lo tanto, no solo encuentra el visitante una buena sociedad y el placer de una gran mesa, sino caballos para su uso y carruages que de un punto á otro lo conduzcan, ya con dos caballos á que llaman *pareja*, ya con tres á que llaman *trío*. Los señores condes de Orrely, de Villanueva, de Fernandina, los Alfonsos y otros ricos propietarios son muy finos y espléndidos para los que sus fincas visitan y nosotros haríamos aquí un agravio á su modestia si fuéramos á nombrar á cuantos otros hemos debido una hospitalidad simpática y generosa. Pero como quiera que en todas estas comodidades siempre escude el cafetal al ingenio, hablaremos con mas especialidad de estas pintorescas fincas.

El cafetal mas que un fondo de cultivo, parece á primera vista solo una posesion de solaz, de lujo y de recreo. El cafeto se muestra en cada planta con la pompa de un tarro de albahaca, y millares de arbustos en esta forma, entapizan el espacio cerrado de muchas caballerías de tierra, medida que vendrá á importar como veinte de nuestras fanegas. Calles anchas, rectas y prolongadas formadas por altísimas y torneadas palmas, el árbol mas elegante de la creacion, parten de su circunferencia al centro. Estas líneas prolongadas, las cubre ademas á su pie una alfombra de menuda yerba, que los esclavos cortan á tigrera, siendo mágica desde lejos la vista de tantos astiles que á la manera de columnas sostienen ramilletes de arqueadas plumas y que presentan la perspectiva de una gran galeria vegetal. Otras veces adornan estas calles con los sombríos bambúes, y en el ingenio Santa Teresa vimos una de estas, que por sí sola ofrecia una de las calles grandiosas de los jardines de Aranjuez. Pues por entre estas calles se entra casi á escape sobre un fuerte y suave quitrín, hasta apearse en el pintoresco edificio ó casa que se levanta en su fondo. Aquí el dueño le destina una habitacion donde se muda y le manda disponer el aguardiente de caña y el agua caliente para que se lave los pies. Esta costumbre que es lo primero que se practica entre los cafetalistas franceses nos ha hecho recordar muchas veces varios pasajes de los libros santos en cuyas páginas ya aparece esta costumbre de la hospitalidad, hacia el huésped y el caminante. Así dispuesto, la mesa se sirve cubierta de variados y exquisitos platos. Levántase esta, se sirve el café y ya le esperan á la puerta los caballos ó los carruages. El huésped escoge, y el dueño le va mostrando desde uno ú otro vehículo, los inmensos cuadros de su cafetal por las espaciosas calles que lo atraviesan y á que llaman *guarda-rayas*. El huésped, espacia su vista sobre aquellas masas de verdor, y no sabe que admirar mas, si la perspectiva de estos cafetales en flor y su fragancia, si las calles de cocos y sus gigantes frutos, si las de los naranjos y limoneros con su pomar doradas y olorosas, si las rosas y las flores que crecen y se desarrollan entre sus vigorosos troncos. Por desgracia, ya el esplendor de estas fincas ha concluido casi en el departamento occidental, habiendo mermado sobre manera el valor de sus productos, debidos á causas económicas que no es aquí oportuno reseñar. Mis ojos han visto ya las decaídas grandezas de los cafetales de San Marcos, las pasadas glorias de fincas como la *Matilde*, *Chapoten*, el *Buen Consejo* y otras, sin poder ya distinguir en el primero aquellas afamadas calles de bambúes en cuya verdosa circunferencia dejaron escrito los hijos de Luis Felipe en mas venturosos tiempos la cifra de sus nombres, despues de haber aspirado desde una elegante glorieta la fragancia de aquel Eden y gozado en su elegante edificio del gusto de sus adornos, la voluptuosidad de su conjunto y la esplendidez y los saraos de sus dueños obsequiosos (1). ¡Cuántas mugeres hermosas se han mirado en el segundo sobre el dilatado espejo de sus pavimentos! Los suelos de este cafetal eran en tiempo del señor Chapoten su fundador, un prodigio del arte. Todavía cuando lo hemos visitado al cabo de tantos años y entre un completo abandono, formaban los pisos de sus salas como una sola y bruñida losa del mas exquisito mármol, donde recibimos un día la hospitalidad fina de sus caballerosos dueños. También debimos en el *Buen Consejo* atenciones inolvidables.

En cambio de este grandioso lujo que se desplegaba otras veces en los cafetales de la parte occidental de esta isla, y que nos han hecho recordar el *Tem-*

(1) Nos referimos á dos de los hijos de Luis Felipe, entonces rey de los franceses, que pasaron por la Habana cuando la toma del castillo de San Juan de Ulua por esta nacion, y que fueron en esta finca espléndidamente obsequiados.

pe de los griegos, los cafetales del departamento oriental no tienen tanta capacidad, no ostentan tal riqueza; pero no son menos de'icuosos, menos variados y pintorescos, ni son sus dueños menos espléndidos y obsequiosos. Si, *Montlivan*, la *Esperanza*, el *Olimpo*, el *Kentuky*, la *gran Colina*, las *Gracias*, la *Perla*, la *Fortuna*, la *Julia*, la *Iberia*, y tantos otros como recorrimos y visitamos sobre las cumbres de sus mas elevadas montañas; ¡cuán gratos recuerdos no nos renuevan sus nombres, respecto á la finura y á la generosidad de sus entendidos dueños! En todas estas fincas y en las demas de su clase, el obsequio tiene un trono permanente, y la hospitalidad el mas distinguido culto. En ellas no hay mas que recreo y generosidad. El observador siempre tiene entre estas deliciosas fincas un objeto que ver, una finura que recono-

cer, y un obsequio que recordar. No en balde Humboldt y otros ilustres viajeros, no han podido menos de rendir en sus obras un tributo de justicia á los sentidos hijos de este pais intertropical. No puede ciertamente igualarse nuestra gratitud á la fama de este sabio, ni á la memoria de aquellos desgraciados príncipes, que encontraron en este suelo la consideración que les negaba su patria, el consuelo que no hallaban en el mundo, y hasta los medios del fastuoso brillo que por entonces les negara la fortuna (1). Pero si

(1) Nos referimos al propio Luis Felipe y sus hermanos el duque de Montpensier y el conde de Beaujolais, que bajaron de los Estados Unidos á la Habana cuando la primera revolución francesa. Permanecieron en esta plaza un año, y hubo cierta señora que gastó mas de 30,000 duros en su personal obsequio.

nuestra gratitud no alcanza á su esfera, ella no cede en sinceridad á ninguna, y se la tributamos cumplida á una tierra hospitalaria, donde encontraron un asilo generoso otros hombres desgraciados, (1) y en donde hemos pisado las losas que cubren hasta las cenizas de otros que ya pertenecen tambien á la posteridad y á la historia (2).

EL VIAGERO.

(1) Cuando el año de 1823 se quitó el sistema constitucional en España, infinidad de empleados, militares y otras personas distinguidas, encontraron aquí protección y la hospitalidad mas generosa.

(2) Aludimos al doctor *Antomarski*, médico de Napoleon, y que murió en Santiago de Cuba perfectamente atendido, dándole sepultura la casa de los señores marqueses de Tempul, bajo el propio panteon de su familia.

EFEMERIDES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX.

DIA 22 de abril.—Año de 1834. Tratado de la cuádruple alianza, celebrado entre España, Inglaterra, Francia y Portugal; en él estipularon estas tres últimas naciones auxiliar á la primera en la lucha que sostenia contra don Carlos, pretendiente á su corona. Tuvo mucha parte en el ajuste de este tratado el señor marqués de Miraflores.

DIA 23.—1810.—Incurción de los franceses en Murcia.—1811. Accion del Campillo.—1814 Ocupan los españoles á Benasque.—1834. Accion de Alsasna.—1839. Se levanta el sitio de Moya.

DIA 24.—1834.—Accion de Ripadas.—1837. Se apoderan los carlistas de Cantavieja.

DIA 25.—1810.—Sitio de Ciudad-Rodrigo.—1818. Acciones de Olaz-Subina y Aguilar de Campos.—1840. Sitio y toma de Peracamps man-

Escenas de la vida positiva.

MONTE DE PIEDAD EN PARIS.



Beneficios que han reportado las clases laboriosas en Francia con el establecimiento de la república.

dando el ejército de Cataluña el general don Antonio Van Halen.

DIA 26.—1836.—Accion de Larrasoña.—1840. Acciones de los puntos de Gaudesa.—Sitio de Alpuente.

DIA 27.—1807.—Nacimiento de S M la reina madre, doña María Cristina de Borbon.—1835. Convenio llamado de Eliot por el que cesó la guerra á muerte en los ejércitos del Norte.—Defensa y salida de la guarnicion de Salvatierra.—1818. Sitio del castillo de Oris.—1840. Toma del fuerte de Ares.

DIA 28.—1839.—Defensa de Manlleu.—1840. Sitio de Alcalá de la Selva.

FERIAS QUE SE HAN DE CELEBRAR EN LA PRESENTE SEMANA EN LAS SIGUIENTES PROVINCIAS DEL REINO.

DIA 23. Santiago de Petín, prov. de Orense.

DIA 24. San Benito, prov. de Badajoz (dura cuatro dias).

Gaceticilla devota de la capital.

Lunes 22. Santos Sotero y Cayo, papas y mártires, santa Oportuna, abadesa, san Leonidas de Alejandria, padre de Orígenes, san Epipodio, mártir de Leon de Francia, santos Apiles y Lucio, primeros discipulos de Cristo.—Se celebrará en las iglesias siguientes. En la real de san Isidro, hay coro por mañana y tarde. En la de san Andrés, por la mañana el sufragio semanal en beneficio de las almas del purgatorio. En la bóveda de san Ginés, por la noche los ejercicios de instituto que todos los lunes, miércoles y viernes. Cuarenta horas hoy y mañana en la parroquia de san Millan.

Martes 23. San Jorge, mártir, san Marolo, obispo y confesor de Milan, san Adalberto, idem de Praga, san Gerardo, obispo de Toul, san Ustuzade, mártir, santos Felix, presbitero, Fortunato y Aquileo, diáconos.—En la iglesia del hospital de Monserrat, se celebrará al glorioso mártir san Jorge, por el capitulo de caballeros de la orden militar de Montesa. En la del Caballero de Gracia, el culto que todos los meses, por la mañana á Nuestra Señora del Carmen. En la de san Antonio de los Portugueses, seguirá el novenario de martes, por mañana y tarde, á su santo titular.

Miércoles 24. Sin Gregorio, obispo de Granada, san Fidel de Sigmaringa, proto-mártir de Austria, religioso capuchino, san Melito, obispo de Inglaterra, san Honorio, idem de Bressa, san Usmar, abad, san Egeberto, presbitero, y monge de Irlanda.—En la capilla del Monte de Piedad, por la tarde habrá los ejercicios acostumbrados de la Escuela de Maria. Cuarenta horas dos dias en la parroquia de san Marcos, donde hoy por la tarde se cantarán solemnes vísperas á su santo titular y mañana se le festejará todo el dia. Tambien se celebrará al mismo santocvangalista, hoy por la tarde y mañana en la Capilla Real de Palacio, con fiesta de segunda clase, porque en igual dia del año 1706 fué el feliz suceso de las armas católicas del rey Felipe V en los campos de Almansa, contra las del emperador de Alemania.

Jueves 25. San Marcos, evangelista, san Aniano, obispo de Alejandria, san Ermino, obispo y confesor, san Esteban, obispo y mártir de Antioquia, santos mártires de Siracusa, Ebedio, Calisto y Hermógenes.—Letanias. En las iglesias parroquiales de santa Cruz, santa Maria, san Justo, san Lorenzo, san Pedro, san Ginés y san Isidro el Real será la renovacion de sagradas formas al Santísimo Sacramento. En las parroquias y conventos se cantarán las letanias de los santos y demas preces, por la mañana.

Viernes 26. Santos Cleto y Marcelino, papas y mártires la traslación del cuerpo de santa Leocadia, virgen y mártir, san Pedro de Rates, primer obispo de Braga, san Faustino de Bujanda, san Riquier, abad, san Basilio, obispo y mártir del Ponto, san Clarencio, obispo y confesor de Viena, san Lucidio, obispo de Verona, santa Exuperancia, virgen de Troyes.—En la capilla de Jesus Nazareno, se tributará el obsequio acostumbrado á su sagrada imagen. En la parroquia de san José continuará el setenario al santísimo Cristo del Desamparo. En la iglesia de enoras Calatravas, tambien continuará por la tarde la trecepa-

a san Francisco de Paula. En la de religiosas Trinitarias, por la tarde, piadosos ejercicios espirituales. En la comunidad de Arrepentidas y Servitas, se visitaran las cruces, y por la noche, ejercicios en el oratorio de Cañizares y en la bóveda de san Ginés. Cuarenta horas, hoy y mañana en la parroquia de san Sebastian.

Sábado 27. San Anastasio, papa, san Pedro Armenio, mártir, santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, arzobispo de Lima, san Antino y compañeros mártires de Nicomedia, san Tertuliano, obispo y confesor de Bolonia, san Juan, abad de Constantinopla, santa Cita, virgen de Italia, y san Teófilo, obispo de Bressa.—En la iglesia del Sacramento, solemnes vísperas esta tarde á santo Toribio, al que mañana se celebrará gran función por su real congregacion de naturales y oriundos de los reinos de Castilla y Leon. Se festejará á la Santísima Virgen Maria en las iglesias de Alarcón, Góngora, san Fernando, santo Domingo, santo Tomas, san José, Desamparados, Carmen, Atocha, Portugueses, Recoletas, Escuelas Pias, santa Maria, Nuestra Señora de Gracia, y Rosario.

Domingo 28. San Prudencio, obispo de Tarazona, san Vidal, mártir de Ravena, santa Teodora, virgen, san Polloa, mártir de Hungría, san Pantilo, obispo valenciano de Prusia, san Didimo, mártir de Alejandria, y el beato Luquesio, hermano de la tercera orden de san Francisco.—En las parroquias, Palacio, Encarnacion, Buen Suceso, Retiro, san Isidro, y otras iglesias, misa mayor. En el oratorio del Espíritu Santo, seguirá el setenario de Dones á su titular, por la tarde. En las iglesias de san Millan, Servitas, Arrepentidas, ejercicios de dominica, por la tarde. En la de Italianos, idem el de retiro mensual. En el Carmen, idem en la capilla de su V. O. T. de penitencia, con procesion de Nuestra Señora. En santo Tomas, por la noche, los de todos los meses, en favor de las almas del Purgatorio.—Cuarenta horas hoy y mañana, en Nuestra Señora del Rosario, donde habrá función de desagravios á Jesus Sacramentado, por mañana y tarde, etc.

Funciones de iglesia fuera de la corte.

Dia 23. Al glorioso san Jorge, se celebrará como á patron en Aragon, Lucena, Coria y Cáceres. Tambien se le festeja en Villanueva del Cardete.

Dia 25. A Nuestra Señora, en Mentría, Moraleda, Ubeda, Sierra Morena, Palomares, Villar de Cañas, Azahar y Tujar. A san Marcos, en Palomeque, Andújar, Brozas, Carmena, Valle de Toranzo, san Martin de la Vega, Chiloeches, la Selva, Cacabelos, Vedú, Oliva, Villamanrique, dehesa de san Benito, Rioseco. En el reino de Murcia, y en Santiago de Galicia, es dia de misa de precepto.

Dia 26. A Nuestra Señora del Buen Consejo, en Cataluña y en Sacedon, habrá fiesta.

Dia 27. Otra fiesta en Medina de Rioseco.

Dia 28. A san Prudencio, en Alava, como á su patrono donde se venera su santo cuerpo.

LOGOGRIFO.

A T n

r Palabra

LEB

LA SOLUCION EN EL NUMERO INMEDIATO.

Solucion del inserto en el numero anterior.

DARIO REY, DE MEDIA, FUE LLEVADO A LA MUERTE POR UN ODIOSO ESCLAYO.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico, calle de Santa Teresa, núm. 8.